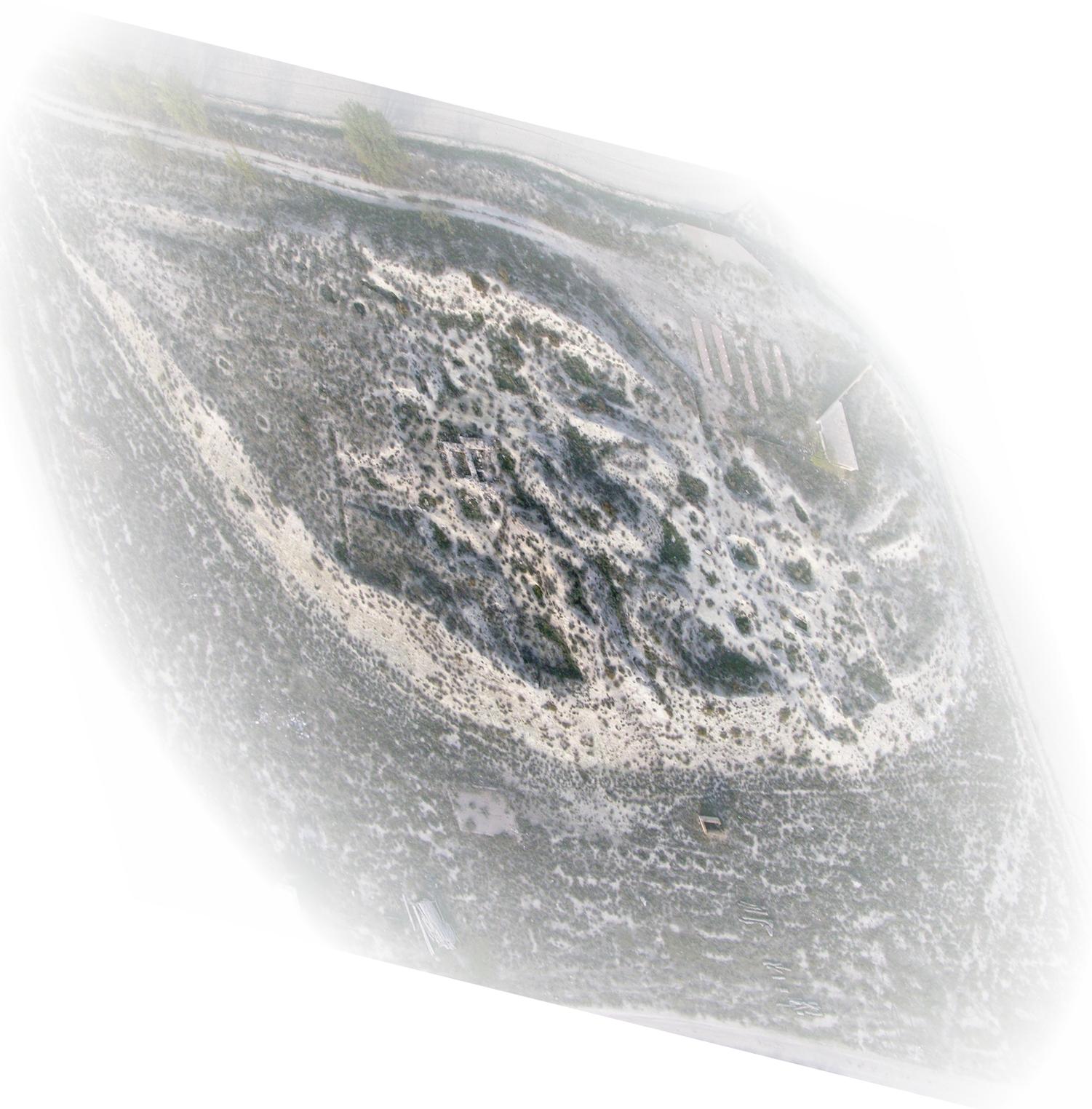


# BASTETANIA

Revista de Estudios de Arqueología Bastetana



Número 01

Año 2013

ISSN: 2255-3614



## **Bastetania**

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Bastetana

URL: <http://bastetania.ceab.es/>

Edita:

Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana

Equipo Editorial:

DIRECCIÓN: Andrés M<sup>a</sup> Adroher Auroux (Universidad de Granada)

SECRETARÍA: Carmen López Pertíñez (Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta, Granada)

VOCALES:

Alejandro Caballero Cobos (Centro de Estudios de Arqueología Bastetana)

Antonio Correa Ramón (Universidad de Granada)

Julia García González (Universidad de Granada)

Christina Mary McLynn (Universidad de Granada)

Juan Antonio Salvador Oyonate (Centro de Estudios de Arqueología Bastetana)

Consejo de Redacción:

Manuel Acién Almansa<sup>†</sup> (Universidad de Málaga)

Jose Antonio Caro Gómez (Universidad de Córdoba)

Francisco Contreras Cortés (Universidad de Granada)

Pilar Corrales Aguilar (Universidad de Málaga)

María Ángeles Gómez Ródenas (Museo de Santa Clara, Murcia)

José Luis López Castro (Universidad de Almería)

Ángel Isac Martínez de Carvajal (Universidad de Granada)

Ignacio Muñoz Jaén (EcoMuseo del Río Caicena, Almedinilla, Córdoba)

Virginia Page del Pozo (Museo de Arte Ibérico “El Cigarralejo” Mula, Murcia)

José Ramos Muñoz (Universidad de Cádiz)

Vicente Salvatierra Cuenca (Universidad de Jaén)

Rubí Sanz Gamio (Museo de Albacete)

Consejo Asesor:

Javier Baena Preysler (Universidad Autónoma de Madrid)

Ángela Franco Mata (Conservadora jefe del Museo Arqueológico Nacional, Madrid)

Dominique García (Université d’Aix-en-Provence)

Michael Kulikowski (Pennsylvania State University)

Francesca Merlati (Università Federico II, Napoli)

Lourdes Roldán Gómez (Universidad Autónoma de Madrid)

Margarita Segarra Lagunes (Università Roma 3)

Administración:

Centro de Estudios de Arqueología Bastetana

Camino Viejo de Cortes, s/n

18800 Baza (Granada)

[bastetania@ceab.es](mailto:bastetania@ceab.es)

Portada: vista aérea del Cerro del Santuario. Foto CEAB

Coordinación del n<sup>o</sup> 1 (2013): Andrés María Adroher Auroux

© Edición: Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana

©Textos: Sus autores

© Dibujos y fotografías: Sus autores

ISSN: 2255-3614

## BASTETANIA N° 1 (2013)

<i>Una redoma de vidrio encontrada en la calle San Miguel de Guadix (Granada)</i> Isabel Cambil Campaña	1-9
<i>Nuevos datos para el estudio de las vasijas con apliques de bronce: Un nuevo vaso en Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada)</i> Alberto Dorado Alejos	11-19
<i>Propuesta metodológica para el estudio de las estructuras funerarias. El ejemplo de Cerro del Santuario (Baza, Granada)</i> Eva María González Miguel	21-29
<i>La cerámica africana de cocina de Guadix (Granada). La excavación del Callejón Atahona</i> Vicente Doblas Peguero	31-37
<i>Barnices rojos de tradición hispana del entorno del teatro romano de Málaga: un primer avance</i> Humberto M. Gómez Ramos	39-47
<i>Primeras noticias y excavaciones de época moderna en Cartagena</i> Macarena Calderón Sánchez	49-57
<i>Poblamiento ibérico en Molata de Casa Vieja, Puebla de Don Fadrique, Granada</i> Carlota Pérez González	59-64
<i>Una turrís de época romana en Ventas de Santa Bárbara (Loja, Granada)</i> David Gómez Comino y Rafael J. Pedregosa Megías	65-71
<i>Abrigo con arte rupestre de El Tablazo II (Diezma, Granada). Revisión con DStretch de los motivos pintados</i> Marcos Fernández Ruíz y Liliana Spanedda	73-81
<i>El cerro de Montahur o Monteagud (Benizalón, Almería): un asentamiento medieval fortificado en la Sierra de los Filabres</i> Manuel M. Alonso Ruíz y José Domingo Lentisco Navarro	83-93
<i>De metal y muerte: elementos de orfebrería ibérica en el corazón de la Bastetania. Nuevas aportaciones desde la necrópolis de Baza</i> Magdalena Sieg	95-113
<i>Nueva tumba, de inhumación infantil, en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): resultados preliminares</i> Alejandro Caballero Cobos, Andrés M. Adroher Auroux, Manuel Ramírez Ayas, Juan Antonio Salvador Oyonate y Lorenzo Sánchez Quirante	115-131



## ***Una redoma de vidrio encontrada en la calle San Miguel de Guadix (Granada)***

### ***A glass vial found in San Miguel street (Guadix, Granada)***

CAMBIL CAMPAÑA, Isabel

Restauradora

isabelcambil@gmail.com

Fecha de recepción: 30/09/2012

Fecha de aceptación: 21/01/2013

**RESUMEN:** Con motivo de la intervención arqueológica de urgencia que se desarrolló en la calle San Miguel (Guadix, Granada), en el año 1991, salieron a la luz una cantidad considerable de fragmentos de vidrio. En un contexto cerrado califal, encontramos una pieza prácticamente completa, cuya forma se asemeja a la de las redomas de cerámica. Aunque piezas similares se pueden hallar entre los restos de vidrio arqueológico exhumados en otros puntos de al-Andalus, la que presentamos aquí, es el único resto de éstas características que hemos localizado, hasta la fecha, entre los vidrios arqueológicos procedentes de la ciudad de Guadix.

**PALABRAS CLAVES:** Vidrio arqueológico, conservación, técnica de ejecución, Guadix, medieval.

**ABSTRACT:** In the process of an urgent archeological intervention carried out at calle San Miguel (Guadix, Granada) in 1991, many fragments of glass turned up at the site. In a closed up caliphate set up, we have found one piece, nearly complete, resembling in shape to that of a ceramic flask. Although similar pieces can be found among remains of archeological glass exhumed in other places in Al-Andalus, the one that we show here is quite unique, up to date, found among the archeological glass from the city of Guadix.

**KEY WORDS:** Archeological glass, conservation, technical execution, Guadix, medieval.

### **Introducción**

En el año 1991 se realizó una excavación de urgencia en un solar situado en la calle San Miguel de Guadix. En esta intervención fue posible documentar una ocupación continuada del solar, desde la Edad del Bronce hasta el momento presente. Algunos de los objetos de época romana, encontrados durante los trabajos arqueológicos, indicaron la importancia de éste y consecuentemente de la antigua Acci (González et al., 1993: 195)<sup>1</sup>. Entre los restos exhumados se encontraron fragmentos de piezas

---

<sup>1</sup> “Los dos elementos de mayor relevancia relacionables con esta fase están constituidos por una cabeza de mármol blanco y por un capitel corintio del mismo material que se encontraron respectivamente en fosas de relleno de época tardorromana y medieval”.



de vidrio, especialmente concentrados en el interior de un silo de época medieval, en contexto califal, que mostraban una serie de características particulares: además del estado fragmentario en que se encontraban, estos materiales presentaban un patente deterioro en superficie, debido a las alteraciones, tanto químicas como físicas, que se producen en los vidrios que han permanecido enterrados en el subsuelo durante un prolongado espacio de tiempo, dificultando su manipulación y enmascarando el color original de las piezas. Una vez realizada la limpieza, consolidación y pegado de los distintos fragmentos, fue posible reconocer algunas formas completas. Todas las piezas que pudieron ser reconstruidas presentaban dimensiones reducidas, pudiéndose asociar su uso al servicio de mesa o la cosmética. Se observó también otra característica común en todas ellas: habían sido fabricadas con dos tipos de pastas, una azul y otra prácticamente incolora.

Este hallazgo resultó ser excepcional, ya que el material vítreo de época medieval encontrado hasta la fecha en Guadix, resulta escaso y está muy fragmentado. Hay que tener en cuenta que es arriesgado establecer una comparación cuantitativa entre los hallazgos de vidrio y cerámica, ya que a la fragilidad del material vítreo se añade el hecho de que éste suele ser reciclado. Así pues, nos sumamos a la reflexión que nos brinda Pedro Jiménez Castillo cuando describe el panorama actual de los trabajos realizados en España sobre este tipo de materiales (Jiménez Castillo, 2006: 51)<sup>2</sup>. Esto nos lleva a apostillar que en la mayoría de las ocasiones, hablar de un hallazgo arqueológico de material vítreo, es hablar de objetos únicos, como en el caso que nos ocupa, por lo que nos parece muy importante dar a conocer tanto su descripción pormenorizada, como la técnica de ejecución y el estado de conservación de la pieza.

### **La redoma de vidrio de la calle San Miguel**

De entre todas las piezas vítreas halladas en el silo de San Miguel, solamente esta redoma conserva el perfil completo, a excepción de la falta de unos fragmentos de boca y cuerpo. Su altura es de 9 cm y el diámetro máximo en el galbo es de 5,5 cm. Se trata de una pieza muy ligera con un grosor mínimo de 1 mm. El cuerpo es piriforme con fondo ligeramente rehundido en la zona del puntel, el gollete corto y estrangulado con hilo aplicado; la boca trilobulada con borde engrosado. El asa va desde el borde al hombro, es cilíndrica y muy fina, con un diámetro ligeramente menor en la parte superior y dos pestañas una superior y otra inferior que le dan una silueta muy característica. Posiblemente la situada

---

<sup>2</sup> “En la actualidad, los datos de que disponemos acerca de la producción de vidrio en al-Andalus son muy escasos. A la tradicional penuria y parquedad de las fuentes escritas se une la práctica inexistencia de ejemplares conservados. Por otra parte, el desarrollo alcanzado por la Arqueología Medieval en España durante los últimos años apenas ha variado el panorama desolador que resumieron Gómez-Moreno y Torres Balbás hace cuarenta años. Probablemente, esto se haya debido a la fragilidad inherente del vidrio, que suele aparecer en casi todos los contextos arqueológicos en un estado muy fragmentario, así como a su relativa escasez en comparación con otros materiales como por ejemplo la cerámica”.

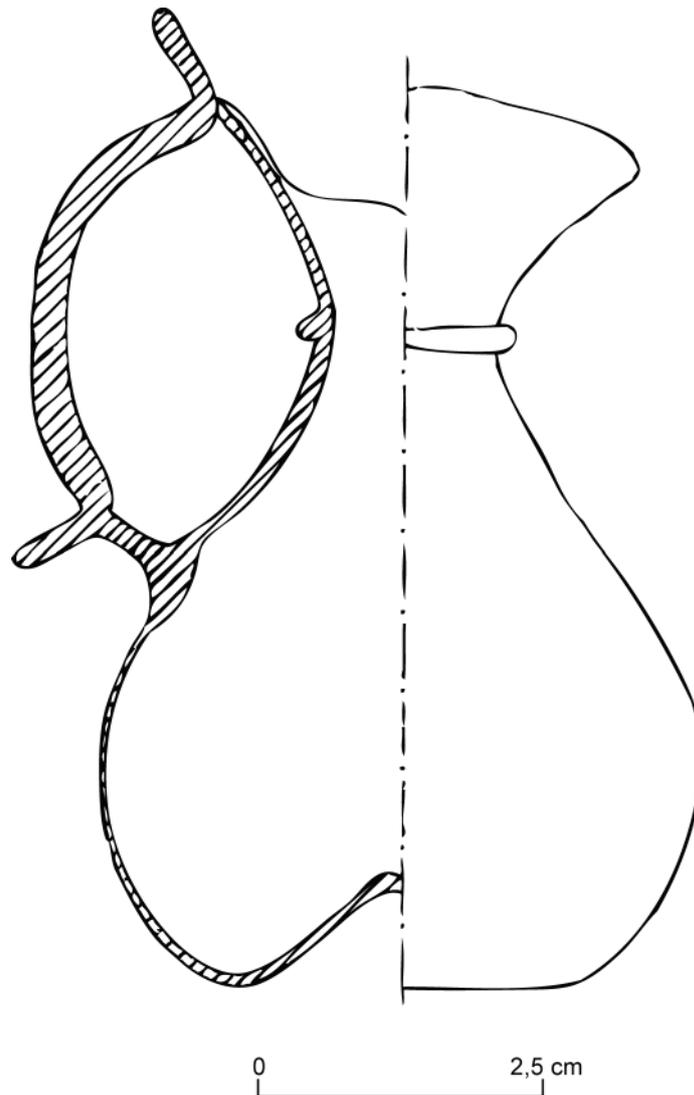


Fig. 1: Dibujo de la redoma. Isabel Cambil Campaña

en la parte superior, cerca del borde, serviría para asegurar la sujeción de los dedos, como en las tazas, jarras y otros recipientes pequeños (fig. 1). A pesar del mal estado de conservación que presenta el vidrio en su superficie, es posible apreciar en algunas zonas su color original; el cuerpo y asa han sido realizados con una pasta prácticamente incolora, aunque con un tono ligeramente amarillento, mientras que en la zona central del gollete resalta la aplicación de un único hilo de color azul, cuya pasta procede de otro crisol (figuras 2 y 3).

La técnica, con la que se obtiene la forma de la pieza, es el moldeado con soplado posterior. Esta técnica determina una serie de características específicas. En primer lugar la decoración acostillada ha sido producida a partir de la introducción de la pasta dentro de un molde con nervaduras en su interior y posteriormente la pieza ha sido trabajada al aire. Por este motivo las costillas solamente se distinguen con claridad en el gollete de la pieza, ya que al soplar el vidrio con la caña, éstas han ido desvaneciéndose en el resto de ella.



Fig. 2: Vista lateral de la redoma. Foto: Isabel Cambil Campaña

En el borde estas costillas han sido eliminadas completamente, debido al trabajo realizado con los hierros de mano. Una vez retirada la caña de soplar, el borde ha sido recortado y replegado hacia el interior, siendo posteriormente aplanado y modelado con los hierros. La presión ejercida desde el interior ha desplazado la pasta, consiguiendo un ligero engrosamiento que en este caso queda marcado hacia el exterior del borde, desapareciendo prácticamente las huellas del replegado interno (fig. 3). El hundimiento observable en el fondo que resulta ligeramente cóncavo, ha sido producido al aplicar un pequeño puntel de aproximadamente unos 6 mm de diámetro (fig. 4).

Por último han sido añadidos los elementos modelados: hilo y asa. El asa conserva las marcas de las herramientas con que han sido pinzada en sus dos extremos para producir los dobleces que forman las pestañas.



## Estado de la cuestión

Aunque la pieza que traemos aquí es la única que se ha encontrado entre los restos arqueológicos de la ciudad de Guadix, este tipo de recipientes de vidrio es relativamente frecuente entre los hallazgos de época hispanomusulmana, presentando en cada caso algunas variantes, tanto en forma como en decoración.

La mayoría de los autores que trabajan sobre vidrio medieval relacionan esta forma con uno de los tipos cerámicos clasificados por Guillermo Roselló Bordoy, concretamente con el “tipo II de redoma” (Roselló, 1978: 25) caracterizada por ser un recipiente de forma cerrada, con cuerpo piriforme, gollete corto y pico vertedor. Otra de las características de estas redomas es que son piezas de pequeño tamaño, con altura inferior a 15 cm, lo cual serviría para diferenciarlas de los jarritos de forma piriforme de mayor tamaño. Su función sería la de formar parte de la vajilla de mesa, siendo utilizadas para escanciar líquidos, posiblemente como vinajeras o aceiteras (Azuar Ruiz, 1981:185). Nosotros también hemos decidido adoptar la terminología cerámica al referirnos a esta pieza vítrea de la calle San Miguel, principalmente por ser la expresión más utilizada por los diferentes autores a la hora de clasificar estos objetos (Jiménez Castillo, 1991: 257 y 2006: 64-65), (Puche Ación, 1993: 928 y 2000:155), (Rontomé, 2006: 40-41).

Por su parte, representando a la corriente anglosajona, R. Pinder-Wilson denomina a esta forma “aguamanil”, reafirmando su derivación de modelos clásicos, que a su vez fueron tomados por la producción sasánida en metal, pasando de ésta a las correspondientes piezas de vidrio (Pinder-Wilson, 1991:116).

Por último, destacar a favor del uso del término “redoma”, cómo éste aparece ya en las fuentes cristianas de época medieval referido a piezas de vidrio (De la Torre, 1968: 327)<sup>3</sup>. Aunque no sabemos exactamente si en esta fuente hace referencia al tipo II o al tipo I de Roselló (el de cuerpo globular, gollete largo y estrecho, que encontramos en numerosas representaciones dentro de la iconografía hispanomusulmana), si nos confirma y deja constancia del uso y acepción del término.

Como ocurre en otros casos, el origen de estas formas se remonta a la Antigüedad clásica, tal como indica Melero Rodríguez (Melero, 1988: 76). Así, entre las producciones de época romana, también es posible encontrar piezas de vidrio de boca trilobulada y decoración moldeada y aplicada.

---

<sup>3</sup> En la página 327 de la publicación de De La Torre, según los datos del A.G.S. leg 192 pliego 15, encontramos: “Una caxuela blanca de madera con una anpolleta de vidrio blanco con un poco de bálsamo e otras 3 rredomillas de vidrio que tienen cada una bálsamo...” .



En lo que se refiere al vidrio hispanomusulmán los primeros ejemplares conocidos son los encontrados en el yacimiento cordobés de Medina Azahara (Rontomé, 2000: 108) Aunque son especialmente frecuentes durante la fase almohade, como puede comprobarse por los ejemplares, procedentes en su mayoría de Murcia y Ciudad Real, que han sido fechados desde el siglo XII en adelante.

Entre las piezas más importantes de época almohade, conocidas hasta el momento, se encuentra la redoma hallada en las excavaciones de la plaza del Cardenal Belluga, en Lorca (Murcia) (Jiménez Castillo, 2000:138, fig. 8.1). Se trata de una redoma de cuerpo piriforme con pasta de tono amarillento y decoración moldeada de “panal de abeja” que cubre todo el cuerpo. En la parte superior del asa presenta una cresta de vidrio azul y un hilo también azul aplicado alrededor del gollete. La decoración moldeada de panal de abeja es también frecuente entre las producciones hispanomusulmanas, siendo una variante más asequible de la decoración tallada realizada sobre piezas más antiguas de procedencia oriental.

La misma cronología de la redoma de Lorca es compartida por las halladas en Siyasa (Jiménez Castillo, 2005) y en el pozo de San Nicolás (Jiménez Castillo, 1991) ambas en Murcia. Estos tres ejemplos murcianos presentan el característico borde trilobulado y los hilos aplicados en gollete y labio, normalmente de diferente color del que ha sido utilizado para fabricar el cuerpo de la redoma. También cuentan con la pestaña de la parte superior del asa para facilitar la sujeción.



Fig. 3. Vista lateral de la redoma. Foto: Isabel Cambil Campaña



Un fragmento de redoma procedente de las excavaciones de Calatrava la Vieja (Ciudad Real), conserva también el borde trilobulado y parte del cuello toncocónico, fabricado en vidrio incoloro con aplicaciones de hilo azul en el labio y el cuello (Rontomé, 2007: 146-150).

Estas redomas perviven hasta época nazarí; de éste periodo encontramos exclusivamente los ejemplares reunidos entre los fondos del Museo de la Alhambra (Granada). De dichos fondos procede una única pieza publicada hasta el momento que además se conserva completa, bajo la denominación de “jarrita” (Melero Rodríguez, 1988: 86, fig. X). Esta redoma es de las de mayor tamaño entre todas las revisadas en este grupo. Se trata de una pieza bastante gruesa, ligeramente verdosa, con decoración azulada aplicada en gollete, borde y parte superior del asa.

Del resto de posibles redomas presumiblemente vinculadas al contexto de la Alhambra<sup>4</sup>, que podíamos relacionar con este grupo, solamente se conservan algunas bocas trilobuladas que han sido realizadas todas ellas con vidrio incoloro<sup>5</sup> e hilo aplicado en el borde. En estas aplicaciones podemos encontrar variedad de colores: azul, verde, violeta y melado, ninguno de ellos puede considerarse predominante. Otra de las producciones que se encuentran entre el vidrio del Museo de la Alhambra y que podrían guardar relación con estas redomas, son una serie de bocas trilobuladas, de un tamaño similar a la de San Miguel, pero fabricadas en un vidrio rojo opaco (Rontomé, 2006: 44, cat. nº 73-74).

Como conclusión, podemos ver que en todas estas redomas se aprecian una serie de características técnicas comunes. En primer lugar, en lo que se refiere al tipo de pasta utilizado, todas ellas han sido fabricadas en una pasta no coloreada *ex profeso*, que varía de tono según el tipo de impurezas que contienen, desde las piezas prácticamente incoloras a las amarillentas y verdosas. Las decoraciones aplicadas suelen realizarse en vidrio coloreado: azul, verde, violeta o melado. Aunque la combinación más frecuente es la de vidrio incoloro y azul, especialmente característica del periodo almohade. Igualmente en todas ellas los vidrios coloreados suelen aparecer como hilos aplicados que algunas veces pueden estar pinzados; además esta decoración aplicada se localiza en tres partes de las piezas: gollete, borde y asa. El hecho de que la decoración aplicada se localice en estas tres partes o solamente en alguna de ellas podría ser un dato importante para su clasificación técnica. En lo que se refiere a la decoración moldeada, la más frecuente es la que reproduce una serie de costillas longitudinales al diámetro de la pieza, encontrándose, en menor medida, la de “panal de abeja”.

---

<sup>4</sup> No hay que olvidar que en los fondos del Museo de la Alhambra, también encontramos piezas provenientes de diferentes lugares y colecciones, no solo del área de la Alhambra y su entorno.

<sup>5</sup> Aunque presenten cierta coloración amarillenta, debido a las impurezas que contienen las pastas con que han sido fabricados y a su deficiente estado de conservación.



Como hemos dicho anteriormente, hasta el momento, no contamos con otro ejemplar similar a éste entre los vidrios de época medieval hallados en el transcurso de las intervenciones arqueológicas realizadas en Guadix. No tenemos datos suficientes para determinar que tipo de actividad vidriera se desarrolló en esta zona, aunque curiosamente en la calle San Miguel y la cercana calle Tahona, han aparecido algunas escorias vítreas que pudieran relacionarse con un centro de producción secundaria. Pero en principio no existe ninguna razón para pensar que esta redoma pudiera corresponder a una producción local.

Tendremos que esperar a nuevos hallazgos para obtener datos más precisos sobre la producción vidriera en esta zona.



Fig. 4: Vista de la base de la redoma. Foto: Isabel Cambil Campaña



## BIBLIOGRAFÍA

- Azuar Ruiz, 1981. Rafael Azuar Ruiz: “Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana”, en *II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo, 1981, pp. 185-187.
- Cressier, 2000. Patrice Cressier (ed.): *El vidrio en al-Andalus*. Casa de Velázquez, Madrid, 2000.
- De la Torre, 1968. A. de la Torre y del Cerro, A.: *Testamentaria de Isabel la Católica*, Instituto “Isabel la Católica” de historia eclesiástica, Valladolid, 1968.
- Fernández Navarro, 1985. José María Fernández Navarro: *El vidrio*. Ed CSIC, 1985.
- González et al., 1993. C. González; A.M<sup>a</sup> Adroher; A. López Marcos: “Excavación de urgencia en la calle San Miguel de Guadix (Granada), Campaña de 1991”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991/III*, Sevilla, (1993), pp. 190-198.
- Jiménez Castillo, 1991. Pedro Jiménez Castillo: “El vidrio”, en J. Navarro (ed.): *Una casa islámica en Murcia: estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia, 1991, pp. 71-86.
- Jiménez Castillo, 2007. Pedro Jiménez Castillo: “Talleres, técnicas y producciones de vidrio en al-Andalus”, en P. Cressier (ed.): *El vidrio en al-Andalus*. Casa de Velázquez, Madrid, 2000, pp. 51-70.
- Melero, 1998, M.C. Melero Rodríguez: “Análisis tipológico del vidrio nazarí de la Alhambra”. *Estudios dedicados a D. Jesús Bermudez Pareja*, Granada, 1988, pp. 71-94.
- Navarro; Jiménez Castillo, 2005. Julio Navarro Palazón; Pedro Jiménez Castillo: *Siyasa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (SS. XI-XIII)*, Murcia, 2005.
- Pinder-Wilson, 1991. R. Pinder-Wilson: “I paesi islamici e la Cina”, en H. Tait (ed.): *Cinquemila anni di Vetro*, Milán, 1991, pp. 112-145.
- Puche Acién, 1993. C. Puche Acién: “El vidrio de época Almohade en al-Andalus: primera aproximación formal”, en *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Alicante*, tomo III, Alicante, 1993, pp. 927-935.
- Rontomé, 2000. E. Rontomé Notario: “Vidrios califales de Madinat al-Zahra”, en P. Cressier (ed.): *El vidrio en al-Andalus*. Casa de Velázquez, Madrid, 2000, pp.146-150.
- Rontomé, 2007. E. Rontomé Notario: “Vidrios”, en M. Retuerca (coord.): *Calatrava la Vieja I: la excavación arqueológica de la torre 37. Un testimonio de su pasado almohade*, 2007, pp. 146-150.
- Roselló, 1978. Guillermo Roselló Bordoy: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Institut d’Estudis Balears, Palma de Mayorca, 1978.
- Roselló, 1991. Guillermo Roselló Bordoy: *El nombre de las cosas en al-Andalus. Una propuesta de terminología cerámica*. Societat Arqueològica Lul-liana, Palma de Mallorca, 1991.



***Nuevos datos para el estudio de las vasijas con apliques de bronce:  
Un nuevo vaso en Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada)***

***New data for the study of ceramics with bronze bellhop:  
A new vessel at Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada)***

DORADO ALEJOS, Alberto

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada

a.dorado.alejos@hotmail.com

Fecha de recepción: 5/11/2012

Fecha de aceptación: 29/01/2013

**RESUMEN:** El estudio de las vasijas con apliques de bronce ha estado siempre en un segundo plano en la investigación, no dándole el papel que realmente puede llegar a jugar. Se trata de una producción bien localizada - el valle medio del Guadalquivir y el valle del Genil - y con una cronológica muy concreta - el Bronce Final -, hecho que puede ayudar a determinar ciertos aspectos de las producciones alfareras de los distintos asentamientos. Así pues, el estudio que aquí se presenta intenta responder a ciertas cuestiones tecnológicas sobre la fabricación de estas vasijas a través de un nuevo vaso hallado en el Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada).

**PALABRAS CLAVES:** Bronce Final, botones de bronce, Cerro de los Infantes, Arqueometría.

**ABSTRACT:** The study of the vessels with bronze sconces has always been in a second plane of the research, not giving the role that can really get to play. This is a production well located - the Guadalquivir and Genil's valleys - and with a very concrete chronology - the Bronze Final -, a fact that may help to determine certain aspects of pottery production at the different settlements. Thus, the study presented here attempts to answer certain issues about the technological manufacture of these vessels through a new glass found in the Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada).

**KEY WORDS:** Late Bronze Age, bronze bellhop, Cerro de los Infantes, Archaeometry.

El estudio de las vasijas con apliques de bronce ha jugado siempre un papel secundario en la historiografía arqueológica. El número de publicaciones que tienen como objeto de estudio esta producción son escasas y las referencias a éstas hemos de buscarlas habitualmente en estudios más amplios. Sin embargo, se trata de una producción con una adscripción crono-cultural muy concreta, el Bronce Final, y muy bien localizada, la cuenca media del río Guadalquivir y el valle del río Genil. Un estudio pormenorizado de estas vasijas podría explicar ciertos aspectos de movilidad poblacional y aportar nuevos datos al estudio de la producción cerámica de los asentamientos. Aspectos como especialización, producción local o importación están aún lejos de ser resueltos, siendo por ello



pertinente la realización de estudios en los que se realicen análisis arqueométricos que den respuesta a estas cuestiones.

Este es el motivo por el que se ha decidido realizar el estudio de los materiales abajo expuestos, buscando observar determinadas cuestiones tecnológicas que definan, de algún modo, los procesos de manufactura y poder observar el grado de diferenciación/similitud entre ellos y, someramente, con el resto de producciones de este momento.

Los primeros hallazgos se realizaron en los años setenta del siglo pasado cuando se diera a conocer, por M. del Amo (1973: 389, fig. 4.1), un conjunto descontextualizado de piezas halladas en el teatro de Medellín, adscrito al Bronce Final. Poco tiempo después se irían publicando nuevos hallazgos en el valle del Genil, caso de los yacimientos del Cerro de los Infantes (Pachón et al., 1979: 316-317, fig.14. 2-4; Molina et al., 1983: 701, fig. 2: h; Torres Ortiz, 2001: 275; Id., 2002: fig. VII, 5), el Cerro de Mora (Carrasco et al., 1986: 229, nota 160) o el Cerro de la Miel (Carrasco et al., 1985:276-278, fig. 9:30); en la campiña cordobesa, como Saetilla (Murillo, 1994: fig. 4.72:2077), Llanete de los Moros (Baquedano, 1987: 229 cuadro I), Vega de Santa Lucía (Murillo, 1994: figs. 4.19:176 y 4.31:435) o la Colina de los Quemados (Pellicer, 1987-88: 473; 1989: 179), y; el bajo Guadalquivir como Cerro Macareno (Pellicer, 1987-88: 473). Asimismo, se ha de señalar la aparición de este tipo de vasijas en yacimientos alejados a estas áreas como muestran los casos de Caramoro II (González Prats y Ruiz Segura, 1992; Torres, 2002: 137; García Borja et al., 2010: 49) y La Mola d'Agrés (Lucas Pellicer, 1995), en Alicante, Camino Pucheros I (Muñoz López-Astilleros, 1993: 329-330, fig. 7:12) o Alarcos (Lucas Pellicer, 1995: 111, fig. 3:5; Muñoz López-Astilleros, 1999: 224), en el valle del Tajo, por ejemplo.

Sin embargo, si su área geográfica queda definida por los distintos hallazgos arriba citados, la problemática sobre su génesis sigue planteando serías dudas a los distintos investigadores que, hasta el momento, no han conseguido ponerse de acuerdo. Fernando Molina (1978: 219) sitúa su origen en el Mediterráneo, desvinculándolos de las influencias meseteñas de Cogotas II y de la baja Andalucía por la alta cronología que ofrecen los hallazgos del Cerro de la Encina. Por su parte, M. Pellicer Catalán (1987-88: 474) aboga por una influencia centroeuropea, aunque sus referentes se sitúan cronológicamente en momentos posteriores a éstas, como bien señala Torres Ortiz (2001: 276). Por último, María del R. Lucas Pellicer que (1995: 117-118), si bien coincide con M. Pellicer en su localización, indica un posible origen vinculado a la cultura de Campos de Urnas, haciendo su aparición en la Península Ibérica a través de las vías de comunicación mediterráneas, algo que coincide con la hipótesis planteada por F. Molina. Así pues, lejos de poder resolver este problema a falta de los pertinentes análisis, vamos a dejarlo de lado por el momento.



Al grupo mencionado (Torres Ortiz, 2002: 136, fig. VII.5) se le añade ahora esta nueva pieza localizada en la superficie del Sector E de la excavación del año 1980 del Cerro de los Infantes, dirigida por Fernando Molina y Ángela Mendoza. Con ella, son cinco las vasijas con apliques metálicos halladas en el yacimiento de Pinos-Puente, constituyéndose como uno de los más prolíficos de la Península Ibérica (Figs. 1 y 2: a-d).



Fig. 1: Vaso bitroncocónico hallado en el Sector E del Cerro de los Infantes.

Se trata de un vaso bitroncocónico, hecho a mano, de borde saliente y superficie alisada y bruñida. El grosor de la pared varía de los 0'65 cm. en el borde a los 1'45 cm. de la zona de carena, variaciones que encuentran similitud en el diámetro de los apliques, los cuales se disponen, de abajo-arriba, de 1'10 cm. a 0'5 cm. Hacia el labio las tonalidades son marronáceas, casi negras, y según descendemos hacia la base los tonos alcanzan tintes beige (Fig. 1). En lo que refiere a su ornamentación, los botones se disponen en 'V' describiendo lo que parece un zig-zag a lo largo de la vasija, y por otro botón central, adorno que encuentra cierto parangón en el jarro de boca de seta de Casa del Carpio (Fig. 2: c) (Pereira, 1989: fig. 3-5) de clara influencia semita. Su forma podemos adscribirla al tipo 3 de Torres Ortiz (2001: 277).

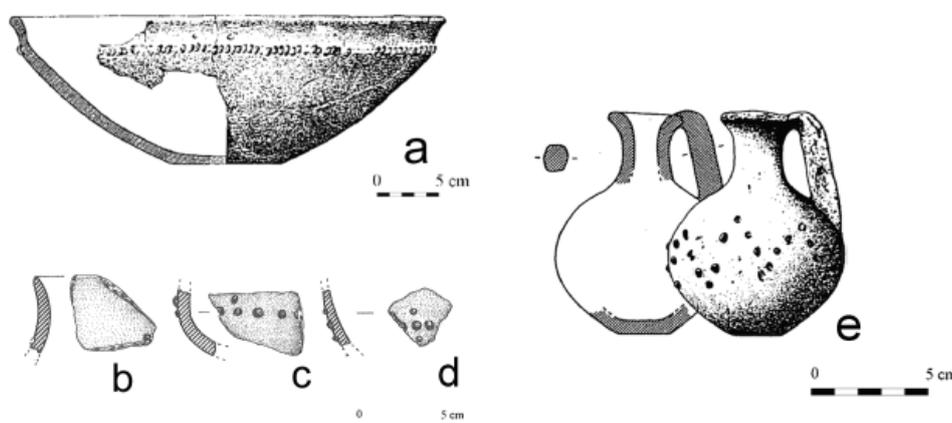


Fig. 2: a) fuente con incrustaciones de bronce en carena (Cerro de los Infantes) (Molina et al., 1983: 701, fig. 2.h), b-c) fragmentos con apliques de metal (Cerro de los Infantes) (Pachón et al., 1979: 316-317, fig.14. 2-4) y, e) jarro tipo boca de seta con decoración de apliques metálicos formando zig-zag (Casa del Carpio) (Pereira, 1989: fig. 3-5).



Si atendemos a sus características tecnológicas, observamos una matriz de ‘corazón negro’ o ‘sandwich’ constituida por una franja central negra enmarcada por líneas rojizas (Fig. 3. a). Esta franja reductora tiene relación bien por la presencia de materia orgánica en las arcillas, bien por la fina porosidad de éstas, alta plasticidad. Este proceso mecánico puede tener también relación con una rápida cocción (Velasco Vélez, 2005: 6-8).

Entre los desengrasantes, observados con lupa binocular (10X), encontramos cuarzo, calcita, mica y feldespato, de un tamaño que en pocos casos supera los 0’25 mm. Forman sólo un 5 por ciento de la matriz y poseen una esfericidad baja. Este caso no es, por otro lado, análogo al de la fuente hallada en el mismo cerro (Molina et al., 1983: 701, fig. 2: h) en el que las tonalidades de la matriz varían de beige a gris de forma poco organizada. Sus desengrasantes, también mica, calcita, cuarzo y feldespato, son de mayor tamaño, abundando los granos de valores que oscilan entre los 0’25 y los 0’5 mm, y alcanzando un 15 por ciento del total de la matriz (Fig. 3:b). En ambos casos se puede afirmar que los desengrasantes proceden de las propias arcillas, como se deduce por la baja angulosidad de muchos de ellos.

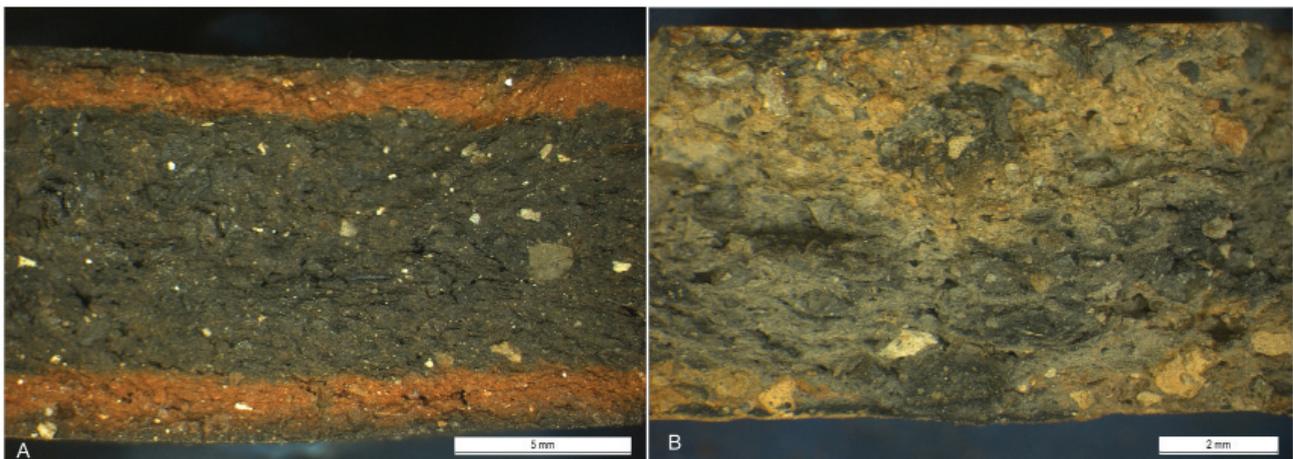


Fig. 3: a) Sección del vaso bitroncocónico hallado en el Sector E del Cerro de los Infantes, b) fuente de carena alta y borde exvasado publicado por F. Molina et al. (1983: 701, fig. 2.h).

Vasijas	Cuarzo	Calcita	Feldespato Potásico	Filosilicatos	Plagioclasas	Diópsido + Wollastonita
Fuente	14	4	11	52	12	7
Vaso	16	Tr	7	45	22	10

Cuadro 1: Valores cuantitativos de minerales obtenidos mediante XDR (Tr=Traza, aparece una cantidad apenas mensurable).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Agradezco a la Dra. Josefa Capel Martínez, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, la ayuda prestada para la correcta interpretación de los análisis de XRD.



En cuanto a los análisis de XRD, hemos podido comprobar la existencia de neofases de alta temperatura, diópsido y wollastonita fundamentalmente, que permite decir que alcanzaron un ambiente de cocción cercano a los 850° C (Cuadro 1). Asimismo, dado que las plagioclasas aparecen en torno a los 700 °C y la calcita, al contrario, desaparece completamente a los 900 °C (Capel et al., 1979: 348), podemos decir que el vaso alcanzó mayor temperatura dadas las cantidades cuantificadas. A través de los difractogramas se ha observado igualmente un menor grado de cristalinidad del cuarzo en la fuente, fruto de un mayor proceso erosivo, y en el vaso una mayor alteración de los minerales de la arcilla.

A modo de corolario podemos decir que, teniendo en cuenta los paralelos arqueológicos hallados en distintos yacimientos, incluido el propio Cerro de los Infantes, el fino bruñido aplicado a su superficie y las características tecnológicas a partir de las cuales ha sido realizado el vaso, hemos de adscribir esta pieza al Bronce Final II de F. Molina (c. 850-750 a.n.e.). De otra forma, si atendiéramos a parámetros como la morfología o la disposición y tamaño de los botones de bronce, deberíamos adscribirla a los primeros momentos del Hierro según las vasijas halladas en los túmulos A y B de Setefilla (Carrasco et al., 1987: 64 y 65, fig. 25: 1, 2 y 3) y Casa del Carpio (Pereira, 1989: fig. 3-5). Esta fecha queda desechada debido a que la cronología relativa que ofrece el yacimiento de Pinos-Puente en estos momentos corresponde con una fase cultural posterior, donde el tratamiento, las formas, la tecnología y la propia ornamentación están ya más próximos al mundo ibérico (Dorado Alejos, 2011).

El contexto cultural viene marcado por la aparición de grandes asentamientos que salpican la Vega de Granada, como son el Cerro de la Mora y el Cerro de los Infantes, o en el altiplano de Guadix-Baza, el Cerro del Real. Estos centros se convierten ahora en verdaderos ejes vertebradores del poder aristocrático indígena a partir de los cuales controlar su hinterland. Así pues, no sería disparatado pensar que este tipo de ornamentación podría responder a la demanda de una clase político-social en auge que utiliza estos y otros elementos como forma de representación estatuaria. A este respecto, el bronce jugaría un papel importante ya que ni la forma ni el tratamiento de la superficie nos indica una diferenciación cualitativa del resto de cerámica de mesa de este periodo, diferenciación que sí estaría marcada por los apliques de bronce. Del mismo modo, el total de cerámicas halladas hasta el momento nos hace pensar en una producción limitada que, en términos de oferta-demanda, les reportaría un cierto valor de exclusividad.

La tecnología con la que ambas vasijas fueron realizadas es similar, aunque debemos advertir que el mayor contenido de desengrasantes hallados en la fuente, y su dispar tamaño, muestra un escaso trabajo de las arcillas; en el vaso, por el contrario, se observa un grado algo mayor de depuración de éstas dada la homogeneidad de los desengrasantes.



Por su parte, las variaciones cromáticas de las matrices no responden, como ya se ha dicho, a una tecnología de manufactura distinta sino, más bien, a un proceso contingente previo que encuentra respuesta en la composición de las arcillas (Buxeda et al., 2008: 45) y su disposición en el horno (Seva Román, 1995: 60). La falta de una óptima preparación previa, técnica de la ‘pudrición’, provoca la permanencia de restos de materia orgánica que originan una reducción en la matriz, lo que les reporta una pigmentación negruzca/grisácea (Coll Conesa, 2000: 194-195). Esto último halla relación con la aparición de desengrasantes de tendencia esférica y aristas romas en sendas matrices, como ya se ha señalado.

En cuanto a la procedencia de las materias primas, aunque no podemos localizar el área de captación por el momento, sí podemos afirmar que en ambos casos provienen del mismo contexto geológico, como puede observarse en los difractogramas obtenidos por XRD (Cuadro 2).

Con todo, se observa un alto grado de relación con el resto de producciones del Bronce Final, lo que no extraña dado que la tecnología disponible hasta el momento así lo propicia. Será la llegada de contingentes semíticos lo que suministre nuevos elementos tecnológicos a los pueblos del SE peninsular -el torno y hornos de doble cámara, como el hallado en el propio Cerro de los Infantes (Contreras et al., 1983)-, iniciándose así una transformación en los procesos de manufactura y, con ellos, un cambio en los elementos de distinción estatuaria.

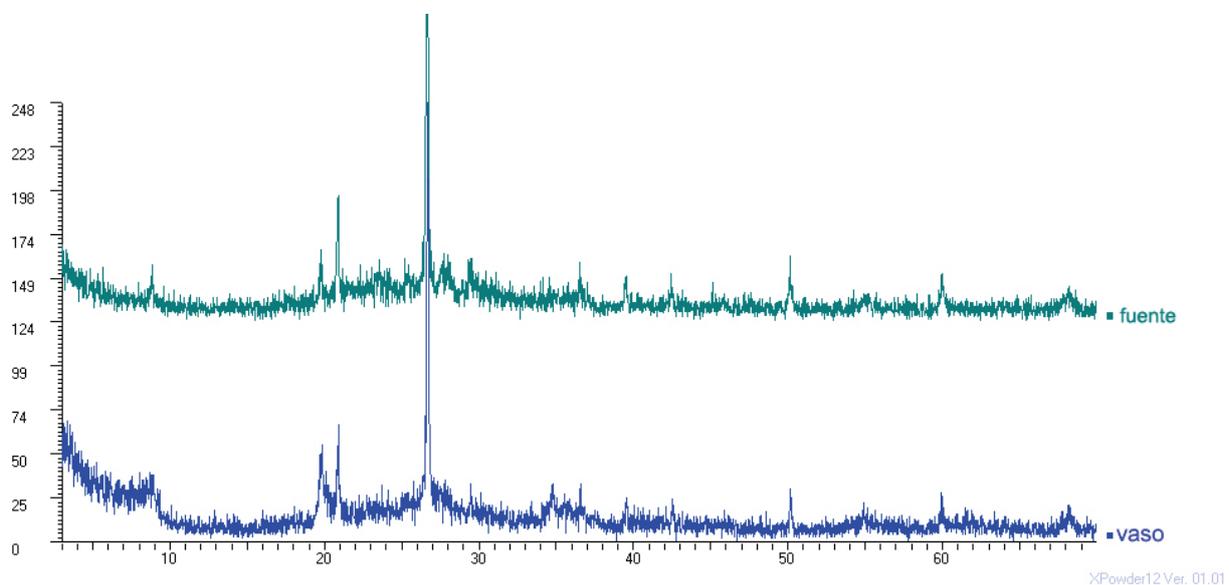


Fig. 4: Resultados de los XRD obtenidos de las muestras del vaso y la fuente con apliques de bronce hallados en el Cerro de los Infantes.



## BIBLIOGRAFÍA

- Amo, M. del, 1973. Mariano del Amo: “Cerámica de ‘retícula bruñida’ de Medellín”, *XII Congreso Arqueológico Nacional (Jaén, 1971)*, Zaragoza, 1973, pp. 375-388.
- Baquedano, 1987. María Isabel Baquedano Beltrán: “Inicios del Bronce Final en la cuenca media del Guadalquivir: El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)”, *Trabajos de Prehistoria*, 44, 1987, pp. 223-250.
- Buxeda et al., 2008. Jaume Buxeda i Garrigós, Marisol Madrid i Fernández, Javier Garcia Iñáñez y Llorenç Vila Socias: “Arqueometria ceràmica: una arqueologia ceràmica amb més informació”, *Cota Zero*, 23, 2008, pp. 38-53.
- Capel et al., 1979. Josefa Capel Martínez, J. Linares González, F. Huertas García: “Métodos analíticos aplicados a cerámicas de la Edad del Bronce”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4, 1979, pp. 345-360.
- Carrasco et al., 1985. Javier Carrasco, Juan Antonio Pachón y Mauricio Pastor: “Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada lengua de carpa y la fibula de codo del Cerro de la Miel (Moraleta de Zafayona, Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, 1985, pp. 265-333.
- Carrasco et al., 1986. Javier Carrasco, Juan Antonio Pachón y Cayetano Aníbal, “Cerámicas pintadas del Bronce Final procedentes de Jaén y Córdoba”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11, 1986, pp. 199-235.
- Carrasco, et al., 1987. Javier Carrasco; Mauricio Pastor; Juan Antonio Pachón y Jesús Gámiz: *La espada del ‘Cerro de la Mora’ y su contexto arqueológico*. Moraleta de Zafayona, 1987.
- Coll Conesa, 2000. Jaume Coll Conesa: “Aspectos de tecnología de producción de la cerámica ibérica”, *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, SAGVNTVM-PLAV Extra-3*, 2000, pp. 191-209.
- Contreras et al., 1983. Francisco Contreras, Francisco Carrión y Eduardo Jabaloy: “Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada)”, *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena 1982)*, Zaragoza, 1983, pp. 533-537.
- Dorado Alejos, 2011. Alberto Dorado Alejos, *Análisis binocular y Difracción de Rayos X de vasijas procedentes del Corte 23 del Cerro de los Infantes, (Pinos-Puente, Granada)*, Trabajo Final de Master, Universidad de Granada, 2011, Sin Publicar.
- García Borja et al., 2010. Pablo García Borja, Yolanda Carrión Marco, Isabel Collado Beneyto, Ignacio Montero Ruiz, Manuel Muñoz Abril, Guillem Pérez Jordá, Clodoaldo Roldán García, Dídac Roman Monroig, Carmen Tormo Cuñat, Carlo Verdasco Cebrián, Jaime Vives-Ferrándiz: “Campaña de excavaciones arqueológicas de urgencia en Caramoro II (Elx, Alacant)”, *MARQ. Arqueología y Museos*, 4, 2010, pp. 37-66.



- González Prats y Ruiz Segura, 1992. Alfredo González Prats y Elisa Ruiz Segura: “Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó”, *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, 1992, pp. 17-27.
- Lucas Pellicer, 1995. María del Rosario Lucas Pellicer: “Cerámicas con apliques de metal”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, 1995, pp. 107-122.
- Molina, 1978. Fernando Molina González: “Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, 1978, pp. 159-232.
- Molina, et al., 1983. Fernando Molina, Ángela Mendoza, Leovigildo Sáez, Oswaldo Arteaga, Pedro Aguayo y Mercé Roca: “Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes”, *XVI Congreso de Arqueología Nacional (Murcia-Cartagena, 1982)*, Zaragoza, 1983, pp. 689-708.
- Muñoz López-Astilleros, 1993. Isabel-Kenia Muñoz López-Astilleros: “El poblamiento desde el calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del Guadalquivir”, *Complutum*, 4, 1993, pp. 321-336.
- Muñoz López-Astilleros, 1999. Isabel-Kenia Muñoz López-Astilleros: “Mirando al Suroeste de la Celtiberia: Nuevos datos sobre la I Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo”, Arenas, J. A. y Palacios, M<sup>a</sup>. V. (Coords.): *El origen del mundo celtibérico, Molina de Aragón, Ayuntamiento de Molina de Aragón*, 1999, pp. 221-237,
- Murillo, 1994. Juan Francisco Murillo Redondo: “La cultura tartésica en el Guadalquivir medio”, *Ariadna*, 13-14, Córdoba, Excmo. Ayuntamiento de Palma del Río y Excmo. Diputación Provincial de Córdoba.
- Pachón et al. 1979. Juan Antonio Pachón, Javier Carrasco y Mauricio Pastor: “Protohistoria de la cuenca alta del Genil”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4, 1979, pp. 295-339.
- Pellicer, 1987-88. Manuel Pellicer: “La cerámica a mano del Bronce reciente y del orientalizante en Andalucía occidental”, *Habis*, 18-19, 1987-88, pp. 461-483.
- Pellicer, 1989. Manuel Pellicer: “En Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental”, M<sup>a</sup>. E. Aubet (coord.): *Tartessos: Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*, 1989, Sabadell, pp. 147-187.
- Pereira, 1989. José Pereira: “Nuevos datos para la valorización del Hinterland tartésico. El enterramiento de Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)”, M<sup>a</sup>. E. Aubet (coord.): *Tartessos: Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 395-409.
- Seva Román, 1995. Romualdo Seva Román: *Caracterización cerámica y relaciones culturales en la prehistoria reciente de Alicante*, Tesis Doctoral, Universidad de Alicante, 1995.
- Torres Ortiz, 2001. Mariano Torres Ortiz: “La cerámica a mano con decoración de botones de bronce: una aportación al estudio de la alfarería tartésica del Bronce Final”, en *SPAL*, 10, 2001, pp. 275-281.



- 
- Torres Ortiz, 2002. Mariano Torres Ortiz: *Tartessos*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2002.
  - Velasco Vélez, 2005. Jorge Velasco Vélez: “Patologías de las piezas cerámicas para la construcción”, Asociación para la Investigación y Desarrollo Industrial de los Recursos Naturales, Cúcuta, 2005.



## ***Propuesta metodológica para el estudio de las estructuras funerarias. El ejemplo de Cerro del Santuario (Baza, Granada)***

### ***Methodological proposal for the study of funerary structures. The example of Cerro del Santuario (Baza, Granada)***

GONZÁLEZ MIGUEL, Eva María  
Universidad de Granada  
evamgomi@gmail.com  
Fecha de recepción: 5/11/2012  
Fecha de aceptación: 14/02/2013

**RESUMEN:** Se presenta una síntesis de los pasos a seguir en el análisis de las estructuras funerarias. Utilizo como eje el caso de la necrópolis de Cerro del Santuario (Baza, Granada). Resumo las categorías imprescindibles a tratar y finalmente propongo algunos ejemplos de la utilidad que este tipo de datos pueden reportar. La totalidad de la información se encuentra en el Trabajo Fin de Máster *Estructuras funerarias de la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada)*.

**PALABRAS CLAVES:** Arquitectura funeraria, estructuras funerarias, tipología de tumbas, necrópolis, Bastetania.

**ABSTRACT:** A synthesis of the steps necessary in order to follow the analysis of funeral structures is presented. The central point of the case study is the Necropolis of Cerro del Santuario (Baza, Granada). The essential categories dealt with are summarised and finally some examples of the use which the latter kind of data can apport is proposed. The full information is to be found in 'The End of Masters funeral Structures of the Iberian Necropolis of Cerro del Santuario, Baza, Granada'.

**KEY WORDS:** Funeral architecture, funeral structures, graves typology, necrópolis, Bastetania.

### **Introducción**

A lo largo de la historia de la investigación, el análisis de las estructuras funerarias se ha visto relegado en favor del estudio de los ajueres, como nos desvela la evidente desproporción en la cantidad de estudios dedicados a uno y otro tema. En el ámbito ibérico no existe, por ejemplo, un catálogo sistematizado que aúne las tipologías de diferentes yacimientos, como ocurre con las cerámicas u otros tipos de construcciones. Existen diversas monografías que efectivamente hacen una exposición detallada de los restos hallados en cada caso, pero no he encontrado ningún estudio específico que aglomere el conjunto, ni siquiera de un ámbito geográfico reducido, como podría ser Bastetania en



este caso. Desde este punto de vista, se trata de un aspecto del registro arqueológico desatendido, del que se puede extraer gran cantidad de información que pasa desapercibida o, en el peor de los casos, se pierde. Precisamente por ello, he creído necesario, pero sobre todo útil, el desarrollo de un catálogo de tumbas y la elaboración de una tipología que sintetizen la información y permitan un acceso rápido y sencillo a la misma (González, 2012).

Para realizarlo, me he basado en la memoria de excavaciones de la necrópolis de Cerro del Santuario que elaboró Francisco Presedo Velo en 1982. He elegido esta obra porque se adapta a los requisitos necesarios para el trabajo: la publicación de una gran necrópolis excavada en extensión cuyos datos siguen un método arqueológico y cumplen un rigor mínimo.

A partir de la descripción que Presedo hace, analizo caso por caso cada tumba para extraer todo el potencial de información referente únicamente a las estructuras y lo proceso convenientemente para elaborar una base de datos sobre la que trabajar. La idea es sentar un precedente metodológico para que esta catalogación se haga extensible a otras necrópolis, de manera que el registro arqueológico pueda ser contrastado con el fin de obtener conclusiones lo más generalizables posible.

Ha sido preciso realizar algunas correcciones en la memoria, producto de la evolución que la Arqueología ha sufrido desde que las excavaciones desarrolladas en Cerro del Santuario tuvieron lugar hace ya más de cuarenta años, entre 1968 y 1971.



Fig. 1. Vista aérea del yacimiento de Cerro del Santuario. (Imagen cedida por CEAB)



## Metodología

La necrópolis de Cerro del Santuario se localiza en el sureste de la Península Ibérica, dentro de las altiplanicies granadinas en la Hoya de Baza. Es una de las tres necrópolis asociadas al *oppidum* de *Basti*, en Baza (Granada). Su cronología abarca desde el 400 al 300 a.n.e. aproximadamente, es decir, durante la Fase Plena del Periodo Ibérico (Adroher y López, 1992). En este momento, surgen los grandes *oppida* nucleares y, de forma paralela a ellos, las grandes necrópolis.

Reuniendo los diversos aspectos que aluden a la arquitectura funeraria, establezco una serie de categorías con la intención de que aparezca el mismo tipo de datos en todas las tumbas, para que la información sea homogénea y pueda ser contrastada fácilmente. Hay que tener en cuenta que las descripciones son muy versátiles y no en todas las tumbas aparecen datos para todas las categorías.

### 1. Estado de conservación

Elaboro una escala en la que sintetizo las descripciones en un grado de conservación: 1: intacta; 2: conservada; 3: destruida; 4: arrasada. Pero esta escala se basa en valores subjetivos fruto de la observación de Presedo, no es una apreciación cuantificable de forma exacta, de modo que es meramente orientativa.

Por otro lado, mientras se conserven los materiales y éstos mantengan una posición detectable en la tumba, se puede inferir el tipo de construcción. Por tanto, siempre que la descripción es suficientemente aclaratoria, considero que la tumba es válida para incluirla en las diversas categorías (en todas las posibles según la información que ofrece la memoria). De este modo, decido elaborar una escala de dos niveles, tumbas cuyos datos son suficientes para incluir la tumba en una tipología (93%) y tumbas cuyos datos son insuficientes (7%).

### 2. Ritual

Incluyo aquí dos aspectos: el tipo de ritual empleado —cremación o inhumación— y el número de individuos enterrados. Se plantean una serie de obstáculos a causa de la ambigüedad de las descripciones. Por ejemplo, Presedo utiliza indistintamente los términos «tumba» y «enterramiento», sin aclarar la definición de cada uno. El enterramiento son los restos del difunto; mientras que la tumba es el recinto arquitectónico que contiene uno o varios enterramientos más el conjunto de objetos asociado a él/ellos (Uriarte, 2001: 111). Tampoco concreta con precisión cuántas urnas corresponden a cada tumba, ni cuántas de ellas son cinerarias. El resultado es una gran confusión a la hora de determinar cuántos individuos hay en cada tumba.



Cotejando las descripciones y la enumeración del ajuar, propongo varias posibilidades para los enterramientos de cremación, según el número de individuos que pueden deducirse —individual, doble, triple, colectivo o sin especificar—. En algunos casos, la descripción no hace referencia al número de individuos enterrados, pero las califico como cremaciones, basándome en la tónica general de la necrópolis, y como enterramientos individuales, por sentar una base mínima. Aquí reside el problema, induzco que hay un enterramiento que alberga, al menos, un individuo, pero no puedo negar que fueran más. Se necesitarían análisis osteológicos que confirmasen la pertenencia de los restos de cada enterramiento a un único individuo.

Todo ello desemboca en una lectura distorsionada del registro funerario, pues se asigna el ajuar a la tumba, no al individuo, con todas las implicaciones que ello conlleva (atribución de «riqueza» a las tumbas con más objetos, por ejemplo). Lo ideal sería poder aislar cada una de las personas presentes en la necrópolis con sus ajuares respectivos, pero con los datos disponibles resulta imposible (Uriarte, 2001: 111). Al enterrar varias personas en una misma tumba, desconocemos si cada objeto del ajuar corresponde a un determinado individuo, a varios o a todos; o incluso a ninguno, en caso de que el ajuar no implique una ofrenda al difunto, sino cualquier otro significado desconocido.

Realizo un recuento de cifras con las distintas particularidades en el ritual, y finalmente lo que obtengo es un número mínimo de individuos enterrados, pero no el número exacto. El balance es de 204 individuos, pero hay que tener en cuenta que la necrópolis no ha sido excavada en su totalidad, por lo que esta cifra sólo se refiere a la muestra de este sector. A ello hay que sumar una gran cantidad de información perdida por el estado de conservación así como por las imprecisiones en la publicación de Presedo.

De hecho, aunque hipotéticamente obtuviésemos la cifra correcta sobre el número exacto de individuos enterrados en Cerro del Santuario, estos datos no resultarían concluyentes en un estudio demográfico, pues hay ciertas circunstancias que no podemos precisar. Por un lado, *Basti* utilizó diferentes necrópolis simultáneamente (además de Cerro del Santuario, Cerro Largo y Las Viñas). Por otro lado, probablemente no todos los habitantes del *oppidum* fueron enterrados en la necrópolis, bien porque se ubicasen en otros lugares, bien porque se utilizasen otros ritos que no dejaran huella en el registro arqueológico.

### 3. Tipo

Presedo hace una clasificación de las tumbas, pero observando la amplísima variedad de estructuras, se aprecia que es insuficiente para reflejar toda la complejidad de posibilidades de la necrópolis. Por ello, confecciono una nueva clasificación que ofrece distintos tipos y subtipos de tumbas.



Distingo cuatro tipos principales de estructuras, que servían como contenedores de la/s urna/s cineraria/s, el ajuar funerario y el resto objetos: fosa simple (46%); estructura construida en piedra, adobe o tierra apisonada (34%); cista (10%); cámara excavada en la roca (3%); y tipo indefinido (7%). Además cada uno de estos tipos puede tener características específicas según la combinación de los materiales, y pueden acompañarse de cubiertas y superestructuras.

Aparte de las tumbas, aparecen otras veintisiete estructuras en Cerro del Santuario, de tipología variable, cuya función no está definida. También aparecen cuatro acumulaciones de cenizas con restos de material arqueológico, testimonios de la cremación del cadáver en los distintos tipos de piras —*busta* o *ustrinia*— que he denominado «depósitos».

#### 4. Profundidad

La profundidad es la distancia entre la superficie y el fondo de la tumba. Éste también es un dato orientativo, pues la morfología del cerro en el momento de las excavaciones estaba muy alterada y no era la misma que en época ibérica. De forma que la distancia descrita entre las tumbas y la superficie no tiene nada que ver con la profundidad original.

#### 5. Relación con otras estructuras

En este apartado me refiero a las relaciones entre tumbas y entre tumbas y otras estructuras. Por ejemplo: superposición, unión, proximidad, etc.

#### 6. Corrección del plano

Por último, corrijo el plano de la necrópolis a partir de toda la información anterior: dibujos que no coinciden con la descripción de la memoria; tumbas y estructuras renombradas (porque tuvieran la numeración confundida, repetida, sin designar, etc.); tumbas y estructuras descritas en la memoria que no aparecían en el plano, etc.

Todos estos datos me han conducido a reconsiderar el listado de tumbas de Presedo. Reinterpreto y renombro los enterramientos elaborando un nuevo listado en el que contabilizo un total de 178 tumbas.

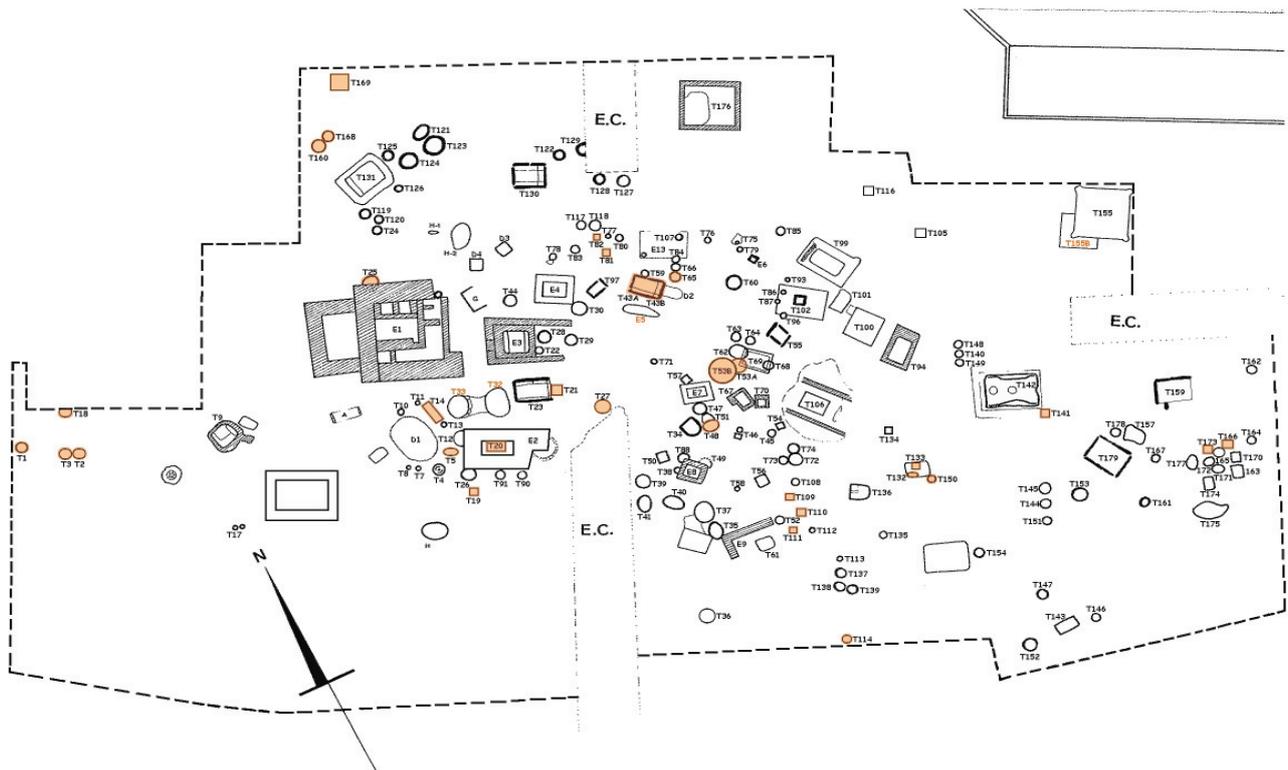


Fig. 2. Plano de la necrópolis corregido con las tumbas modificadas señaladas.

## Discusión

Habría que replantearse ciertas estructuras calificadas como tumbas que tal vez no lo sean (T116, T136, T142, T166); y viceversa, estructuras no calificadas como tumbas que tal vez sí lo sean (E004, E006, E010). Además, Presedo comenta que existen numerosos enterramientos (habla de más de un 20% de las encontradas) que resultaron imposibles de registrar en el inventario a causa de su pésimo estado de conservación.

Una vez corregida y preparada la información, empiezo a trabajar con ella cotejándola y extrayendo conclusiones precisas. Hay que observar las tumbas individualmente y en conjunto, compararlas y contrastarlas, buscando variables significativas.

Primero, hay que detallar la arquitectura de las tumbas, los elementos que las componen (estructura, decoración, relleno, etc.) y a partir de ellos tratar de averiguar el proceso constructivo. Por ejemplo, en Cerro del Santuario es habitual la construcción de muros o poyetes con piedra y cal, que se asemejan a los bancos corridos de las casas, y el empleo de lajas de piedra a modo de estante, ambos con la función de bases para depositar los objetos de ajuar, especialmente las cerámicas. También se decora el interior de las cistas con motivos geométricos de color rojo oscuro sobre el enlucido que reviste las paredes.

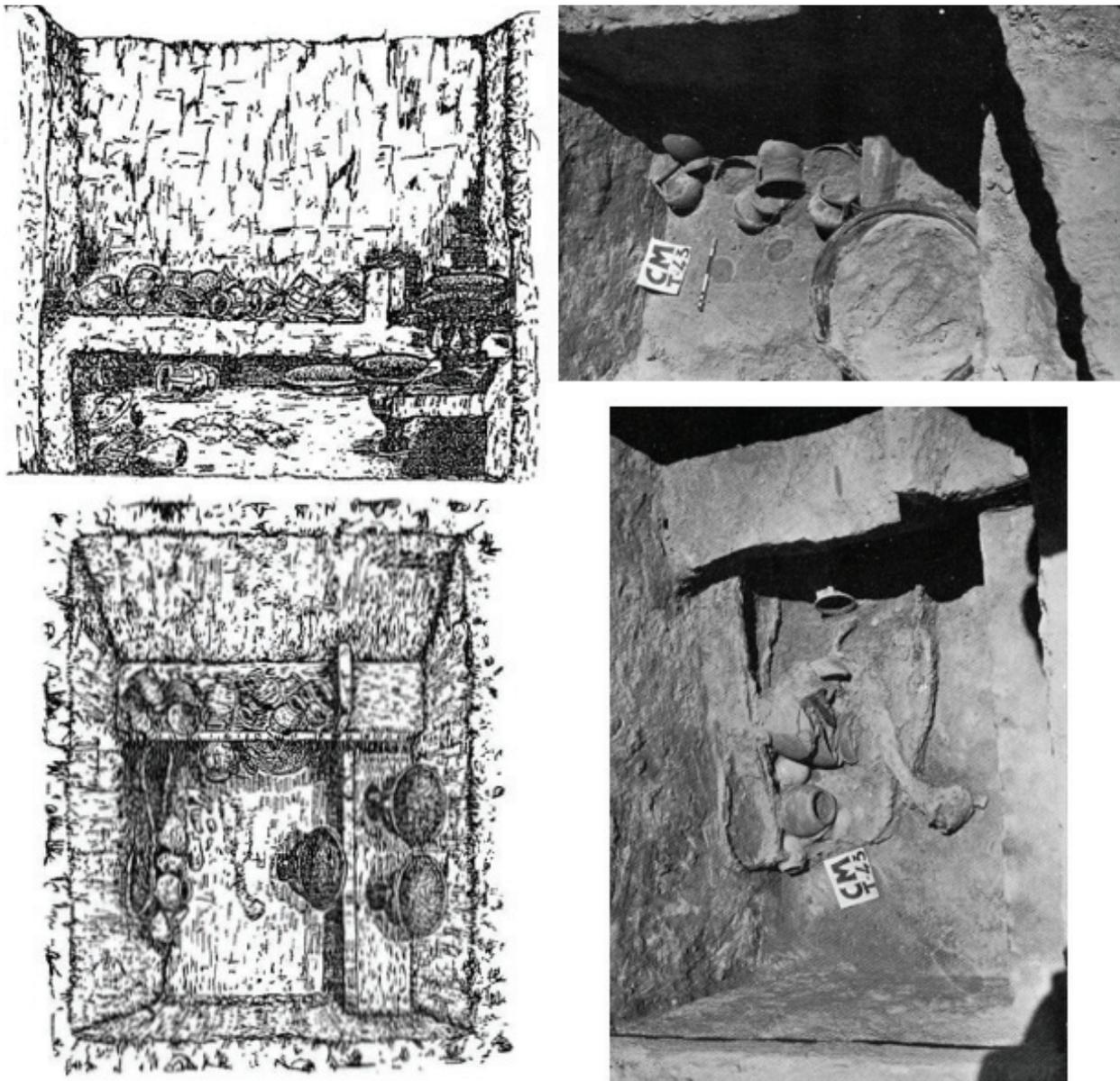


Fig. 3. Ejemplo de cista, T-043: (izq.) reproducción ideal de Presedo, alzado y planta; (dcha.) dos fotografías en distintos momentos de la excavación. (Dibujos extraídos de Presedo, 1982. Fotografías cedidas por CEAB)

A una escala superior, hay que observar el plano de la necrópolis: agrupaciones, distribución según su tipología, posición en el espacio general, centralidad, orientación de los enterramientos y monumentos funerarios, etc.

Es importante prestar atención a las huellas que el ritual funerario deja en el registro arqueológico, como son los depósitos de cenizas mencionados, correspondientes a las piras donde se cremaban los cadáveres (Pereira, 2001).

Por último, es fundamental analizar la relación entre la estructura y el ajuar, entre el continente y el contenido (Gil, 2008; Uriarte, 2001; Ruíz et alii, 1992; etc.).



Fig. 4. Plano con la distribución de las tumbas según su tipología.

Todo lo anterior puede indicarnos algún tipo de jerarquización en las tumbas que, aunque no sea susceptible de una traducción en términos sociales, puede resultarnos útil.

La lectura tradicional hubiera consistido en catalogar los diferentes tipos de tumbas de más pobres a más ricas en función de la composición de su estructura; en el caso de Cerro del Santuario: (1º) fosas simples, (2º) estructuras de piedra, adobe y/o tierra apisonada, (3º) cistas, (4º) cámaras, respectivamente. Aunque es cierto que la heterogeneidad de las tumbas evidencia una sociedad compleja, no podemos deducir la estructura que ésta adopta.

El registro funerario no es un reflejo de la estructura social, pues a través del tamiz de la ideología aquél puede quedar completamente distorsionado. El contexto histórico de cada comunidad establece un «filtro simbólico» que dificulta la interpretación del significado de los objetos presentes en las tumbas, así como de sus estructuras (Parker, 1982; Hodder, 1987).

Hasta el momento, descifrar el código de significados que regía la vida de los bastitanos es algo imposible. Necesitamos más información y nuevas técnicas arqueológicas para poder cruzar el puente epistemológico entre los restos arqueológicos y las concepciones mentales que definían las distintas vertientes de su vida.



Entonces surge la pregunta lógica, ¿para qué sirve esta metodología? Para dar un paso más en el camino que desentraña el significado del registro arqueológico, planteando un método crítico que nos aleje de conclusiones precipitadas basadas en la mera apariencia y en especulaciones irreflexivas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adroher y López, 1992. Andrés M.<sup>a</sup> Adroher Auroux y Antonio López Marcos: “Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, en *Florentia Iliberritana*, 3, 1992, pp. 9-37.
- Gil, 2008. Sara Gil Julià: *La necrópolis ibérica de Cerro del Santuario, Baza (Granada). Reinterpretación y estudio*. Trabajo de fin de máster - Inédito, Universidad de Granada, 2009.
- González, 2012. Eva María González Miguel: *Estructuras funerarias de la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada)*. Trabajo de fin de máster - Inédito, Universidad de Granada, 2012.
- Hodder, 1987. Ian Hodder: “The contextual analysis of symbolic meanings”, en Ian Hodder: *The Archaeology of Contextual Meanings*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp. 1-10.
- Parker Pearson, 1982. Mike Parker Pearson: “Mortuary practices, society and ideology: an ethnoarchaeological study”, en Ian Hodder: *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 99-113.
- Pereira, 2001. Juan Pereira Sieso: “El registro arqueológico de las cremaciones, una fuente para la reconstrucción del ritual funerario”, en Rosario García Huerta, Francisco Javier Morales Hervás: *Arqueología funeraria: Las necrópolis de incineración*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 11-35.
- Presedo, 1982. Francisco J. Presedo Velo: *La necrópolis de Baza*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1982.
- Ruiz et alii, 1992. Arturo Ruiz Rodríguez, Carmen Rísquez Cuenca y Francisca Hornos Mata: “Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía”, en Juan Blánquez Pérez y Víctor Antona del Val: *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis (Madrid, 1991)*. Madrid, Universidad Autónoma, 1992, pp. 397-430.
- Uriarte, 2001. Antonio Uriarte González: *La conciencia evadida. La conciencia recuperada. Diálogos en torno a la Arqueología de la Mente y su aplicación al registro funerario ibérico. La necrópolis de Baza*. Madrid, *Colección Lynx - La Arqueología de la mirada* vol. 3, 2001. Asociación para la Investigación y Desarrollo Industrial de los Recursos Naturales, Cúcuta, 2005.



## ***La cerámica africana de cocina de Guadix (Granada). La excavación del Callejón Atahona***

### ***Roman North African cookwares of Guadix (Granada). Excavation of Atahona street (1999-2000)***

DOBLAS PEGUERO, Vicente

[vdoblas@gmail.com](mailto:vdoblas@gmail.com)

Fecha de recepción: 5/11/2012

Fecha de aceptación: 21/02/2013

**RESUMEN:** Las cerámicas africanas de cocina son unas producciones cuya factura se dio en talleres situados en la actual Túnez. Su difusión alcanzó ampliamente todo el Mediterráneo occidental, iniciándose en el siglo I d.C., y se importa junto con las sigillatas africanas a partir del siglo siguiente. En el presente trabajo, analizaremos dicho comercio entre los centros de producción norteafricanos y Guadix a partir del registro de la excavación del callejón Atahona. De este modo, intentaremos conocer cuál es la importancia de estas cerámicas en el mercado local, comprobar qué clase de las manufacturas norteafricanas resulta más demandada y, además, ver la relación entre estas importaciones y los productos locales que las imitan a partir del siglo II d.C.

**PALABRAS CLAVES:** Cerámica africana de cocina, Guadix, comercio, s. II d.C., s. III d.C., cerámica de cocina local, sigillata africana.

**ABSTRACT:** The design of Roman North African crockery products was carried out in ancient workshops located in present-day Tunisia. Their dispersion spread widely throughout the whole of the Western Mediterranean, starting in the I century AD. The crockery is imported together with the African red slip ware as from the next century. In this research, we aim to analyse the above-mentioned trade between the North African production centres and Guadix, in accordance with the record of the excavation of Atahona street. In this way, we will attempt to find out the importance of the crockery in the local market, check which kind of North African manufacture is more in demand and, besides, understand the relationship between those imports and the local products that have copied them since the II century AD.

**KEY WORDS:** African crockery, Guadix, trade, II century AD, III century AD, local crockery, African red slip ware.

En la excavación del solar del callejón Atahona (1999-2000) de Guadix (Fig. 1), ubicado en pleno casco histórico a escasos metros al sur del teatro romano, se documentó en el registro un conjunto de cerámicas romanas procedentes del norte de África destinadas a usos culinarios. Estas producciones, fundamentalmente cazuelas y tapaderas, se difunden por todo el Mediterráneo occidental a partir del siglo I d.C. y, desde el siglo II d.C., se comercializarán junto con las sigillatas africanas A (Aguarod, 1991: 238). Su grado de aceptación será tal que proliferarán por toda la península producciones locales que imitan a estas formas africanas, fenómeno que irá en aumento a lo largo del siglo III d.C. (Aquilué, 2008: 554).

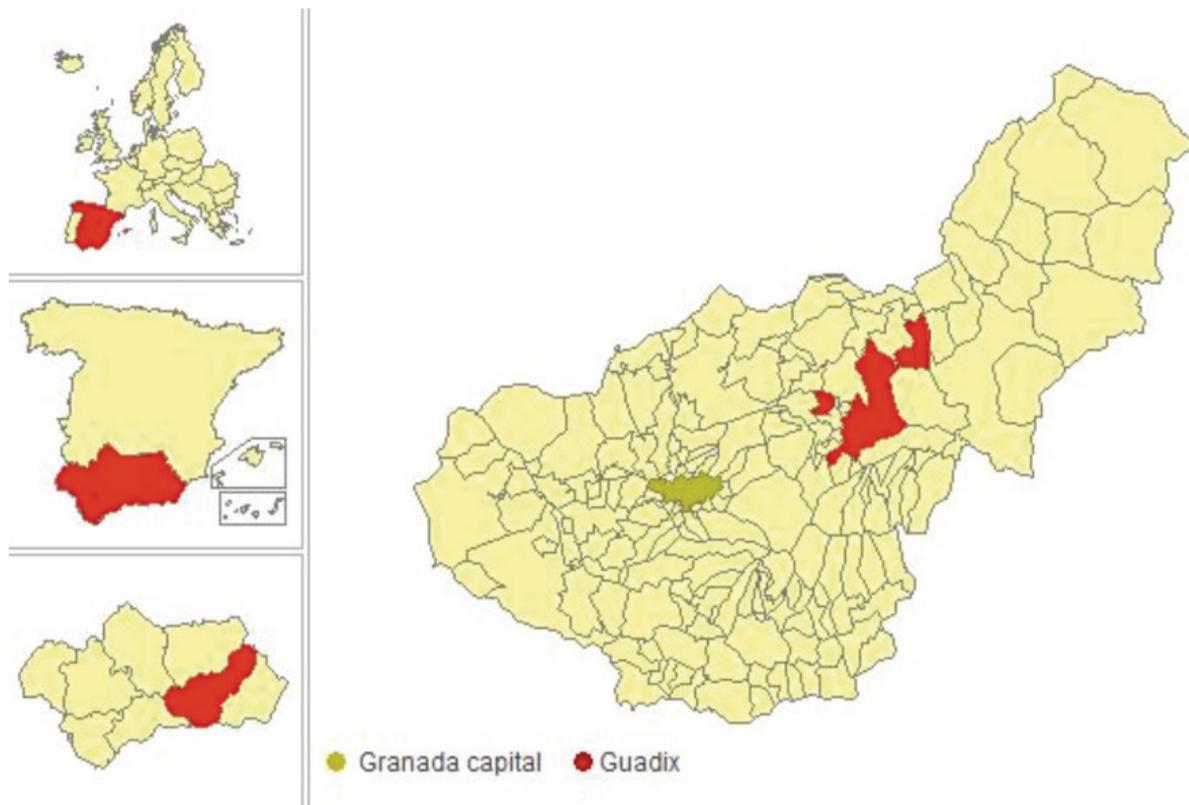


Fig. 1. Ubicación de Guadix. Fuente: Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.

Durante la intervención, aparecieron en la denominada zona 1 (Fig. 2) los restos de un muro de cantería y un suelo de ladrillo definidos como lugar de vivienda adscritos a los inicios de la ciudad romana. También se documentó un muro de grandes proporciones, atribuido a un momento posterior, perteneciente a un edificio de carácter público (Puerta et alii., 2001: 451). Respecto a la cerámica que nos ocupa, hemos identificado 109 fragmentos, clasificándolos a partir de la tipología redefinida por Bonifay (Bonifay, 2004: 210) y respetando las diferentes nomenclaturas de cada forma<sup>1</sup> (Cuadro 1). De los 109 fragmentos, hemos calculado el NMI (Número Mínimo de Individuos), 57 en total, 17 en niveles del siglo II d.C., 26 del siglo III d.C. (Cuadro 1) y 14 fuera de contexto o periodos más tardíos. De entre los diferentes tipos identificados (Fig. 3.1-8), resulta interesante la aparición de una forma

<sup>1</sup> Las distintas tipologías han generado una variada nomenclatura, de manera que mientras advertimos con la denominación Ostia que hay cuatro tipos diferentes de tapaderas, Bonifay, siguiendo la tipología de Hayes, indica que dos de ellas, Ostia I-261 y I-264, son variantes tardías de los tipos III-332 y I-262 respectivamente (Cuadro 1) (Bonifay, 2004: 226).

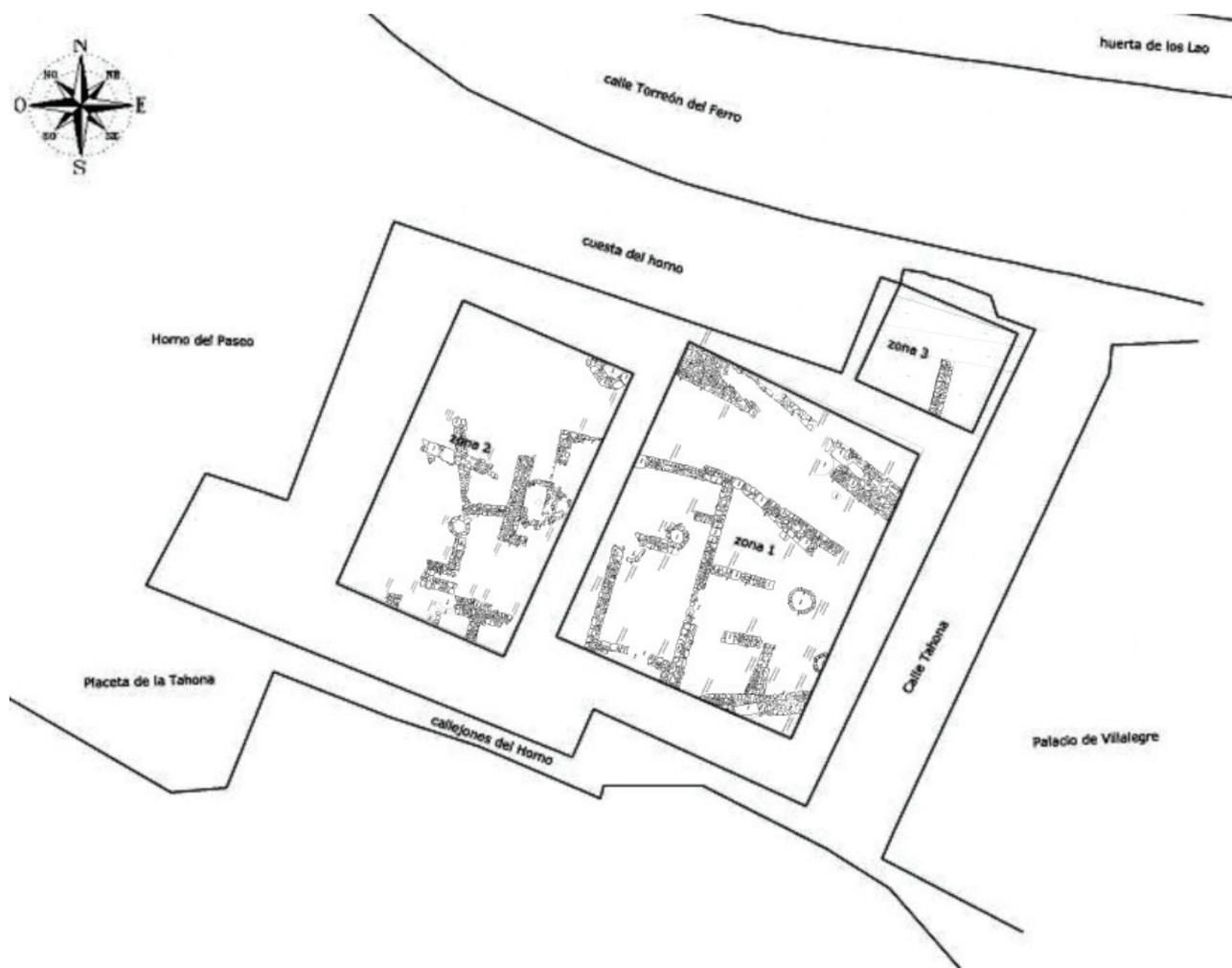


Fig. 2. Planimetría de la excavación. Publicado en Puerta D. et alii.: “Actuación arqueológica de urgencia realizada en el solar situado entre el callejón de la Tahona y el Paseo de la Catedral de Guadix”. En Anuario Arqueológico de Andalucía 2001. Actividades de urgencia vol. I, p. 450.

cuya tipología no hemos podido determinar (Fig. 3.8). En caso de ser una imitación las características técnicas estarían muy logradas, algo no muy frecuente en las copias locales que, por lo general, emulan con mayor precisión la forma y no las pastas, los engobes o la cocción (Aquilué, 2008: 554). La pasta es roja-anaranjada, con partículas muy pequeñas de cuarzo, de superficie porosa y hojaldrada en la fractura. El borde es redondeado y la pared exvasada tiene un engrosamiento que adelgaza justo antes de llegar al borde y al continuar hacia el fondo de la pieza. En cuanto al acabado, está pulida a bandas por ambas caras, tiene el borde ennegrecido y presenta un engobe marrón claro en la cara interna y externa.

Con el fin de conocer la importancia de esta cerámica dentro del mercado de Guadix, hemos establecido los porcentajes durante los siglos II d.C. y III d.C. de cada clase cerámica de época romana, de las africanas de cocina (AFCOC) respecto a las producciones locales de cocina (COC) y a las sigillatas africanas A (TSA “A”), y los hemos representado en la siguiente tabla (Cuadro 2).



Tipos	NMI del siglo II d.C.	NMI del siglo III d.C.	Total
<b>Cazuelas</b>			
Lamboglia 10A/ Hayes 23B	11	8	19
Lamboglia 9A/Hayes 181	1	3	4
Ostia III-267/Hayes 197		5	5
<b>Platos/Tapaderas</b>			
Ostia I-261/Hayes 196	2	4	6
Ostia III-332/Hayes 196	2	2	4
Ostia I-262/Hayes 195		3	3
Ostia I-264/Hayes 195	1		1
Indeterminado		1	1
<b>Total</b>	17	26	43

Cuadro 1. NMI en estratos adscritos a los siglos II y III d.C.

Con estos datos podemos observar la importancia de esta cerámica en el comercio local a lo largo de estos siglos, así como el consumo en la ciudad de los productos de cocina locales y norteafricanos, y la diferencia de exportaciones hacia Guadix de la sigillata africana A y de cocina.

En primer lugar, no podemos confirmar la existencia de un comercio de cerámica de cocina entre el norte de África y Guadix anterior al siglo II d.C., debido a la ausencia en el registro de formas típicas del siglo I d.C. No se advierten tipos de la facies julio-claudia (27 a.C.- 69 d.C.), sin embargo, constatamos la presencia del plato/tapadera Ostia III-332 (Fig. 3.6), de época flavia (69 d.C.- 96 d.C) (Serrano, 2005: 262)<sup>2</sup>, pero no se documenta en niveles anteriores al siglo II d.C. Un hecho similar ocurre en la villa romana del pago de Escuchagranos (Almería), donde la mayoría del material es del siglo II d.C. en adelante, con la excepción del plato/tapadera Ostia II-302, datado en época julio-claudia (Raynaud, 1993: 88), pero que se encuentra en un yacimiento cuyos niveles más antiguos son de mediados del siglo II d.C. (Adroher y Pociña, 1996: 236). También se da la misma circunstancia en la intervención de la calle Beatas de Cartagena. El material identificado de mayor antigüedad se produce durante el siglo II d.C. (Fernández et alii., 2005: 134). Por tanto, el registro no nos permite confirmar aún el comercio de estos productos en Guadix durante el siglo I d.C. pero, como podemos comprobar, los hallazgos en otros yacimientos cercanos y de la misma red comercial no parecen indicar que esta actividad se realizara en este periodo.

En lo referente al comercio conjunto de sigillata africana A y de cocina, el porcentaje tanto para el siglo II d.C. como para el III d.C. es favorable a las segundas, aunque con una equiparación muy leve durante el siglo III d.C. (Cuadro 2). En el solar de Orive de Córdoba se advierte una mayor presencia de africanas de cocina respecto a la de mesa en el siglo II d.C., estimándose para las primeras un 89,14% del conjunto total africano (Carrillo y Murillo, 1996: 1304), si bien es cierto que

<sup>2</sup> Aguarod la sitúa incluso en época del emperador Claudio (41 d.C.-54 d.C.), según la estratigrafía de excavaciones en Celsa y Baetulo (Aguarod, 1991: 247)



este porcentaje está calculado sobre fragmentos y no sobre el NMI. Otra muestra es la que ofrece la villa romana de La Vallaeta (Valencia), en un periodo comprendido entre finales del siglo II d.C. y mediados del III d.C., la africana de cocina alcanza 1562 NMI y la sigillata africana A 188 NMI, lo que representa un 89,25% para las africanas de cocina (Huguet, 2009: 86). El contacto directo con el fuego provocaría un deterioro más rápido en las cerámicas de cocina y, por tanto, una renovación más rápida que la de las sigillatas (Bello y Márquez, 2010: 415). Además, no olvidemos que en ciudades del interior peninsular las sigillatas africanas se introdujeron con mayor dificultad que en la costa debido al dominio de las producciones hispánicas (Alonso, 1995: 158). En Guadix, para las sigillatas hispánicas la proporción es mayor que para las producciones de mesa africanas en ambos siglos (Cuadro 2).

Por otra parte, el porcentaje de africanas de cocina sobre el total durante el siglo II d.C. es de un 13,17%, mientras que para la centuria siguiente desciende a un 8,02% a la vez que el número aumenta (Cuadro 2). El flujo de importaciones africanas hacia Guadix no sólo continúa sino que es mayor en número (Cuadro 1), así como el consumo de productos de factura local, un fenómeno que no se documenta exclusivamente en Guadix, también se advierte en la intervención de Cercadilla de Córdoba (Moreno, 1998: 258) y en Itálica (Román, 2010: 310). En Guadix, la cerámica africana de cocina supone un 56,66% respecto a la de cocina local en el siglo II d.C., mientras que en el siglo posterior desciende a un 25,74% (Cuadro 2). No está clara la causa de esta menor proporción en el mercado. Resultan interesantes las reflexiones de Xavier Aquilué respecto a esta cuestión. En primer

CLASE	TOTAL siglo II d.C.	TOTAL siglo III d.c.
Africana de cocina	13,17	8,02
Sigillata africana "A"	5,38	4,01
Sigillata hispánica	16,15	9,87
Sigillata itálica	3,07	4,01
Sigillata sudgálica	7,69	3,7
Cerámica común	42,3	39,81
Cerámica de cocina	10	23,14
Barniz rojo pompeyano	0,76	0,3
Paredes finas	0,76	1,85
Sigillata africana "A/D"		1,23
Sigillata africana "C"		1,85
Sigillata africana "D"		0,92
Imitación de sigillata		0,61
Engobada romana		0,61

SIGLO	% AFCOC respecto a TSA "A"	% AFCOC respecto a COC
II d.C.	70,83	56,66
III d.C.	66,66	25,74

Cuadro 2. Porcentajes.



lugar, desconocemos la causa por la cual el porcentaje es menor, pues no sabemos si los productos de factura local eran más asequibles o porque las importaciones africanas no alcanzaban para cubrir las necesidades del mercado (Aquilué, 2008: 554). Además, no podemos hablar de predilección de un producto sobre otro pues, como apunta Aquilué, desconocemos si “las formas de imitación que se producen en los talleres peninsulares tuvieron las mismas funciones que los prototipos originarios y si, al menos, sus características técnicas permitieron que tuvieran el mismo uso que sus modelos” (Aquilué, 2008: 557), es decir, ignoramos si los productos locales venían a sustituir a las importaciones o si cabe la posibilidad de que se complementaran, pues podría ser que no cumplieran la misma función en la cocina, sirviendo una importación para cocinar un determinado alimento y la misma forma de factura local para otro. No obstante, no podemos ir más allá sin un estudio minucioso de la cerámica de cocina local de Guadix y de las importaciones de otras intervenciones realizadas en la ciudad, con lo que tendríamos unos resultados más esclarecedores.

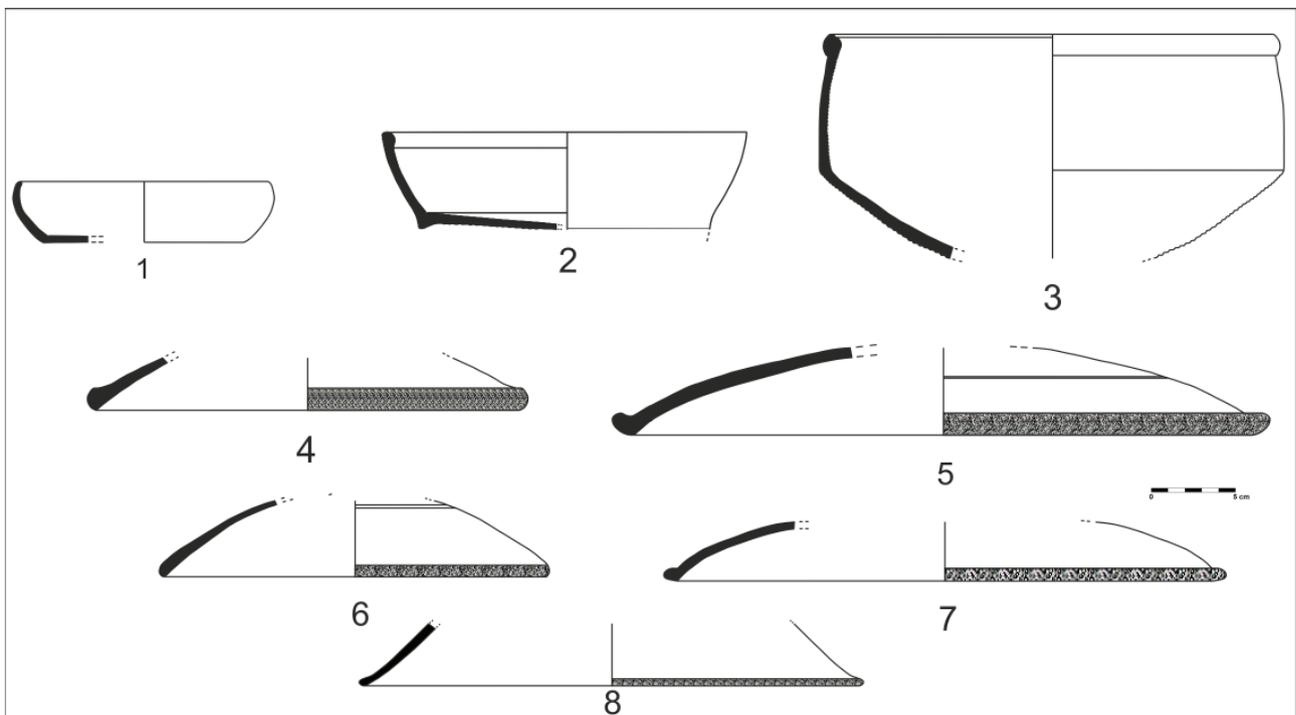


Fig. 3. 1) Lamboglia 9A/Hayes 181 2) Lamboglia 10A/Hayes 23B 3) Ostia III-267/Hayes 197 4) Ostia I-261/Hayes 196 5) Ostia I-262/Hayes 195 6) Ostia III-332/Hayes 196 7) Ostia I-264/Hayes 195 8) Indeterminado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adroher y Pociña, 1996. Andrés María Adroher Auroux y César Augusto Pociña López. “Pago de Escuchagranos: Un yacimiento tardorromano en la provincia de Almería”. En *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*. nº 27, 1996, pp. 227-250.
- Aguarod, 1991. Carmen Aguarod Otal: Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense. Zaragoza, 1991.



- Alonso, 1995. Juan Alonso de la Sierra Fernández: “Cerámicas africanas de Córdoba”. En *AAC* 9, 1995, pp. 145-173.
- Aquilué, 2008. Xavier Aquilué Abadías: “Las imitaciones de cerámica africana en Hispania”. En *Cerámicas Hispanorromanas: un estado de la cuestión*, pp. 553-561.
- Bello y Márquez, 2010. José Ramón Bello y Juana Márquez Pérez: “Los primeros contextos romanos de Augusta Emérita: el vertedero de los Columbarios” En *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, pp. 404-442.
- Bonifay, 2004. Michel Bonifay: *Etudes sur la céramique romaine tardive d’Afrique. BAR International Series*, Oxford, 2004.
- Carrillo y Murillo, 1996. José Ramón Carrillo Díaz-Pinés y Juan Francisco Murillo Redondo: “Un vertedero con cerámica africana de cocina en Colonia Patricia”. En *Atti del ‘XI Convegno Internazionale di studio sul L’Africa Romana, 182*, pp. 1301-1319.
- Fernández et alii., 2005. Alicia Fernández Díaz, Antonio J. Murcia Muñoz y Carlos García Cano: “Actuación arqueológica en la C/ Beatas (Cartagena). Constatación de una nueva técnica decorativa en ámbito doméstico” En *AnMurcia*, 21, 2005, pp. 127-146.
- Huguet, 2009. Esperança Huguet Enguita: “Material cerámico de la villa romana de La Vallaeta M15.3”. En *Revista Arse*, nº 43, pp. 63-159.
- Moreno, 1998. Maudilio Moreno Almenara: “Importaciones e imitaciones de cerámica romana en el yacimiento de Cercadilla (Córdoba) Siglos I al III d.C. En *AAC*, nº 9, pp. 247-272.
- Puerta et alii., 2001: Dolores Puerta Torralbo, Antonio Burgos Juárez, Cristóbal Pérez Bareas, Rafael Lizcano Prestel: “Actuación arqueológica de urgencia realizada en el solar situado entre el callejón de la Tahona y el Paseo de la Catedral de Guadix”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001. Actividades de urgencia vol. I*, pp. 444-452.
- Raynaud, 1993. Claude Raynaud: “Céramique africaine de cuisine”, En *Dicocer [1], Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan), Lattara*, 6, 1993, pp. 87-89.
- Román, 2010. Juana Román Domínguez. “Transformaciones postadrianeas del ámbito doméstico en la *Nova Urbs* de Itálica. Una aproximación a partir de la *terra sigillata* africana. En *Romula*, 9, pp. 289-314.
- Serrano, 2005. Encarnación Serrano Ramos: “Cerámicas africanas”. En *Introducción al estudio de la cerámica romana*, pp. 225-304.



## ***Barnices rojos de tradición hispana del entorno del teatro romano de Málaga: un primer avance***

### ***Hispanic low-gloss slip ware from Roman Theatre in Malaga: first approach***

GÓMEZ RAMOS, Humberto M.<sup>1</sup>

humphrey1988@hotmail.com

Fecha de recepción: 14/02/2013

Fecha de aceptación: 30/04/2013

**RESUMEN:** En este trabajo pretendemos realizar un acercamiento a uno de los grupos cerámicos menos conocidos por la investigación arqueológica: la producción denominada barnices rojos de tradición hispana. Para ello, presentamos los fragmentos que hemos documentado de ella en parte de las excavaciones realizadas en el área del Teatro Romano de Málaga.

**PALABRAS CLAVES:** Barnices rojos de tradición hispana, Málaga, Época romana, Teatro Romano.

**ABSTRACT:** In this paper, our purpose, by means of archeological research, is to approach one of the lesser known ceramic groups: the so-called Hispanic low-gloss slip ware. In order to achieve this, fragments documented in excavations carried out in the area of the Roman Theatre in Malaga are presented.

**KEY WORDS:** Hispanic low-gloss slip ware, Malaga, Roman period, Roman Theatre.

En este trabajo pretendemos abordar uno de los grupos cerámicos menos conocidos por la investigación arqueológica: la producción denominada *barnices rojos de tradición hispana*<sup>2</sup>.

Bajo este nombre se conoce un tipo cerámico que a lo largo del tiempo ha recibido distintas denominaciones: cerámicas de barniz rojo tardío (Domergue, 1969: 453-455), cerámica de barniz rojo “Julio-Claudia” (Remesal et alii, 1977: 1179-1182), imitaciones de vajilla de mesa –como imitaciones del tipo 9 de Oberaden– (Vegas, 1973: 59), imitaciones de cerámica aretinas (García y Bellido, 1970; Serrano, 1988) y cerámica bética de imitación tipo Peñaflor (Martínez, 1989), siendo a partir de la

---

<sup>1</sup> Mi agradecimiento al Dr. Manuel Corrales, Director del Teatro romano de Málaga, y a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía por permitirme estudiar estos materiales.

<sup>2</sup> Evitamos aquí ofrecer más datos sobre la historiografía generada en torno a esta producción ya que excede los límites de nuestro trabajo. Para dicho tema véanse especialmente Serrano, 1988; Serrano, 1999; Amores y Keay, 1999; Bustamante y Huguet, 2008.



mesa redonda celebrada en Andújar en noviembre de 1997 cuando adquirió la denominación de hispánica precoz (Serrano, 1999: 231). Actualmente ha surgido la nueva denominación de *barniz rojo de tradición hispana* (Bustamante y Huguet, 2008: 304). Contamos también con otra denominación en la que se sugiere la nomenclatura de “T.S. de imitación... (seguido de la referencia al centro productor)”, para diferenciar estas producciones de otras imitaciones de diversa funcionalidad e identificarlas con el correspondiente centro productor. (Vázquez et alii, 2005: 319).

Esta producción se caracteriza por presentar unas pastas de color rojo pálido o tierra verde tostada, porosa, con desgrasantes micáceos, calizos y silíceos. El barniz es de color tierra Siena o amarronado, espeso y brillante en la cara interna, y suele resquebrajarse y saltar con gran facilidad; en la cara externa es mate y áspero al tacto y parece un engobe, quedando a veces en algunas piezas la pasta al descubierto. Algunos fondos, principalmente los de las copas, suelen presentar en su interior un disco de color negro (los denominados “discos de apilamiento”), apareciendo también el barniz ennegrecido en la cara interna del pie como consecuencia de la cocción. Por su parte, los fondos de algunas páteras pueden carecer de barniz en la cara externa, sobre todo en las piezas de gran tamaño (Serrano, 1988: 83; Serrano, 1999: 231; Torres, 2003: 216-217; Bustamante y Huguet, 2008: 297).

Según las últimas investigaciones, parece ser que esta producción se generó “en el propio seno de la sociedad bética como evolución autóctona propiciada por un intenso deseo de asimilarse a la sociedad romana, sin que esto suponga que algunos puntos geográficos, conociendo la intensa afinidad existente entre identidad romana y sigillata, fuesen muy reticentes a aceptar su llegada. [En estos contextos productivos] el peso de la población indígena es fuerte, lo que provocará que le den un toque personal donde el peso de la tradición es palpable” (Bustamante y Huguet, 2008: 304). Además de en Corduba, vemos esta producción tanto en el yacimiento de Celti (Peñaflor) –según la abundante representación de estas cerámicas, la gran variedad de estas producciones así como la aparición de una importante cantidad de ejemplares quemados o pasados de cocción (Martínez, 1989: 63-64)–, como en el yacimiento de Los Villares de Andújar (Mayet, 1984: 15-16; Serrano, 1988: 89;

CAMPAÑA	Nº CORTE	Nº CAPA	SECTOR	Nº INVENTARIO	Nº PIEZAS
ALC 08	1	11	-	229	1
ALC 08	1	13	-	271	5
ALC 08	1	15	-	439	1
ALC 08	1	16	-	379	6
ALC 08	1	17	-	514	8
ALC 08	1	21	-	585	40
ALC 08	1	21(ánforas)	-	641	1
ALC 08	1	24	-	605	1

Número de piezas totales: 63

Fig. 1. Barnices rojos de tradición hispana documentados en el área del Teatro Romano de Málaga



Torres, 2003: 218), por la aparición de imitaciones en lugares de distribución de este centro, además de en vertederos, lo que debió afectar negativamente a las producciones de Celti, “quizá en el control del mercado de los ámbitos más lejanos que iría perdiendo en clara regresión frente a las nuevas producciones de T.S.H.” (Amores y Keay, 1999: 244). También podrían existir otros posibles “entes productivos como Emerita Augusta o las inmediaciones de la Bahía de Cádiz” (Bustamante y Huguet, 2008: 298).

En lo que a dispersión se refiere, la utilización de los circuitos terrestres y/o fluviales sería muy beneficiosa, provocando que estas producciones aparezcan fundamentalmente documentadas en yacimientos del sur peninsular (Málaga, Granada, Jaén, Sevilla, Córdoba y Cádiz), zonas del interior (Extremadura) y, en menor grado, en zonas extrapeninsulares como el norte de África (Torres, 2003: 217-218), sobre todo en yacimientos del norte de Marruecos como Sala y Lixus (Remesal et alii, 1977: 1173). Se documenta asimismo un comercio a larga distancia llegando incluso a alcanzar la zona de Ampurias y, excepcionalmente, Pompeya, pero siempre como cargamento secundario (Bustamante y Huguet, 2008: 302-303).

La cronología de estas producciones iría desde época de Augusto hasta inicios del siglo II d.C, siendo el momento álgido de su producción la segunda mitad del siglo I d.C. (Serrano, 1999: 233), aunque habría que tener en cuenta que se conocen imitaciones de formas tardías en Celti (terra sigillata africana A, C y D) que pueden llegar hasta el siglo V d.C. (Amores y Keay, 1999: 240-241; Vázquez et alii, 2005: 319)

### **Barnices rojos de tradición hispana en el área del teatro romano de Málaga**

El área del Teatro Romano de Málaga comenzó a dar muestras de su gran potencial arqueológico a partir del siglo XVIII cuando, tras la construcción de la Aduana, aparecieron los primeros indicios de que la ciudad pudiera haber albergado en época romana una construcción arquitectónica relevante. Sin embargo, la constatación de la existencia del Teatro no se daría hasta el siglo XX con el descubrimiento de una serie de grandes sillares de piedra romana que componían una bóveda de cañón de medio punto a la que se unían una serie de gradas escalonadas. Estos descubrimientos llevaron en 1959 a iniciar una serie de campañas de excavación en la zona que, con una serie de interrupciones, llegan hasta nuestros días. (Corrales, 2007).

En el año 2008 se llevó a cabo la intervención en calle Alcazabilla, lugar de donde proceden los materiales de este estudio. Hemos documentado sesenta y tres fragmentos de los denominados *barnices rojos de tradición hispana*, de los cuales veinte corresponden a bordes, dieciséis a bases y

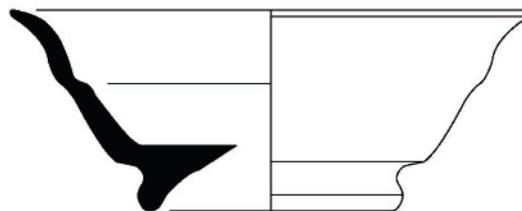
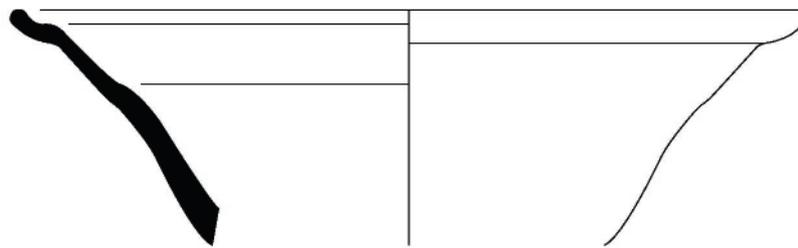


Fig. 2. Fragmentos de la forma Martínez Ib/ Celti 14 documentados en el área del Teatro Romano de Málaga. Dibujo: Humberto M. Gómez Ramos

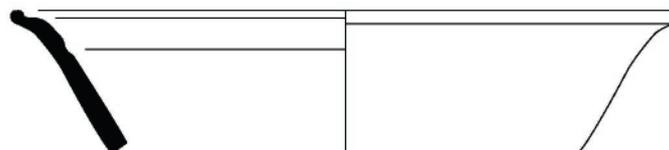


Fig. 3. Fragmento de la forma Martínez Ic/ Celti 13 documentado en el área del Teatro Romano de Málaga. Dibujo: Humberto M. Gómez Ramos

veintisiete a amorfos, fundamentalmente en las capas 11, 13, 15, 16, 17, 21 y 24 del corte número 1. La Capa 11 se caracteriza por ser un vertido de restos constructivos, fundamentalmente morteros; la Capa 13 muestra un buzamiento en sentido sur-norte, contrario a la tendencia topográfica del ámbito; las Capas 15 y 16 presentan una alternancia de depósitos arcillosos amalgamados de gran plasticidad, al igual que la Capa 17; la Capa 21 es una rápida deposición consecuencia de la limpieza de otras zonas; por último, la Capa 24 corresponde a una posible estructura de adobes<sup>3</sup>. (Fig.1)

<sup>3</sup> De nuevo quiero dar mi agradecimiento al Dr. Manuel Corrales y a la Dra. Pilar Corrales por proporcionarme esta información



En lo referente a las características técnicas, las producciones que hemos documentado en el área de nuestro yacimiento se caracterizan por presentar unas pastas de color rojo pálido (M.25) o tierra verde tostado (M.47, 49 y N.25), porosa, con desgrasantes micáceos y calizos. El barniz es de color tierra Siena (P.39, R.37 y 39), espeso y brillante en la cara interna, mate y áspero en la externa, se cuartea con facilidad y a veces en algunas piezas la pasta queda al descubierto.

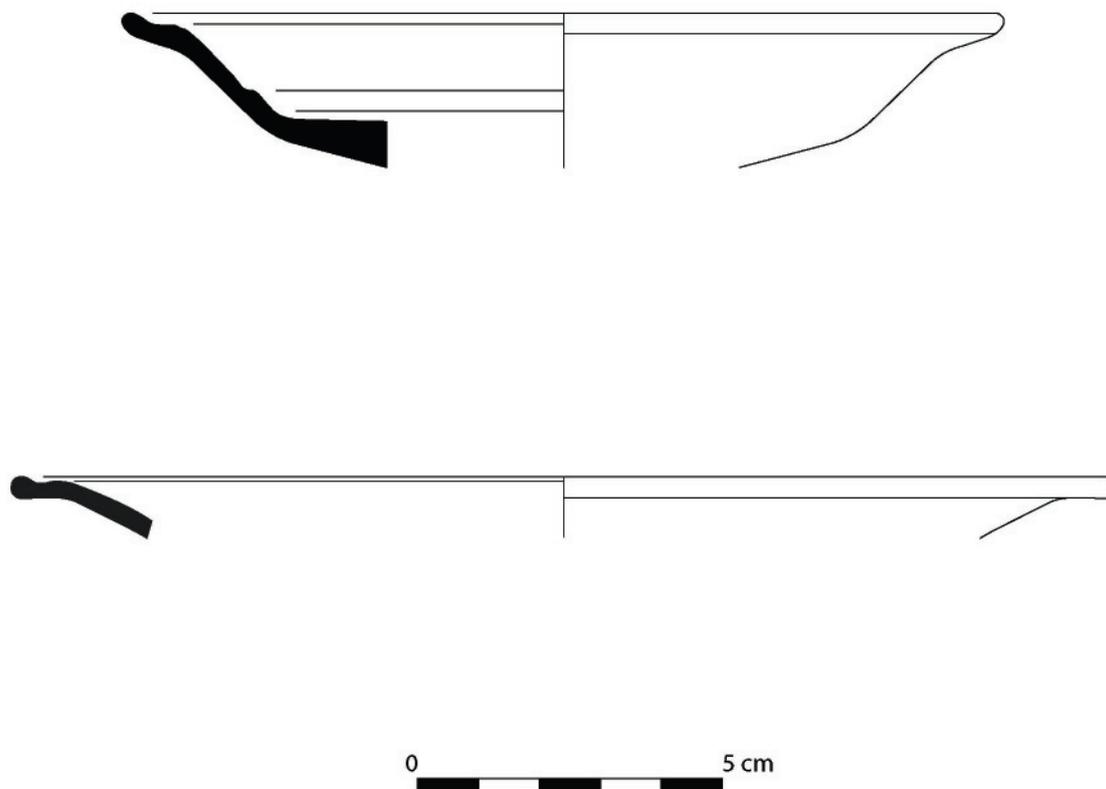


Fig. 4. Fragmentos de la forma Martínez IIb documentados en el área del Teatro Romano de Málaga. Dibujo: Humberto M. Gómez Ramos

Hemos documentado la presencia de las formas Martínez Ib/Celti 14 (cuatro fragmentos), Martínez IIb (dos fragmentos), Martínez Ic/Celti 13 (diez fragmentos) y Martínez IIc (tres fragmentos), siendo las piezas restantes (cuarenta y cuatro fragmentos) bien amorfos o bien imposibles de adscribir al repertorio tipológico. Vemos así que la forma más representada es la Martínez Ic/Celti 13, pero sería arriesgado sacar conclusiones de esto ya que el registro con el que contamos es bastante exiguo y, además, las capas en las que aparecieron son capas de “revuelto” afectadas por procesos postdeposicionales. Estas formas aparecidas, siguiendo la tabla tipológica de Martínez (1989: 62), las adscribimos de la siguiente forma: las piezas Martínez Ib/Celti 14 (Fig.2) y Martínez Ic/Celti 13 (Fig.3) corresponderían a copas. De forma general, presentan un diámetro entre los diez y los dieciséis centímetros, suelen tener un perfil troncocónico, pared muy abierta, borde exvasado, carena baja y un pie pequeño (Serrano, 1999: 232). Estos materiales siguen modelos inspirados en la sigillata itálica y gálica, concretamente “los que conocemos como pertenecientes al servicio I de Haltern, tipo 7; los correspondientes a las formas 5, 9 y 10 de Oberaden; o las 7, 13, 15, 18 y 24 de Goudineau, sin olvidar las formas Dragendorff 33 y 35” (Martínez, 1989: 63).

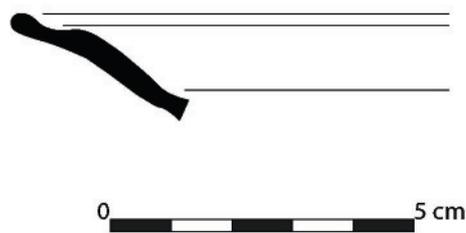


Fig. 5. Fragmento de la forma Martínez IIc documentado en el área del Teatro Romano de Málaga. Dibujo: Humberto M. Gómez Ramos

Los fragmentos de Martínez IIb (Fig.4) y Martínez IIc (Fig.5) corresponden a páteras y serían complementarias como vajilla de mesa a las anteriores. Estas piezas, de manera global, tienen un diámetro entre los catorce y los veinticuatro centímetros, caracterizándose por una carena alta y una pared de poca altura, estando los pies bastante bien desarrollados y a veces incluso sin el barniz sobre la cara externa (Serrano, 1999: 232). Estas formas derivan de las formas Goudineau 12 y 17, mostrando influencias de las Goudineau 1 y 14 así como de la Dragendorff 15/17 gálica e hispánica.

La documentación de estas formas, claramente vinculables a imitaciones de prototipos itálicos y sudgálicos, viene a reforzar la teoría de Bustamante y Huguet (2008: 305) por la cual “esta manufactura se realiza por y para unos individuos que sintieron, bien la necesidad de producir imitaciones con el fin de solventar carencias distributivas, o bien para no acceder a comprar estas piezas de la cultura material del ente vencedor”. Podríamos decir que la fabricación de estos *barnices rojos de tradición hispana* sería reflejo de la reticencia de parte de la población indígena de la bética a la romanización llevada a cabo en esta provincia, en la que incluso la imposición de la vajilla romana se vería como un vehículo más de la misma.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amores y Keay, 1999. Fernando Amores Carredano y Simon J. Keay: “Las sigillatas de imitación tipo Peñaflor o una serie de hispánicas precoces”, Mercedes Roca Roumens y María Isabel Fernández García. (coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producción altoimperiales*, Málaga, Universidad de Jaén/Universidad de Málaga, 1999, pp. 235-252.
- Bustamante y Huguet, 2008. Macarena Bustamante Álvarez y Esperança Huguet Enguita: “Las cerámicas ‘Tipo Peñaflor’”, Darío Bernal Casasola y Albert Ribera i Lacomba (coords.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2008, pp. 297-306.
- Corrales, 2007. Manuel Corrales Aguilar: “El Teatro Romano de Málaga: evolución de un espacio”, en *Mainake*, XXIX, 2007, pp. 53-76.
- Domergue, 1969. Claude Domergue: “La campagne de fouilles, 1966, à Bolonia (Cádiz), *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*, Zaragoza, 1969, pp. 442-456.



- 
- García y Bellido, 1970. Antonio García y Bellido: “Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba”, en *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, V, 1970.
  - Martínez, 1989. Federico Martínez Rodríguez: “Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor: Bases para el estudio de un nuevo grupo cerámico de época altoimperial”, en *Boletín de la asociación española de amigos de la arqueología*, 26, 1989, pp. 60-65.
  - Mayet, 1984. Françoise Mayet: *Les ceramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*. 2 vols., París, París: de Boccard, 1984.
  - Remesal et alii, 1977. José Remesal Rodríguez, Pierre Sillières y Pierre Rouillard: “Algunos datos sobre las dos últimas campañas de excavaciones en Belo (Bolonía, Cádiz)”, *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Zaragoza, 1977, pp. 1161-1186.
  - Serrano, 1988. Encarnación Serrano Ramos: “Imitaciones de cerámica aretina procedentes de yacimientos arqueológicos malagueños”, en *Mainake*, X, 1988, pp. 83-89.
  - Serrano, 1999. Encarnación Serrano Ramos: “Producciones hispánicas precoces”, Mercedes Roca Roumens y María Isabel Fernández García (coords.): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producción altoimperiales*, Málaga, Universidad de Jaén/Universidad de Málaga, 1999, pp. 231-233.
  - Torres, 2003. María Isabel Torres Blanco: *El comercio de la cerámica en la Malaca antigua: Los hallazgos del teatro romano*. Tesis Doctoral, Málaga, Universidad de Málaga, 2003.
  - Vázquez et alii, 2005. Jacobo Vázquez Paz, Francisco José García Fernández y José María González Parrilla: “Las cerámicas romanas de imitación “tipo Peñaflor” y los inicios de Astigi (Écija, Sevilla)”, en *Spal*, 14, 2005, pp. 315-333.
  - Vegas, 1973. Mercedes Vegas Minguell: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 1973.



Fig. 6. Planimetría del teatro romano de Málaga

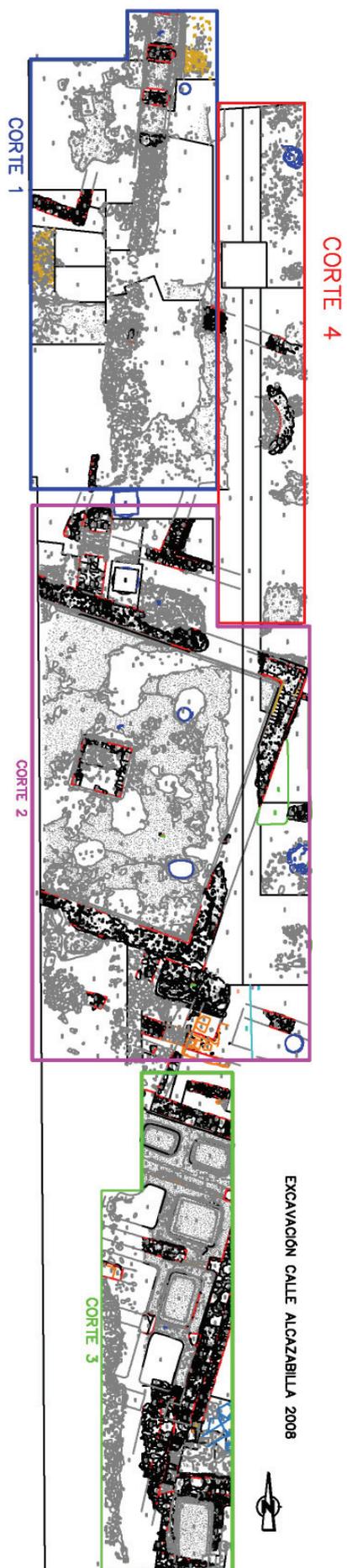


Fig. 7. Planta de la excavación en la calle Alcazabilla, 2008



## ***Primeras noticias y excavaciones de época moderna en Cartagena***

### ***Firsts notices and excavations from Cartagena in Modern Age***

CALDERÓN SÁNCHEZ, Macarena  
Universidad Complutense de Madrid  
trabajo.macarenacs@gmail.com  
Fecha de recepción: 30/01/2013  
Fecha de aceptación: 03/06/2013

**RESUMEN:** Los estudios de arqueología urbana de gran parte de las ciudades actuales han comenzado con las descripciones y comentarios que aportaron, en su día, determinados autores, cuyas referencias fueron puntos claves a la hora de emprender la primera excavación arqueológica. Tal es el caso de la ciudad de Cartagena, pues los documentos de Jerónimo Hurtado y de Francisco de Cascales dieron las primeras pistas de lo que ya se venía sospechando: Una gran ciudad antigua albergaba en el subsuelo.

**PALABRAS CLAVES:** Cartagena, historiografía, primeros estudios.

**ABSTRACT:** Studies of urban archeology of a large number of today's cities began with the descriptions and comments provided by certain authors. Their references were key to the understanding of the first archeological excavation. Such is the case of the city of Cartagena. The documents written by Jeronimo Hurtado and Francisco de Cascales gave the first clues as to what was already being suspected: A great, ancient city is housed underground.

**KEY WORDS:** Cartagena, historiography, early studies.

Los primeros estudios arqueológicos de la ciudad de Cartagena se remontan a descripciones y discursos que adquirieron gran importancia cuando comenzaron las primeras excavaciones siglos después (Ramallo, 1989).

Jerónimo Hurtado en 1584 escribió su *Descripción de Cartagena*, documento que ha sido la referencia fundamental para muchos arqueólogos modernos. Gracias a sus citas, se supo por dónde pasaba exactamente la antigua muralla púnica y, además, se tiene la certeza de que bajo la actual muralla de Carlos III debió de existir un monumento de época romana, pues -tal y como nos cuenta- durante la construcción de los muros aparecieron numerosos grafitos.

Francisco de Cascales, en 1597, será el primero en escribir un discurso sobre Cartagena donde habla del rico pasado histórico de la ciudad a través de los autores clásicos (aunque sus observaciones sólo se centran en el anfiteatro y la Torre Ciega). A pesar de que no es una obra útil para los arqueólogos



modernos debido a sus deficiencias y limitaciones, no cabe duda de que debió de servir como bibliografía a los estudiosos de siglos posteriores. Además -junto con el discurso anterior- constituyen los dos tratados más antiguos sobre la historiografía de Cartagena.

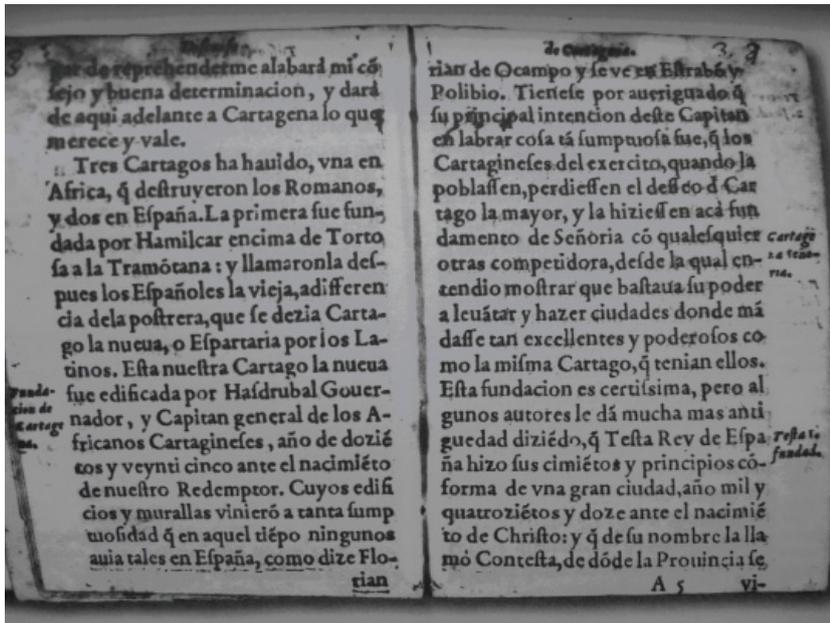


Fig. 1. Manuscrito de F. Cascales

Ya habla de un acueducto y de piedras escritas por los romanos que testifican su antigüedad y grandeza. Fray Lorenzo Romero escribió, en 1647, unos libros sobre la historiografía de Cartagena. No lo conservamos, pero sí poseemos citas indirectas de dicho discurso: El padre Ortega dice así: “[...] *las escribe un diligente indagador de la antigüedad llamado Fray Lorenzo Romero, [...], en una descripción particular que trabajó de esta insigne ciudad que tengo a la vista; como en sus correspondientes Anales, que en ocho tomos, de Carta Mayor, dejó escritos y los mismos se guardan en la Librería del Convento nuestro de la ciudad de Orihuela [...]*”.

Durante el siglo XVIII, el descubrimiento de Pompeya y Herculano impulsa el interés por las antigüedades grecorromanas. Comienza el estudio de la Arqueología Clásica (entendido como el estudio de la historia del arte clásico) y, concretamente en España, nacen la Biblioteca Real (en 1714) y la Real Academia de la Historia (en 1738). El gran trabajo de documentación, catalogación y organización de los principales archivos y bibliotecas del país comienza en esta época.

A finales del siglo XVIII empieza a llamar la atención la geografía y la topografía de Cartagena y, debido a las remociones de tierra para conseguir una adecuación urbana mediante la construcción de edificios defensivos, aparecen numerosos vestigios arqueológicos.

A principios del siglo XIX se multiplican los estudios y las publicaciones sobre Cartagena, aunque siguen siendo descripciones sin análisis detallados de la ciudad.



Sólo sobresale una obra de Ceán Bermúdez llamada *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, en la que dedica cuatro páginas a resaltar los aspectos relativos a la Torre Ciega y comenta que en la zona del anfiteatro han sido halladas nueve monedas de Augusto, cinco de Tiberio y una de Calígula.

En 1844 se crea la primera Comisión de los Monumentos de Murcia dedicada a velar por las antigüedades de Cartagena.

Ya a mediados de siglo, el conocimiento de su riqueza se universaliza y traspasa fronteras, de manera que investigadores europeos comienzan a ocuparse de la construcción de la historia de la ciudad.

En el último periodo del siglo XIX destacan las noticias detalladas de hallazgos concretos en distintas zonas de la ciudad: A. Buendía nos cuenta los hallazgos aparecidos en la Plaza de San Francisco y en la Torre Ciega; J. Fuentes y Ponte relata los descubrimientos del área de Santa Lucía; J. Rada y Delgado presencia el descubrimiento de los restos arqueológicos de la calle del Cuerno y publica posteriormente un artículo con tales hallazgos.

Pero, sin duda, es en el siglo XX cuando los estudios y las excavaciones arqueológicas en Cartagena adquieren mayor auge. Se tiene constancia de una campaña arqueológica en el año 1900 (Cisneros, 1908). Esta primera excavación de urgencia comenzó debido a la construcción de la casa de Celestino Martínez (calle del Aire, esquina calle Jara). Bajo el pavimento de la casa, apareció otro a unos 2, 75 metros de profundidad formado por grandes losas de mármol, perfectamente encajadas, sin argamasa. Se levantó dicho pavimento y, según el testimonio de Diego Jiménez de Cisneros y Hervás, -dice literalmente- la cara inferior presentaba labores y en algunos puntos aparecieron restos de ánforas y de otras cimentaciones. El autor, que estuvo *in situ*, nos relata que el pavimento apareció destruido en varias zonas, debido a la construcción de pozos, aljibes y sumideros procedentes de las casas que existieron anteriormente. Parece que se trataba del *decumanus maximus*.



Fig. 2. Vista parcial del solar del Gran Hotel de 1908



También se descubrió parte del basamento de una columnata (seis zócalos en total: cuatro de ellos con las basas de las columnas y dos sin éstas).

En 1906, como consecuencia de la construcción de un sistema de alcantarillado, Jiménez de Cisneros y Hervás también asistió al descubrimiento de un tambor de columna que, según parece, podría pertenecer al mismo pórtico de columnas que las descritas anteriormente.

En el ángulo de la plaza de Perfumo aparecieron fragmentos de mármol y bajorrelieves (una cabeza humana, cabezas de león y de caballo) que, lamentablemente, fueron destruidos por los operarios. Justo en el centro del solar, se halló el torso togado de una estatua de mármol blanco. Muy importante fue en esta campaña el descubrimiento de numerosas losas de piedra con epigrafía que llevaban inscritas en varias de ellas el nombre de *Numisio*. Junto con el descubrimiento de muros de época romana, Jiménez de Cisneros y Hervás se atreve a bautizarlo con el nombre de *foro romano de Numisio*.

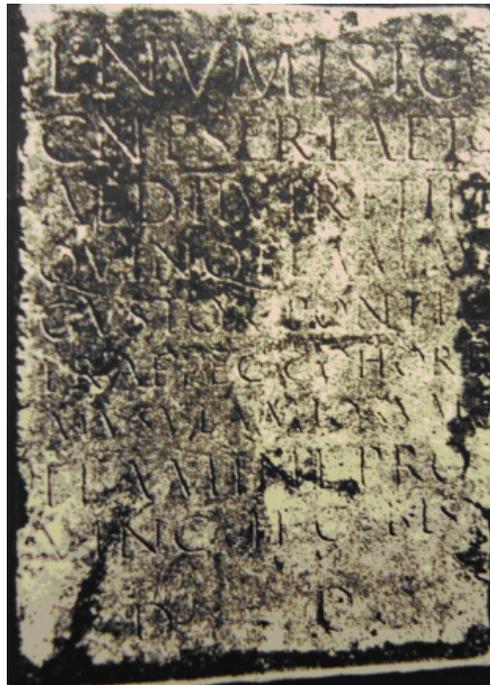


Fig. 3. Lápida de Lucio Numisio<sup>1</sup>

### **Durante los años 1950 a 1960:**

Se produce una lamentable destrucción del Patrimonio Arqueológico Urbano, ya que no existía ninguna protección jurídica y el subsuelo estaba totalmente desprotegido. Los monumentos y los objetos no presentaban un contexto y la investigación llevada a cabo era de tipo objetual-artística. Este desafortunado proceso se produjo debido al desarrollo de la construcción, lo que provocó la movilización del subsuelo en zonas que habían permanecido intactas. Los modernos sistemas de

---

<sup>1</sup> NVMSIO / CN F SER LAETO / AED II VIR ET II VR / QVINQ FLAM AV / GVSTOR PONTIF / PRAEFEC COHORT / MVSVLAMIORVM / FLAMINI PRO / VINC HC BISI / D D



construcción y las técnicas de cimentación profunda destruyeron irremisiblemente la riqueza del pasado.

En 1956 se crea el Museo Arqueológico Municipal, una institución destinada a la protección exclusiva del patrimonio histórico, lo que supone una primera concienciación con los restos arqueológicos. La nueva sede promueve excavaciones arqueológicas de urgencia en las zonas donde era posible, después de la catástrofe que se había comenzado y que, desafortunadamente, era imposible de enmendar.

En julio de 1957 se produjo el hallazgo fortuito, como consecuencia de unas obras de alcantarillado, de ocho macizos de cimentación con cuatro basas de columnas, alineadas en dirección norte-sur y que parecían pertenecer al pórtico de una gran edificación romana ubicada, probablemente, frente a la costa (en aquella época situada en la línea que forman la calle Mayor y la Puerta de Murcia). Además de este supuesto pórtico por el que se desarrollaría el tráfico peatonal, también fue hallada la calzada formada por grandes losas de piedra caliza negra vetuada.

Desde entonces quedó bautizado este hallazgo como la Columnata de la Morería Baja. El aspecto que presenta actualmente el yacimiento se debe a una restauración realizada en la época de su descubrimiento (continúa la concienciación).



Fig. 4. Columnata de la Morería Baja

### **Durante los años 1960 a 1971:**

Continúa la concienciación con el Patrimonio Histórico. Con la arqueología de urgencia comienza el salvamento de estructuras y objetos en el espacio.



Se dan los primeros apoyos legales y las primeras vinculaciones municipales: en 1969 el Ayuntamiento de Cartagena acuerda que, a partir de ese momento, las obras que vayan a realizarse en el casco urbano de la ciudad deben ser exploradas previamente por medio de catas arqueológicas. La legislación vigente apoyaba esta propuesta comprendiendo la necesidad e importancia del pasado. Sin embargo, surgieron numerosos problemas e irregularidades y, por supuesto, el que siempre salía malparado era el Patrimonio Histórico.

Como nos cuenta Pedro Antonio San Martín Moro (1983), surgieron problemas de conservación: la mayor parte de los monumentos y hallazgos encontrados deberían haberse protegido por medio de grandes estructuras diáfanas, pero esta solución fue imposible de realizar por cuatro motivos esenciales:

1. Era un casco urbano que concentraba un gran sector.
2. Comprendía un área habitada.
3. Era difícil invertir tanto dinero para la construcción y mantenimiento de tales estructuras.
4. Podría alterar el paisaje urbano destruyendo su unidad.

Por ello, la única solución fue la conservación de ruinas arqueológicas (sólo de especial interés) en sótanos bajo las modernas edificaciones. Esta solución, de nuevo, planteó nuevos problemas: en este caso de carácter técnico, jurídico y económico.

Se realizó, por tanto, una delimitación -fijada según el plano topográfico de la ciudad-:

Sector 1: valle central comprendido entre los cinco cerros de la ciudad. Esta área debió de corresponder en la Antigüedad a la zona urbana principal de Carthago Nova, al ser la más honda y llana de la ciudad. Esta zona sería la más apropiada para realizar los sótanos de conservación.

Sector II: laderas de los montes. Sin embargo, dada su escasa profundidad (0,5-1,5 metros), era imposible su conservación en el subsuelo, por lo que se tomó la siguiente decisión: realizar las prospecciones arqueológicas oportunas, tomar los datos necesarios, recoger los materiales importantes y autorizar la construcción.

Sector III: cimas de los cinco cerros, donde no se iba a construir y, por tanto, pueden conservarse las ruinas.

Por otro lado, surgen los primeros Congresos de Arqueología donde se exponen las investigaciones más recientes sobre los últimos hallazgos.



San Martín Moro dirigió durante esta década los trabajos de urgencia realizados en: la necrópolis de San Antón, la plaza de los Tres Reyes, la calle del Duque, la Morería Baja, la calle Cuatro Santos, la calle Jara y la calle San Francisco. Vamos a centrarnos en las tres primeras zonas:

- En 1967, al abrir los primeros pozos de cimentación para la construcción de una nave industrial en el barrio de San Antón, se halló una necrópolis tardorromana.

El hallazgo destacó por su buen estado de conservación, por lo que pronto comenzaron las negociaciones entre la Dirección General, el Ayuntamiento y los propietarios.

El fin era conservar *in situ* esta joya arqueológica de 1630 m<sup>2</sup>. Finalmente el Ayuntamiento entregó a los propietarios otro terreno de propiedad municipal de la misma superficie y, junto con el apoyo de la Dirección General de Bellas Artes, en 1969 comenzaron las obras de una gran cubierta protectora para la necrópolis. Sin embargo, paralelamente se estaba ampliando el Museo Arqueológico Municipal, por lo que se propuso en 1970 realizar una construcción sobre la necrópolis de dos alturas: una que protegiera el yacimiento, otra que lo exhibiera; de manera que la parte central del nuevo museo fuera dicho hallazgo y por las galerías perimetrales se pudiese contemplar, a diferentes alturas, la necrópolis. Tal proyecto fue inaugurado en 1982.

En cuanto al estudio que se hizo sobre el hallazgo arqueológico, fue fechado entre los siglos IV y V. Las tumbas presentan diferente tipología: unas, rectangulares; otras, semicirculares.



Fig. 5. Necrópolis romana, protagonista del Museo Arqueológico Municipal

- En 1968, al derribar un edificio en la plaza de los Tres Reyes, se descubrió a 2,20 metros de profundidad un tramo de calzada romana perfectamente enlosada. A ambos lados presentaba restos de construcciones, de manera que las del lado norte parecían ser de mayor importancia y, posiblemente, pertenecientes a una zona termal (lo que se confirmó posteriormente). La calzada fue fechada en época tardía y el hecho de que discurriera de este a oeste y uniera -según parecía- el puerto con el foro se llegó a la conclusión de que se trataba del *decumanus maximus*.



Ante tal hallazgo, se llegó a un acuerdo con el propietario para su conservación en semisótano. Esta solución dio un resultado muy positivo y toda la obra -tanto la construcción del nuevo edificio como del semisótano- finalizó en 1971.

Justo después de los trabajos, de 1968, del tramo de calzada romana, en la misma plaza de los Tres Reyes, colindante a la calle Honda, fue descubierta una zona termal de época imperial, como consecuencia del derribo de dos inmuebles contiguos. Comenzaron los trabajos de urgencia y se localizaron dos pequeñas piscinas, una calzada porticada, y conducciones hidráulicas (en muy mal estado, debido a la reutilización en época tardorromana y bizantina).

- En 1971, con la iniciación de unas oficinas y viviendas por la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, apareció bajo la calle del Duque otro tramo de calzada romana (en este caso, con losas muy irregulares) que discurría en dirección norte-sur y con galería de desagüe en su centro. A ambos lados había restos de *opus signinum* y decoración pertenecientes, probablemente, a construcciones privadas. Fue fechado el conjunto en torno al siglo I. De nuevo se propuso la conservación en sótano y la entidad propietaria acogió satisfactoriamente la propuesta e, incluso, financió todos los gastos de consolidación y acondicionamiento. El proyecto terminó en 1974.



Fig. 6. Semisótano de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia (Calle del Duque)

### **La problemática de las excavaciones en Cartagena**

Como señala Miguel Martínez Andreu (Martínez, 1983), la falta de medios y la lentitud de los trámites son dos características que definen los trabajos puestos en marcha en Cartagena.

Como él mismo cuenta, ha sido testigo de auténticos vertederos de restos arqueológicos y, cuando se han querido salvaguardar dichas ruinas, ya era demasiado tarde porque el contexto arqueológico había desaparecido.



En numerosas ocasiones -cuenta- se han recogido basas, fustes y capiteles de columnas, sillares, cornisas, y numerosos restos arquitectónicos para trasladarlos a un lugar más seguro por encontrarse en una zona destinada a arrojar escombros y a verter residuos. Otras ocasiones lo que ha sucedido es que un propietario y su aparejador, ante el miedo de que les expropiasen su terreno dada la existencia de hallazgos arqueológicos, contrataban una pala excavadora, a pesar de que el arqueólogo dispusiera del correspondiente permiso de propiedad.

Muchos ejemplos de actuaciones negligentes caracterizan algunos trabajos realizados en Cartagena.

## BIBLIOGRAFÍA

- Gómez, 2001. M<sup>a</sup>. A. Gómez Ródenas: *Comisión de las Antigüedades de la Real Academia de la Historia sobre la Región de Murcia*. Murcia.
- González, 1928. M. González Simancas: *Excavaciones de Cartagena. Memoria de los trabajos practicados en 1925 y 1927*, nº 102. Madrid.
- Jiménez, 1908. D. Jiménez de Cisneros y Hervás: “I. Foro Romano de Cartagena”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo LII, cuaderno VI, 489-495. Murcia.
- Martín y Vidal, 1997. M. Martín Camino y M. Vidal Nieto: “Informe de la excavación realizada en el solar de la calle del Duque números 25/27 (Cartagena)”, *Memorias de Arqueología*, 271-280.
- Martínez, 1983. M. Martínez Andreu: “Excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Cartagena”, *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*, 153-167. Zaragoza.
- Noguera *et alii*, 2012. J.M. Noguera Celdrán, B. Soler Huertas, M.J. Madrid Balanza y J. Vizcaíno Sánchez: “El Foro de Carthago Nova: Estado de la cuestión”, *Fora Hispaniae*, monografías 3, 213-298. Murcia.
- Ramallo, 1989. S. Ramallo Asensio: *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Murcia.
- Ramallo, 2001. S. Ramallo Asensio: *Carthago Nova. Puerto Mediterráneo de Hispania*. Murcia.
- Real Academia, 2002. Real Academia Alfonso X El Sabio, Ayuntamiento de Cartagena, Universitat d' Alacant, Fundación Caja Murcia: *Cartagena Romana. Historia y Epigrafía*. Murcia.
- Rubio, 1998. J.M. Rubio Paredes: *Francisco Cascales. Discurso de la ciudad de Cartagena*. Murcia.
- San Martín, 1983. P.A. San Martín Moro: “La conservación de restos arqueológicos en el casco urbano de Cartagena. Consideraciones generales”, *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*, 119-131. Zaragoza.



## ***Poblamiento ibérico en Molata de Casa Vieja, Puebla de Don Fadrique, Granada***

### ***Iberian settlement in Molata de Casa Vieja, Puebla de Don Fadrique, Granada***

PÉREZ GONZÁLEZ, Carlota  
Universidad Autónoma de Madrid  
carlota.perez.glez@gmail.com  
Fecha de recepción: 23/03/2013  
Fecha de aceptación: 11/06/2013

**RESUMEN:** Molata de Casa Vieja, muela que se eleva en la linde de un gran valle donde se sitúa el gran poblamiento ibérico, oppidum, de unas 15 hectáreas que fue el protagonista desde su surgimiento, en el siglo V a.C., hasta la llegada de los romanos a esta zona. Capaz de controlar un gran territorio, dominó todo el valle y parte del sistema montañoso en torno a él y fundó asentamientos rurales de menor entidad en búsqueda de una mejor explotación del paisaje. Con este pequeño estudio se pretende presentar este gran oppidum, su relación con el paisaje y su papel en esta zona de las intrabéticas septentrionales al cual le acompañan, más al sur, otros asentamientos más conocidos como Basti (Baza).

**PALABRAS CLAVES:** Protohistoria, cultura ibérica, Molata de Casa Vieja, Puebla de Don Fadrique, Granada.

**ABSTRACT:** Molata de Casa Vieja, a tooth that rises on the edge of a great valley. A great stocking Iberian settlement, oppidum, about 15 acres was the protagonist since its emergence in the V century B.C. until the arrival of the Romans in this area. Capable of controlling a large territory, dominated the entire valley and part of the mountain system around and founded minor rural settlements in search of a better exploitation of the landscape. With this small study seeks to highlight this great oppidum, their relationship with the landscape and his role in this area of northern intrabéticas which accompany it, further south, other oppida known as Basti(Baza).

**KEY WORDS:** Protohistory, Iberian Culture, Molata de Casa Vieja, Puebla de Don Fadrique, Granada.

A Molata se la reconoce como *Arkilakis*, nombre mencionado por el geógrafo alejandrino Ptolomeo y con el que se ha querido identificar este *oppidum* (Salvador Oyonate, 2008: 335). Toda la comarca parece estar deshabitada desde el Bronce Tardío hasta el siglo VI a.C. bien avanzado, lo que hace pensar que sean comunidades inmigrantes que provienen de otros centros las que poblaron la zona, además de contemplar Molata como un punto de “parada” en una ruta de comunicación desde el Norte (Nerpio) hacia el Sur. El origen de estas gentes es todavía discutido y se barajan dos posibilidades: poblaciones de la zona murciana de Caravaca de la Cruz o grupos del Norte, de la Sierra de Taibilla.



Sea como fuere, está descartada la posibilidad de que sean poblaciones del Sur las que asciendan a estas latitudes (Adroher Auroux, 2004: 113 y Salvador Oyonate, 2004: 345).



Fig. 1. Molata de Casa Vieja y Cortijo de Casa Vieja

Su extensión lo convierte en el *oppidum* más grande de la provincia de Granada y en torno al siglo V a.C. (resulta imposible concretar más sin estratigrafías) consigue comenzar un proceso de control sobre el territorio, principalmente en torno al valle, fundando una serie de asentamientos de explotación.

Geomorfológicamente, este valle está compuesto por sedimentos postorogénicos, rodeado por terrenos de dolomías y calizas, donde precisamente se asientan los hábitats. Son precisamente esos sedimentos compuestos por limos y arcillas, los que hacen de toda esta zona rica para la actividad agropecuaria - para cultivos y pastos -, pero no para la minería y cantería. Sin embargo la orografía del valle, a su vez, no facilita en demasía el cultivo, de modo tal, que pensamos que la principal actividad desarrollada desde el siglo V a.C. sería la ganadería. Con un nivel freático no demasiado profundo se detectan diversas surgencias de agua, por ejemplo, en la base de la ladera oriental de la propia Molata y en las proximidades de algunos asentamientos donde, también se han encontrados pozos (Adroher Auroux, 2008: 98). De hecho, en la actualidad aún perduran algunos de ellos, aunque la zona está sufriendo un fenómeno de acusada desertificación, debido al brusco descenso del nivel freático en el valle a causa de los cultivos modernos.



La unidad geomorfológica de la muela de Molata de Casa Vieja, está formada por una meseta de 1443 m.s.n.m. que se eleva 400 m respecto del nivel de valle. Compuesta principalmente por calizas bioclásticas y/o areniscas, se alza sobre una superficie de margocalizas y margas. La parte superior de la muela sufre una pequeña inclinación, desde 1387 m.s.n.m hasta 1445 m.s.n.m (según BCN); es decir, un desnivel de 58 metros. La zona más baja correspondería a la entrada de tráfico rodado por la parte oriental de la muela, justo en el punto en el que la meseta se parte en dos y donde se localiza una torre de planta cuadrangular, en cada una de las particiones de la misma. No se descarta que pudiera existir otra entrada (a pie/caballo) en la ladera norte, ya que se detectan huellas de tallado en algunas piedras (Fig. 2). Está amurallado sólo en su parte meridional, donde los fuertes escarpes de la zona norte facilitan la labor de defensa y además es posible rastrear el trazado de algunas de las torres y lienzos de esta construcción. Se ha destacado recientemente la posibilidad de que se hubiera construido una muralla en los alrededores de la muela como primera defensa y, ya en la propia cima, otra segunda línea.

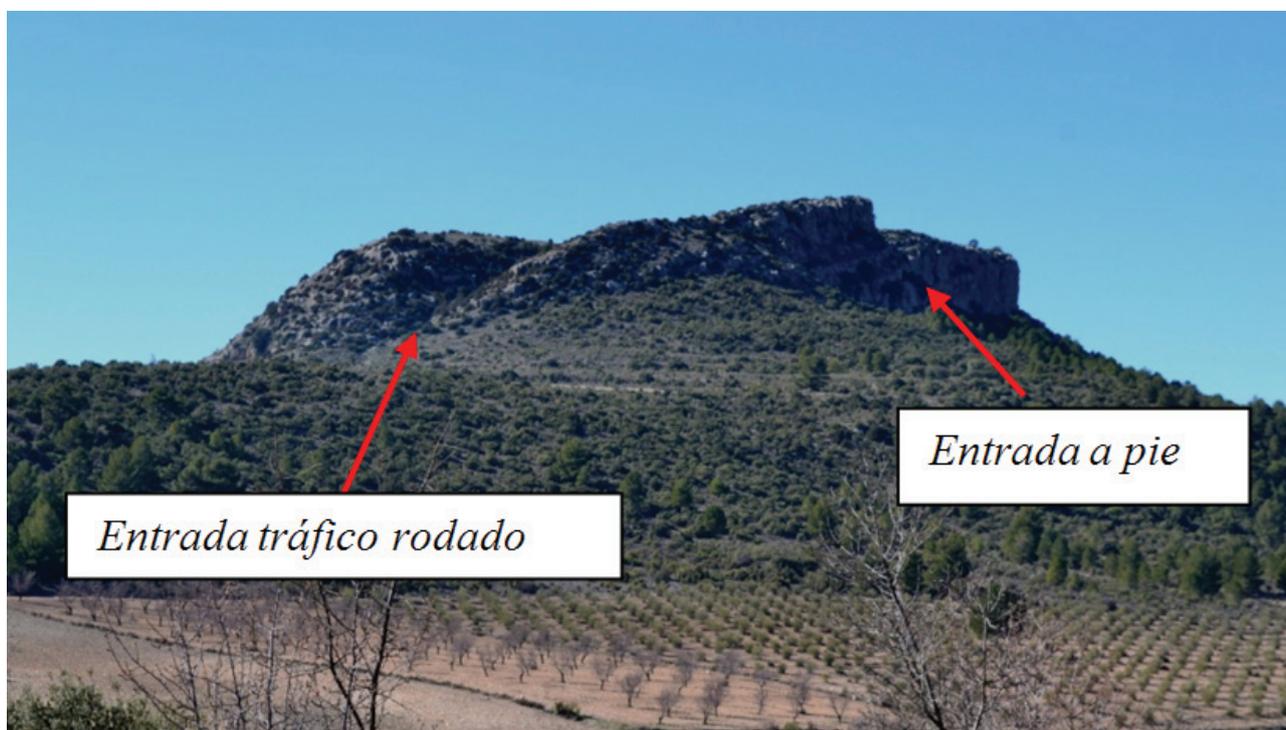


Fig. 2. Muela de Molata de Casa Vieja, parte Nororiental. Localización posibles entradas

Los recintos de habitación se encuentran dispersos por toda la superficie de la muela, aunque la mayor concentración la encontramos en la mitad Sur y todas con disposición E-O. Se baraja la posibilidad de que en la zona central del asentamiento se sitúe una zona de transformación de hierro, debido a un conjunto de estructuras y restos allí encontrados, aunque la metalogía de la zona no sea indicativa de que en ésta se llevaran a cabo actividades de este tipo (Adroher Auroux, 2008: 100 y ss.).

Desde el Neolítico final la ocupación del territorio se caracteriza por una colonización donde el sector más densamente poblado será la zona montañosa, con algunos pero escasos asentamientos en la región de los llanos de Bugéjar. Se situarían en lugares lejanos al valle - fácilmente inundable -,



practicando mucho la caza en las zonas boscosas. En la Edad del Cobre los poblados se localizan en lomas orientadas al llano y se caracterizan por poseer pequeños fortines situados detrás de los hábitats, en posiciones muy elevadas respecto de estos, mientras que en el Bronce destacan los asentamientos argáricos con material campaniforme. En el Bronce Final tendrá lugar una desocupación generalizada del territorio (Adroher Auroux, 2004: 113).

Con la llegada de la Edad del Hierro y el período Ibérico habrá una reocupación de toda la zona por poblaciones alóctonas y se fundará *Arkilakis* en Molata de Casa Vieja, que a partir del siglo V a.C., comenzará un proceso de expansión que terminará sólo con la llegada de los romanos. La primera avanzadilla la protagonizan cuatro asentamientos muy cercanos a Molata, pero que son los precursores de la posterior expansión hacia el Oeste y el Sur (siguiendo la línea de valle). Estos son: Cortijo de la Merced (PDF-025), Cortijo de Casa Vieja (PDF-005), Almaciles (PDF-026) y Cortijo de Pedrarias (PDF-013).



Fig. 3. Parte central del valle vista desde Cortijo de Pedrarias hacia el Sur

Ya en el Ibérico Pleno se observa una colonización agrícola de casi todo el valle. En la cúspide se encuentran los dos *oppida* dominantes, *Arkilakis* y Cerro de la Cruz que fue fundado por el *oppidum* de Molata, aunque no podemos determinar hasta qué punto consiguió ser independiente. Este segundo asentamiento fue capaz de crear un conjunto muy complejo con sus propios asentamientos rurales agrícolas, necrópolis y santuarios, como reflejo de lo que tiempo antes *Arkilakis* realizó y seguía realizando, ya que el avance del control sobre el territorio de Cerro de la Cruz no ralentizó



o paralizó el control del asentamiento principal (Salvador Oyonate, 2008:347). Es en este paisaje cristalizado cuando, en torno al siglo II a.C., comienza la conquista romana que cambiará el esquema de poblamiento de la zona. Molata de Casa Vieja se abandona, y los asentamientos rurales sufrirán una serie de mutaciones.

El control visual sobre el territorio desde el *oppidum* es curiosamente escaso. Por su lado N-NE está rodeado por montañas más altas que la propia muela, que no facilitan la visión. Hacia el Sur, la Sierra de los Tornajos hace las veces de muro perimetral del valle, con lo que éste no se ve, y hacia el Este sólo se puede observar el arranque del valle. Lo más curioso es que la visión combinada de los dos *oppida*, Molata de Casa Vieja y Cerro de la Cruz (considerado *oppidum* secundario), resulta mucho más efectiva, controlando prácticamente todo el valle y casi todos los yacimientos (Fig. 4).

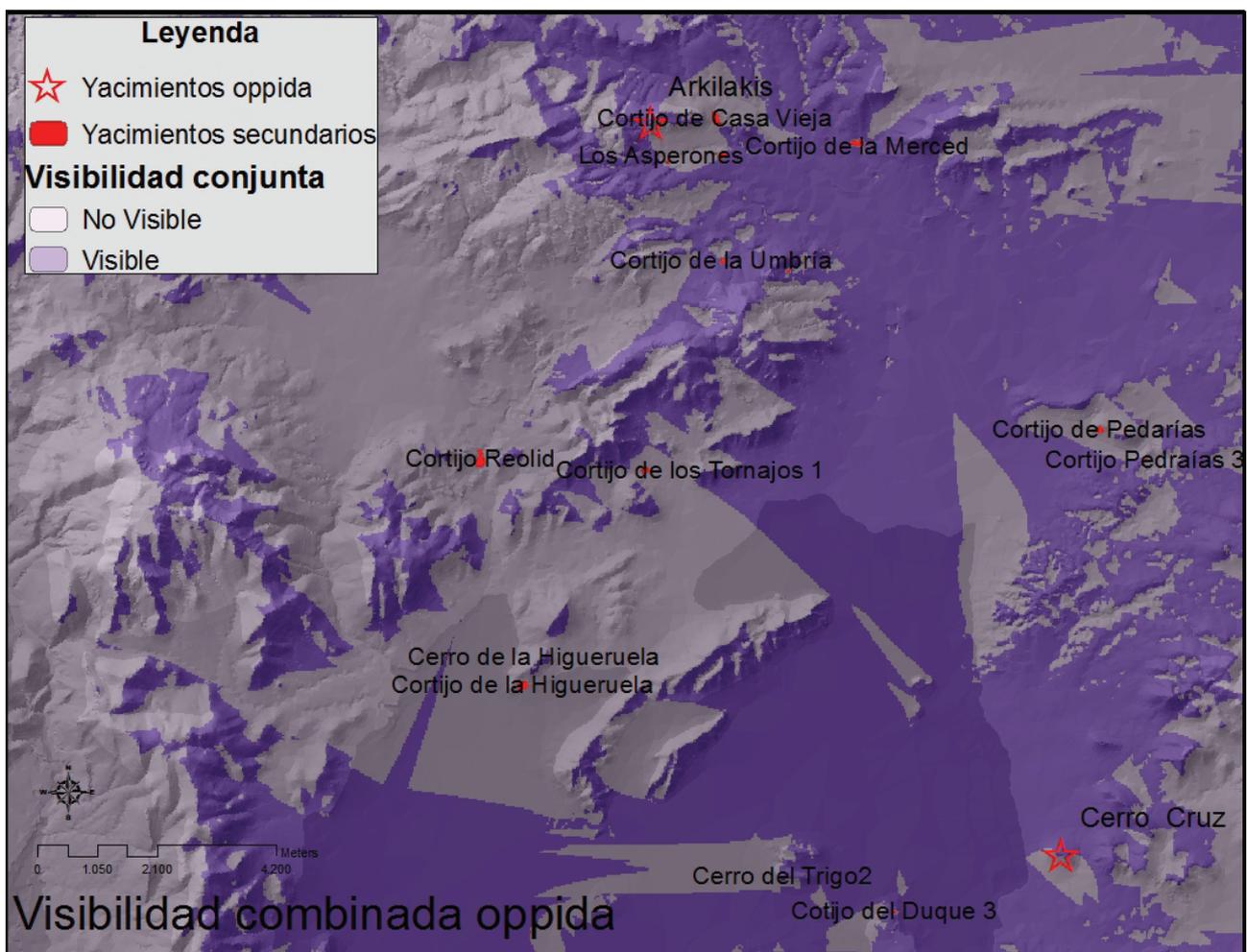


Fig. 4. Visibilidad combinada, plataforma ArcGIS 9.3

En general, en Puebla de Don Fadrique encontramos los típicos yacimientos- tipo conocidos para el ámbito del SE peninsular, a excepción sólo de tres supuestos: asentamientos especializados de tipo minero, pequeños poblados fortificados en altura y asentamientos de tipo comercial (Adroher Auroux y otros, 2004: 112). Las razones son muy variadas, entre otras, el escaso potencial metalogénico de la zona, el tipo de control ejercido por Molata y que este territorio no estuviera enmarcado dentro de las



vías de comunicación y comercio principales entre el Alto Guadalquivir y el SE peninsular; de hecho, será *Basti* (Baza) el eje de penetración más importante.

De especial interés resultan los asentamientos agropecuarios que, en su casi totalidad, son reocupados después de la conquista romana, resultado de la gran rentabilidad del terreno debido a su potencial geomorfológico. Pero esto, además, puede interpretarse como síntoma de un cierto grado de independencia respecto del hábitat principal, ya que cuando éste comienzan a abandonarse, los poblamientos agrícolas no sólo no lo hacen, sino que se mantienen y extienden progresivamente (Adroher Auroux, 2004:134).

En definitiva, Molata de Casa Vieja es el máximo exponente de una zona muy poblada y explotada en período ibérico y es, precisamente, esa riqueza la que la hace tan atractiva para el mundo romano, que la seguirá explotando. Mucho bosque y limos ricos son algunas de las características de este territorio que hacen obvia la expansión de Molata de Casa Vieja y la voluntad de éste por controlar el territorio.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Adroher Auroux, A. (coord.) (2008): *Bastetania ibérica: Viaje arqueológico por las altiplanicies granadinas*, Baza, Ed. Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana.
- Adroher Auroux, A (dir.) (2004): El territorio en las altiplanicies granadinas entre la prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002), Arqueología Monografías, 20, Sevilla, 2004. ISBN 848-26- 64700.
- Adroher Auroux, *et allí* (2002). Andrés María Adroher Auroux, Antonio López Marcos y Juan Antonio Pachón Romero: *La Cultura Ibérica*, Granada, Sección de publicaciones de Diputación de Granada.
- Salvador Oyonate, J.A. (2008): “ El oppidum de Molata de Casa Vieja (Puebla de Don Fadrique, Granada)” en Andrés M<sup>a</sup> Adroher y Juan Blánquez Pérez: *I Congreso internacional de Arqueología Ibérica Bastetana. (Baza, 2008)*, Serie Varia, 9, Madrid, Universidad Autónoma.

## ***Una turris de época romana en Ventas de Santa Bárbara (Loja, Granada)***

### ***A roman turris in Ventas de Santa Bárbara (Loja, Granada)***

GÓMEZ COMINO, David  
Universidad de Granada  
cogoda@gmail.com

PEDREGOSA MEGÍAS, Rafael J.  
Universidad de Granada  
rpedregosam@gmail.com

Fecha de recepción: 4/06/2013  
Fecha de aceptación: 20/07/2013

**RESUMEN:** En este trabajo presentamos los restos de una torre romana descubierta en una prospección superficial en los terrenos en los que se iba a ampliar una cantera de yeso. Las labores de limpieza posteriores permitieron documentar su planta. Su posición estratégica en un cerro, en la confluencia de los ríos Frío y Genil y la proximidad de dos yacimientos en altura, nos lleva a proponer su vinculación a los mismos con la función de controlar el paso a través del río Frío.

**PALABRAS CLAVES:** *Turris*, control del territorio, río Frío, río Genil, Alto Imperio, Antigüedad Tardía.

**ABSTRACT:** In this work the remains of a Roman watch-tower are presented. The watch-tower was discovered during a superficial exploration of the terrain where a plaster quarry was going to be extended. The later cleaning work allowed for the documentation of the site. Its strategic position on a hillock, in the confluence of the Frio and Genil rivers and the proximity of two elevated sites lead us to propose its vinculation to the rivers with the function of controlling the crossing of the Frio river.

**KEY WORDS:** *Turris*, Territorial control, Frio river, Genil river, Imperial Height, Late Antiquity

### **Localización y descripción**

La estructura constructiva que interpretamos como *turris* se encuentra en tierras del Cortijo del Cerco, en la pedanía lojeña de Venta de Santa Bárbara, a unos 6 km al NW de Loja con las coordenadas UTM (DATUM ED50) x: 393795; y: 4117714 (Fig.1).

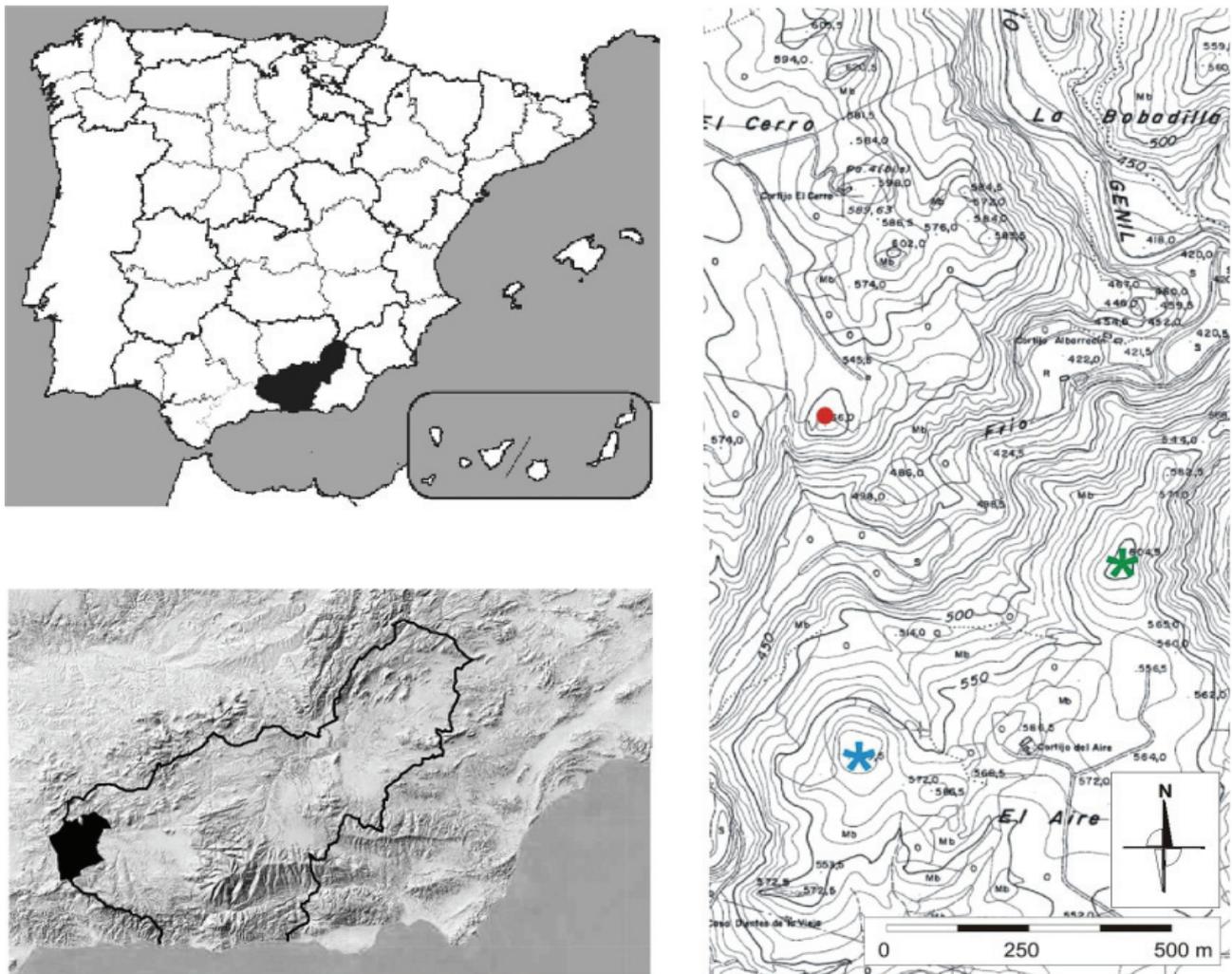


Fig. 1. Ubicación del yacimiento del Cortijo del Cerco (punto rojo) y del Cortijo del Aire, Cerro Norte (asterisco verde) y Cerro sur (asterisco azul) (Elaboración David Gómez)

Fue levantada aprovechando un afloramiento calizo en la cumbre de un cerro en uno de los meandros del río Frío, que lo bordea por su pendiente meridional en dirección SW-NE, y se une con el Genil a unos 1.000 m hacia el NE. Dicho montículo se encuentra a unos 562,27 msnm, y presenta fuertes pendientes hacia el oeste (81,15%), hacia el cauce del río Frío al sur (70,65%) y hacia el este (56,07%), mientras que hacia el norte el desnivel es mucho más suave, un 12,85%. Por su parte, el río Frío separa la construcción del Cortijo del Cerco de los yacimientos tardoantiguos y medievales del Cortijo del Aire: Cerro Norte (*Turrush*) y Cerro Sur.

La actividad arqueológica<sup>1</sup> de limpieza de la cima del afloramiento rocoso consistió en el desbroce de maleza (monte bajo, chaparral, aulagas, esparteras, peonías, etc.), y en la retirada -hasta un máximo de 20-30 cm- de la capa de humus, raíces, piedras de pequeño tamaño y tierra de color marrón oscuro de consistencia compacta y textura limoarcillosa (UE0001), que cubría los muros que componen los dos conjuntos estructurales (CE1 y CE2) de la edificación objeto de estudio en este trabajo, los cuales se asientan directamente sobre la roca natural (UEN 0011).

<sup>1</sup> Dirigida por Rafael J. Pedregosa Megías.



La técnica constructiva para los muros de la edificación es el *emplecton*, estando los paramentos exteriores e interiores de los muros realizados con bloques de caliza de gran tamaño apenas desbastados y unidos en seco con unas dimensiones en torno a 1,20 m de largo, 0,50 m de altura y de anchura, lo que le confiere a la estructura una gran solidez y monumentalidad. Se salía de esta norma el muro correspondiente a la UE 0002, cuyo paramento exterior está levantado a base de sillarejo, también a hueso. En la parte norte de la construcción, se puede apreciar cómo se colocaron sillarejos para regularizar el desnivel que presenta el afloramiento calizo, y sobre los cuales se levantaron los dos muros de cierre. También aparecen colocados algunos ripios para calzar los distintos bloques de piedra.

La construcción en su conjunto, presenta una planta rectangular, de 16,97 m de largo y 6,3 m de anchura y con una superficie aproximada de 106,91 m<sup>2</sup>. Si la observamos (fig. 2), se aprecia que el CE2 se construyó en un primer momento, y a continuación se le añadió el CE1, por lo que presentarían funcionalidades distintas, si bien por lo limitado de la intervención arqueológica no hemos podido obtener información a este respecto.

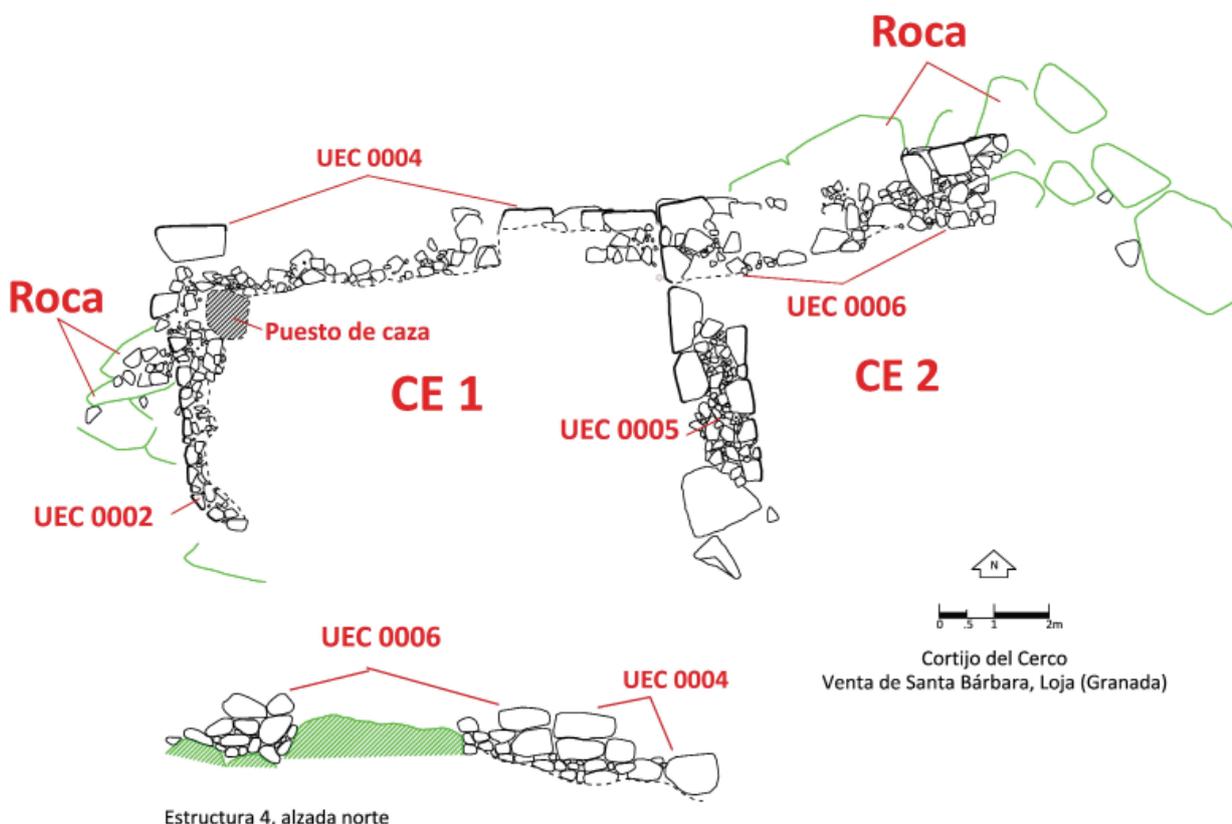


Fig. 2. Planta de la *turris* del Cortijo del Cerco (Elaboración Rafael J. Pedregosa)

Por otro lado, no podemos precisar el tipo de alzado, cubierta y tratamiento del piso. Por el estado en que se encuentran los restos arqueológicos que aquí tratamos, en que se ha perdido todo el frente sur que estaba planteado justo en el borde del afloramiento por donde presenta la caída más pronunciada,



y parte de los paramentos exteriores de la zona N, debería de haber sido de adobe sobre el zócalo que sería lo que ha llegado hasta nosotros, pues generaría menos presión. En lo que se refiere a la cubierta, en la limpieza del interior de la estructura se recuperó un fragmento de tégula, lo que no necesariamente implicaría la existencia de una cubierta cerámica, pues dicho fragmento podría haber sido uno de los ripios que calzan las piedras de los muros. De este modo no se podría descartar la solución de un entramado vegetal o terrazas propuestas para los recintos portugueses.

## Consideraciones

No es este el lugar para repasar la complejidad que ha entrañado y que entraña el estudio de este tipo de construcciones<sup>2</sup>, sin embargo sí mencionaremos que los principales escollos se centran en la terminología para denominarlas (torres-recinto, *turres Hannibalicas*, recintos fortificados, casas-fuerte), su adscripción cultural, fijación cronológica y su funcionalidad, lo que hace que en la historiografía existan diversas posibilidades de interpretación.



Fig. 3. Vista de la *turris* del Cortijo del Cerco desde el NW (Fotografía: Rafael J. Pedregosa)

Para el caso de las estructuras localizadas en el Cortijo del Cerco, hemos de comentar una serie de aspectos. El primero es la ubicación, en la parte superior de un cerro de pendientes muy fuertes salvo en su parte septentrional –lo que servía de defensa natural–, que es de 12,85% y por tanto más

<sup>2</sup> Para un mayor conocimiento sobre la problemática existente en el conocimiento de las *turres* ver Gómez y Pedregosa, 2013: 266-269.



suave. Aunque un río, en este caso el río Frío, bordea su vertiente Sur, el terreno circundante a la construcción no es apto para el cultivo, al ser muy yesoso, si bien, en las zonas bajas junto al río sí hay tierras muy fértiles para la agricultura. En cambio, la zona sí ha sido objeto de interés para la explotación de yeso y de óxido de hierro.



Fig. 4. Montaje con vistas de los muros de la torre (Fotografía: Rafael J. Pedregosa)

Respecto a la cuestión de la funcionalidad, hay que tener en cuenta la vía de comunicación que supone el río Frío, que permite el contacto entre la vega de Loja y el valle del río Salado, auténtica vía de comunicación natural hacia las salinas de Fuente Camacho y hacia la calzada que comunicaba *Iliberri* con *Antikaria*.

Otras *turres* cercanas con una función similar de control sobre las vías de comunicación son los yacimientos ilurquenses de Tajo de la Zorrilla, Cerro del Mirador y Tajo de las Pontezuelas (Orfila *et alii*, 1997: 198); el Cerro de Gabino, en Salar; los recintos fortificados de La Torre, El Hachuelo y El Castillejo, en Iznájar (Morena, 1995: 195-212). Estas *turres* cuentan con una cerca muraria que rodea la torre, siendo la del Cerro Gabino pentagonal (Morillo y Adroher, 2012) y las de los yacimientos de Iznájar algo más irregulares siguiendo la topografía del terreno. Para el caso del Cortijo del Cerco no la hemos podido constatar, si bien pensamos que debió de contar con una defensa similar por la zona norte en que la pendiente es mucho más suave, aunque el adecentamiento del terreno para el cultivo del olivo (empleo del arado mecánico y retirada de piedras) debió de contribuir a su desmantelamiento.



También hay que considerar el poblamiento ibero-romano más inmediato al Cortijo del Cerco, en el que se puede destacar la *villa* romana de Plines y Casería de la Noria (hacia el SE) o el Cortijo del Aire<sup>3</sup> (separado del Cortijo del Cerco por el río Frío), así como la riqueza minera de la zona, de la que ya dábamos cuenta más arriba. De los yacimientos citados por su proximidad al Cortijo del Cerco, tan sólo existe visibilidad con los dos cerros del Cortijo del Aire, pues al estar en cotas superiores (Cerro Norte a 610 msnm, y Cerro Sur 606 msnm) impide la visión de los asentamientos ubicados en la contigua vega de Plines.

La funcionalidad económica que se ha planteado para otras torres como El Tesorillo de Teba (Teba, Málaga), Cerro del Espino (Torredelcampo) o la torre de Las Almayas (Baena) no creemos factible aplicársela a la *turris* del Cortijo del Cerco debido a su reducido tamaño y a su difícil acceso derivado de las fuertes pendientes del cerro en que se ubica.

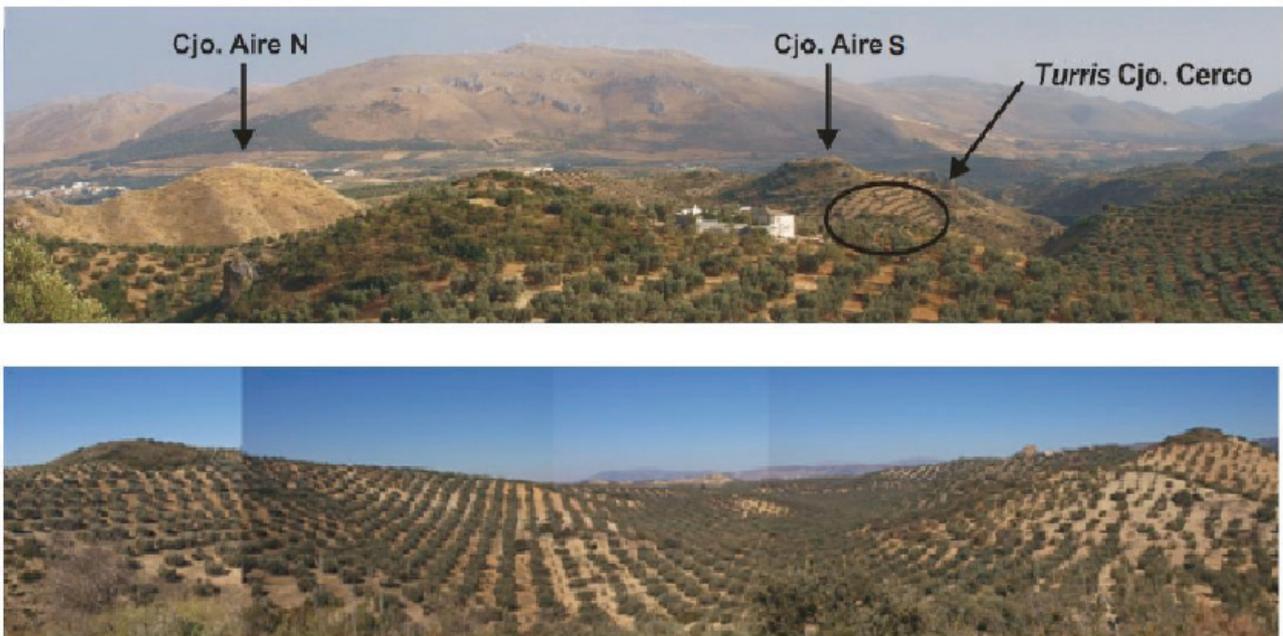


Fig. 5. Visibilidad. Arriba, vista de conjunto de la *turris* y los yacimientos del Cortijo del Aire; abajo, hacia tierras del Cortijo del Cerco (Fotografía: Rafael J. Pedregosa)

Y en último lugar, está la cronología. Los autores de la prospección que permitió el descubrimiento del yacimiento romano del Cortijo del Cerco lo dataron a partir de las evidencias cerámicas dispersas en superficie (TSI, TSG, TSH, TSA, común y de cocina) en época altoimperial, aunque existen fragmentos de TSA y de cocina norteafricana que permiten una mayor amplitud cronológica hasta la primera mitad del s. V d. C. incluso restos de cerámica medieval (Cáceres *et alii*, 2009). A esto habría que añadir los escasos hallazgos en superficie de *terra sigillata*<sup>4</sup> y de cerámica de almacenamiento de tipo *dolium* en el Cortijo del Aire, lo que podría dar pie a plantear una posible fase de ocupación romana, también planteada para el Cerro Sur por el espesor de sus muros, de algo más de 2 m (Martín *et alii*, 1999: 308).

<sup>3</sup> Datos por Jiménez Puertas entre los ss. VII-mediados del s. X (Jiménez, 2002: 114-117), aunque más adelante presentamos algunas evidencias que parecen indicar una ocupación anterior.

<sup>4</sup> Información oral de M. Jiménez Puertas, a quien agradecemos su amabilidad.



Por tanto, a partir de todos estos aspectos, y de modo provisional ante la falta de información procedente de excavación arqueológica, interpretamos el yacimiento del Cortijo del Cerco como una *turris* de época romana, en uso entre los ss. II d. C.-primera mitad del s. V d. C., vinculada al control de la vía de comunicación natural que supone el valle del río Frío, e incluso el arroyo de Mora, a 1'6 km de distancia hacia el NW, y dependiente de los yacimientos del Cortijo del Aire.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cáceres *et alii*, 2009. Ricardo de Cáceres Sastre, M<sup>a</sup> Isabel Mancilla Cabello y Julio M. Román Punzón: *Memoria Preliminar Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva mediante Prospección Arqueológica Superficial Cantera de Yeso "El Tigre nº 3" (Ventas de Santa Bárbara, Loja Granada)*, Delegación Provincial de Cultura, Granada, 2009 (sin publicar)
- Gómez, 2011. David Gómez Comino: "El territorio de Loja en la época iberorromana nuevos datos para su estudio". *Florentia iliberritana: revista de estudios de antigüedad clásica*, Nº 22, 2011, Granada, pp. 33-69.
- Gómez y Pedregosa, 2013. David Gómez Comino y Rafael J. Pedregosa Megías: "Aproximación a las torres de época romana en la Provincia de Granada", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, nº 25, 2013, Granada, pp. 265-288.
- Jiménez Puertas, 2002. Miguel Jiménez Puertas: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, Universidad de Granada, Granada, 2002.
- Martín *et alii*, 1999. Martín García, Jesús Bleda Portero y José María Martín Civantos, *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada*. Diputación de Granada, Granada, 1999.
- Morena, 1995. José Antonio Morena López, "Recintos fortificados ibéricos en Iznájar. Apuntes sobre arquitectura militar antigua en el sur de Córdoba", *I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Iznájar*, Córdoba, 1995, pp. 187-212.
- Morillo y Adroher, 2012. Ángel Morillo y Andrés Adroher Auroux, "Modelos de arquitectura militar e implantación territorial de los campamentos republicanos en Hispania", en Mataloto, R. y Mayoral *et alii*, *II Encontro As paisagens da romanização*, Redondo, 2012, en prensa.
- Orfila *et alii*, 1997. Margarita Orfila Pons, Pablo J. Casado Millán, Antonio Burgos Juárez, M<sup>a</sup> Isabel Fernández García, Dolores Puerta Torralbo y Manuel Argüelles Márquez, "Avance sobre el análisis del poblamiento en época romana de la zona de Illora (Granada)", en *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 1995, Vol. 2, 1997, pp. 195-200.
- Pedregosa y Gómez, 2012. Rafael J. Pedregosa Megías y David Gómez Comino: *Intervención Arqueológica Preventiva mediante Control Arqueológico de Limpieza y Documentación del yacimiento «Cortijo del Cerco» en Cantera de Yeso «El Tigre nº 3» Ventas de Santa Bárbara, Loja (Granada)*, Delegación Provincial de Cultura, Granada, 2012 (sin publicar).



***Abrigo con arte rupestre de El Tablazo II (Diezma, Granada).  
Revisión con DStretch de los motivos pintados***

***Riparo sottoroccia con pitture rupestri de El Tablazo II (Diezma, Granada).  
Revisione con DStretch dei motivi dipinti***

FERNÁNDEZ RUIZ, Marcos

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada  
mfernandez888@hotmail.com

SPANEDDA, Liliana

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada  
spanedda@ugr.es

Fecha de recepción: 18/06/2013  
Fecha de aceptación: 20/08/2013

**RESUMEN:** Se presenta en este trabajo una revisión de las pinturas rupestres esquemáticas del abrigo El Tablazo II de Diezma (Granada) mediante la aplicación de la extensión DStretch de Imaje-J como método de trabajo en el tratamiento informático de imágenes multispectrales. Sólo gracias al uso de este sistema de tratamiento de imágenes se ha podido constatar la presencia de un motivo ramiforme de tendencia antropomorfa con clara definición de la cabeza.

**PALABRAS CLAVES:** DStretch, ramiforme antropomorfizado, arte rupestre esquemático, Sierra Harana.

**RIASSUNTO:** In questo lavoro presentiamo una revisione delle pitture rupestri del riparo sottoroccia El Tablazo II di Diezma (Granada), applicando l'estensione DStretch di Imaje-J come metodo di analisi nell'elaborazione informatica delle immagini multispettrali. Grazie a questo sistema siamo stati in grado di confermare la presenza di un motivo antropomorfo ramiforme con chiara definizione della testa.

**PAROLE CHIAVE:** DStretch, antropomorfo ramiforme, arte rupestre schematica, Sierra Harana.

## **Introducción**

En los últimos años se vienen desarrollando toda una serie de avances en las técnicas digitales para la obtención de imágenes que han dejado atrás los antiguos métodos de obtención de calcos de forma directa o indirecta en el arte rupestre, suponiendo además una visión más objetiva de los motivos



representados. Este avance se ha producido gracias al desarrollo de la fotografía digital y la aplicación de programas informáticos de tratamiento de imágenes, más o menos complejos, orientados al trabajo del arte rupestre para la realización de calcos digitales (López-Montalbo, 2010; López-Montalbo y Domingo, 2009; Quesada Martínez, 2008-2010; Vicent *et alii*, 1996).

Pero la aplicación y generalización de muchos de estos avances, en la mayoría de las ocasiones, conlleva dificultades de accesibilidad a los soportes tecnológicos y altos costes. Es por ello que la extensión de Decorrelación DStretch de Image-J, desarrollada por el Dr. Jon Harman, constituye una aplicación muy útil para el estudio del arte rupestre, con una eficiencia absoluta en la obtención de imágenes reconstructivas de pinturas rupestres poco visibles o deterioradas. Este *plugins* está desarrollado sobre el programa Image-J, *software* que, junto a su código en lenguaje Java, están disponibles de manera gratuita en Internet, sin requerir licencia para su uso. Por otra parte, la simplicidad del programa permite que se manejen imágenes de alta resolución con una gran sencillez de trabajo, operando con archivos de imágenes como JPG, TIFF, PNG, aunque para maximizar los resultados se requieren preferiblemente imágenes digitales en formato TIFF a la mayor resolución de mega píxeles posible para garantizar un amplio espacio de color. También es recomendable la selección del ISO más bajo posible para evitar el ruido en las imágenes al filtrarse.

DStretch, a *grosso modo*, busca la mejora del contraste de colores débiles en imágenes digitales, trazando los colores que no percibe el ojo humano, a partir de la producción de una imagen de colores falsa creada por medio de un cálculo automático del algoritmo de decorrelación que transforma los colores. Para la aplicación algorítmica, el programa opera en numerosos comandos de espacios de color, como LDS, LAB, RGB, YUV, etc., que comparten opciones de operatividad con otras herramientas de mejora y permitiendo la combinación e interacción de diversas matrices y espacios de color con sólo presionar un botón del sistema. Para una explicación más completa y detallada del sistema puede consultarse <http://www.dstretch.com/Presentations.html>. [Consulta: 05-09-2012].

### **Tratamiento con DStretch de Imaje-J de las pinturas rupestres esquemáticas del abrigo de El Tablazo II (Diezma)**

Tras someter a estudio con DStretch todas las estaciones rupestres estudiadas y publicadas anteriormente del núcleo rupestre de Sierra Harana (Fernández Ruiz, 2009; Fernández y Spanedda, 2011), uno de los motivos del abrigo de El Tablazo II ha dado un resultado que difiere tipológicamente del calco obtenido a partir de diversos filtros de la imagen digital con otros programas de tratamiento de imágenes, mientras el resto de los paneles no ofrecen cambios substanciales, incluyendo un motivo soliforme del panel que se presenta en este trabajo.

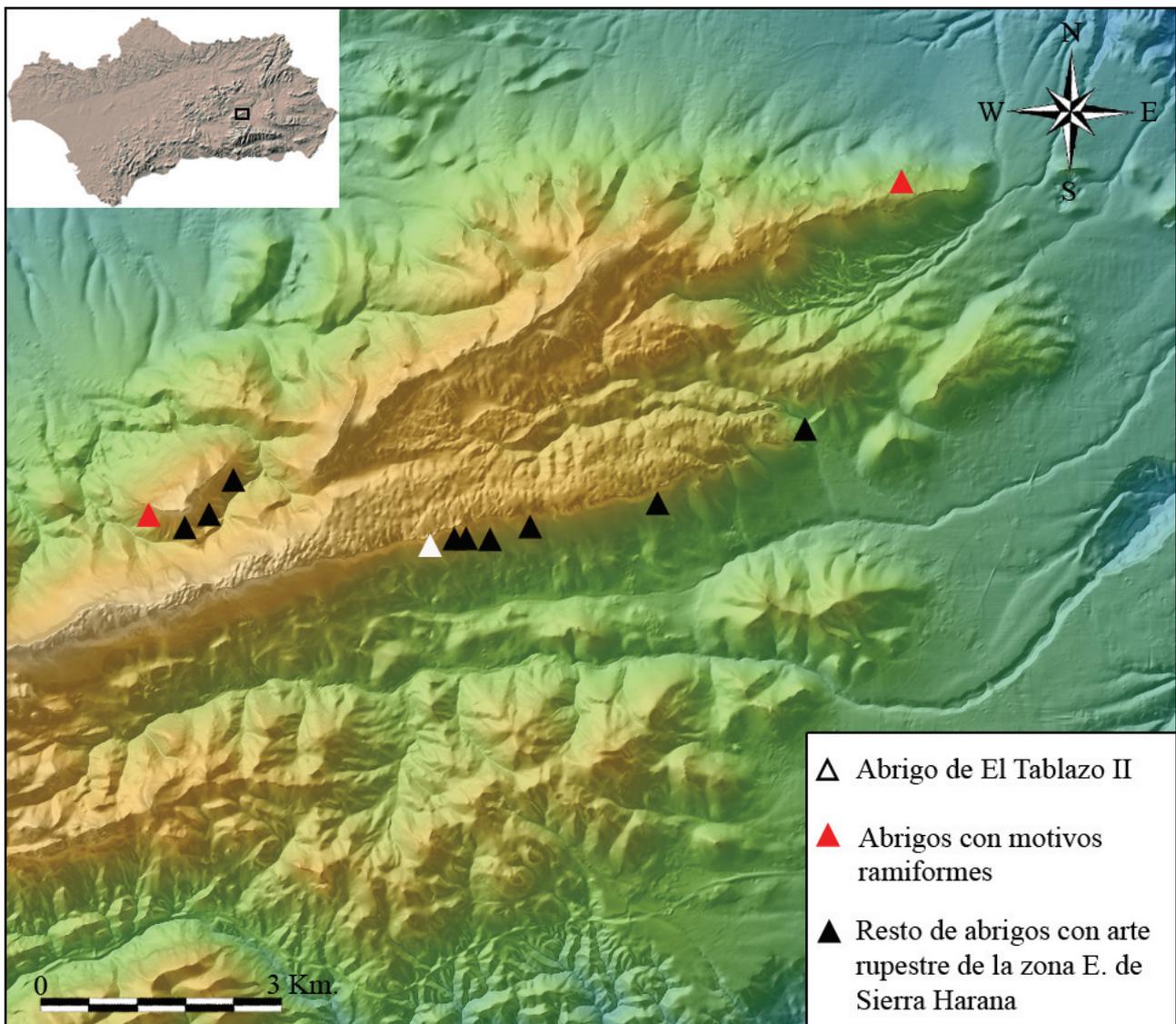


Fig. 1. Localización de las estaciones con arte rupestre esquemático en la zona Este de Sierra Harana

El abrigo se encuentra emplazado en las coordenadas UTM. X: 467970 e Y: 4134774, en la vertiente sur de la formación de Sierra Harana y frente a la pedanía de Sillar Baja (Diezma) (Fig.1). Se trata de un abrigo de grandes dimensiones sin sedimentación arqueológica y utilizado como redil en época reciente, con una altitud de 1536 m s.n.m. Las pinturas se encuentran situadas en una abertura en su parte derecha, con una amplia visibilidad desde el abrigo y recíprocamente desde el valle situado a los pies del farallón (Fig.2). El panel está formado por tres motivos: un soliforme, un pequeño trazo vertical de bordes irregulares y el ramiforme antropomorfizado que presentamos en este trabajo y que habíamos descrito como un antropomorfo típico simple con piernas y brazos en alto (Fernández y Spanedda, 2011: 254). El panel se completa con algunas manchas indefinidas de pintura. Todos los motivos tienen un color M. 10R 4/6<sup>1</sup>. El panel se encuentra en mal estado de conservación, afectado por veladuras y óxidos que hacen que las figuras apenas sean apreciables a simple vista (Fig. 3a).

<sup>1</sup> Para la codificación del color de los pigmentos de las pinturas se ha utilizado la tabla Munsell Soil Color Charts.

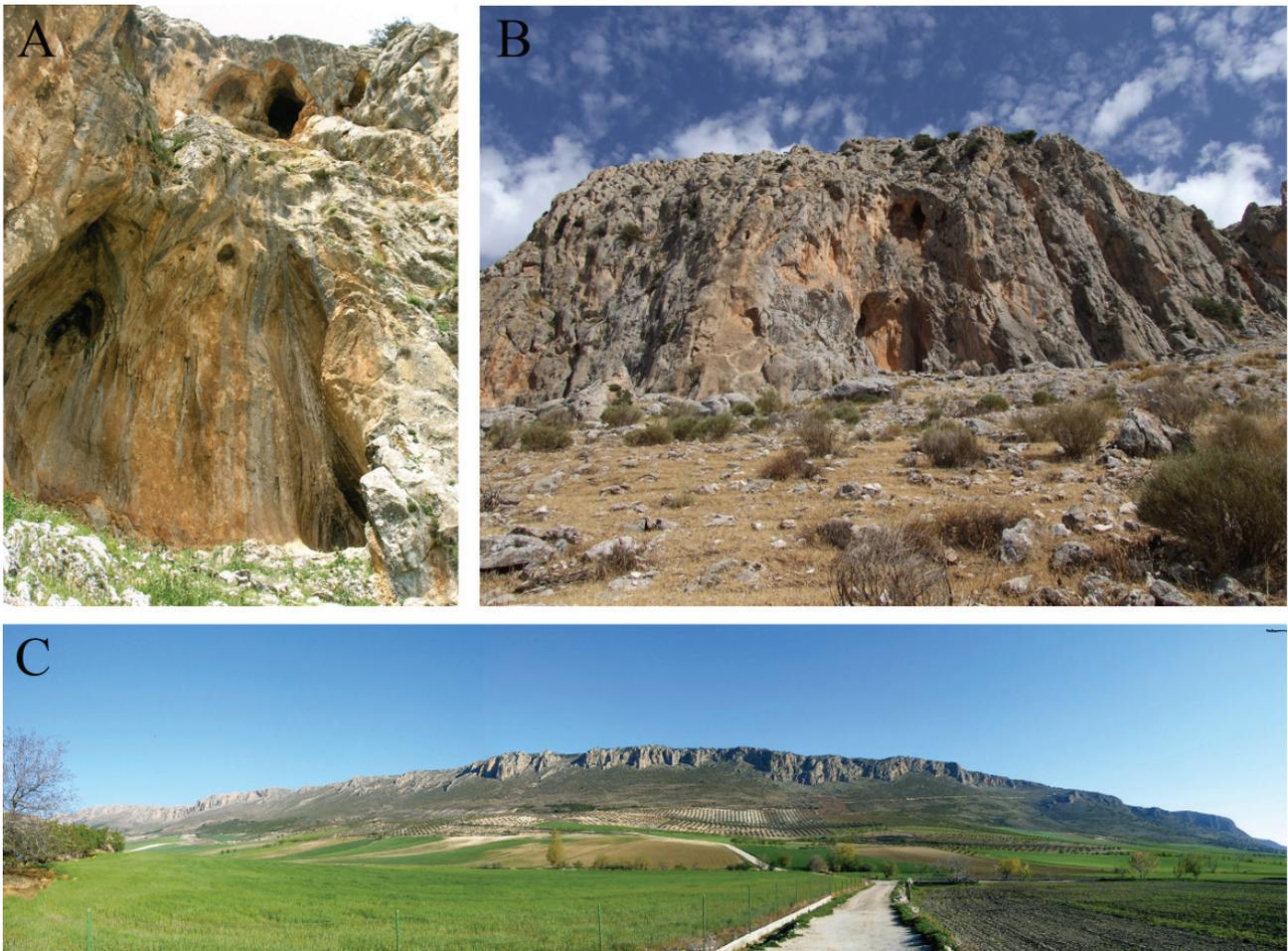


Fig. 2. Vista general del abrigo pintado de El Tablazo II (Diezma) y panorámica del frente sureste de Sierra Harana

En cuanto al poblamiento prehistórico de la zona, éste se inicia en momentos antiguos del Paleolítico (Fernández Ruiz, 2009: 295), con una pervivencia poblacional durante toda la Prehistoria Reciente, aunque es con el período Neolítico Antiguo y Medio con el que debemos relacionar el arte rupestre del núcleo de Sierra Harana. En el caso de las pinturas del abrigo de El Tablazo II, esta cronología viene determinada por los diversos paralelos muebles hallados en varias cuevas como Carigüela (Pellicer Catalán, 1964) y Ventanas (Riquelme Cantal, 2002), ambas en Piñar, o la cercana Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz) (Navarrete Enciso, 1977), donde diversos fragmentos y vasijas cerámicas ilustran una decoración impresa de motivos soliformes (Fernández Ruiz, 2009: 295-298). En los últimos años se viene proponiendo, de forma controvertida, que todas estas cuevas del área de Sierra Harana no fueron ocupadas de forma permanente por el hombre neolítico, sino que fueron utilizadas como lugar de enterramiento y su ocupación sólo se realizaría de forma esporádica (Carrasco *et alii*, 2010), situándose los lugares de hábitat en asentamientos al aire libre como en el caso de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos de Montefrío (Cámara *et alii*, 2005), Las Catorce Fanegas (Chauchina) (Carrasco *et alii*, 1987) o La Molaina (Pinos Puente) (Sáez y Martínez, 1981). Para otros investigadores, aunque mucha de la cultura material que aparece en el interior de las cuevas podría corresponder a ajuares funerarios, los objetos aparecidos en otras cuevas indican que debe haber más variedad en el uso de las mismas (Molina *et alii*, 2012).



Todos los abrigos pintados del núcleo de Sierra Harana están formados por paneles ambiguos que no han sufrido aportaciones en momentos posteriores a los que fueron realizados, dejando de utilizar este sistema de control del territorio con la aparición de las primeras sepulturas megalíticas en el Neolítico Final y de las que existen varios ejemplos en proceso de estudio en el mismo valle donde se ubica el abrigo de El Tablazo II.

El tratamiento con DStretch se ha realizado sometiendo la imagen de la figura ramiforme a diversos espacios de color para la obtención de una imagen lo más nítida posible, siendo la descripción como sigue:

- Fig. 3b. Para la imagen se ha utilizado una matriz preestablecida LDS en escala 12.5. Esta matriz ofrece una acentuación de los colores rojos, negros y amarillos del soporte. Después, utilizando el *Expert mode* se ha activado *Map Back*, haciendo resaltar el color rojo sobre el fondo de roca. Además se ha aplicado el autocontraste a la imagen final.
- Fig. 3c. En este ejemplo de la misma imagen hemos empleado un espacio-color LRE en escala 20, con una saturación de 1.0, obteniendo un realce de los tonos rojos sobre el fondo.
- Fig. 3d. En este caso a la imagen se le ha aplicado un espacio-color LDS en escala 15. A continuación, dentro del *Expert Mode*, se ha utilizado la opción de cambio de color *Hue Sift* con un factor 25, obteniendo un contraste del color rojo sobre el fondo amarillo del soporte.

Como podemos observar, el tratamiento de la imagen con DStretch ha permitido una visualización más nítida del motivo que la obtenida con otros programas de tratamiento de imágenes, permitiéndonos rectificar el calco obtenido mediante otros procedimientos (Fig. 4b y c).

## Conclusiones

El programa DStretch de Image-J ofrece una amplia gama de posibilidades en el tratamiento de imágenes digitales aplicadas al arte rupestre en general, resultando una herramienta útil y sencilla en su manejo. En la Península Ibérica, la utilización de esta aplicación está siendo cada vez más generalizada, como los ejemplos de la Región de Murcia (Quesada Martínez, 2008-2010; Medina y San Nicolás, en prensa; Medina *et alii*, 2012) o Aragón (Bea y Royo, 2013), con unos resultados realmente interesantes que seguirán ofreciendo novedades para la documentación y conservación de este patrimonio arqueológico.

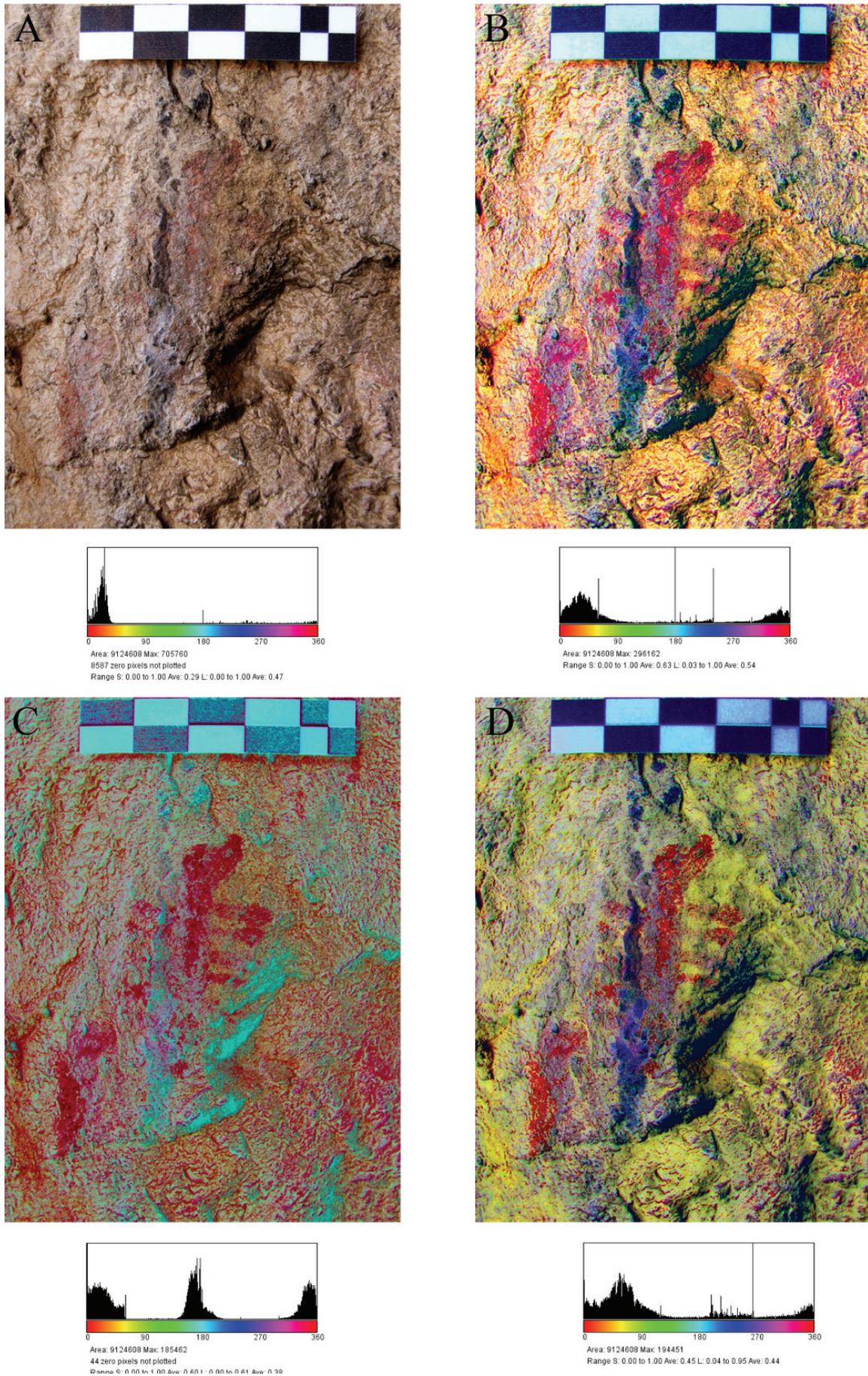


Fig. 3. Imagen original del motivo ramiforme e imagen tratada con diferentes matrices del *software* DStretch con histogramas de cada aplicación

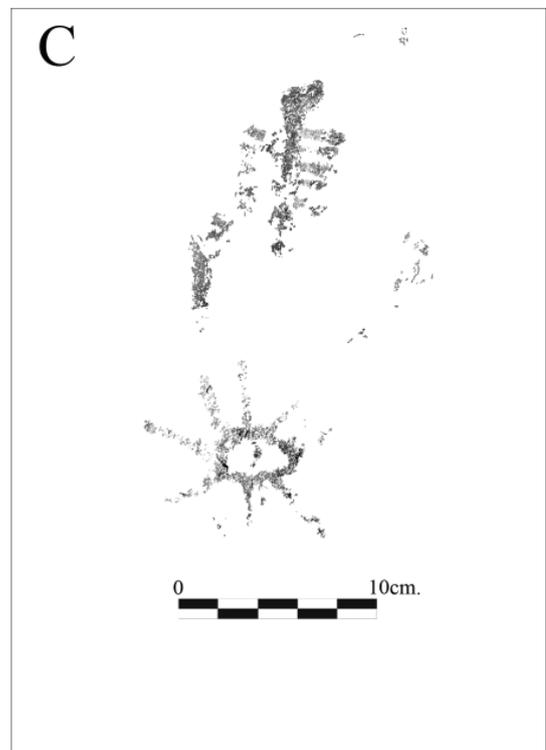
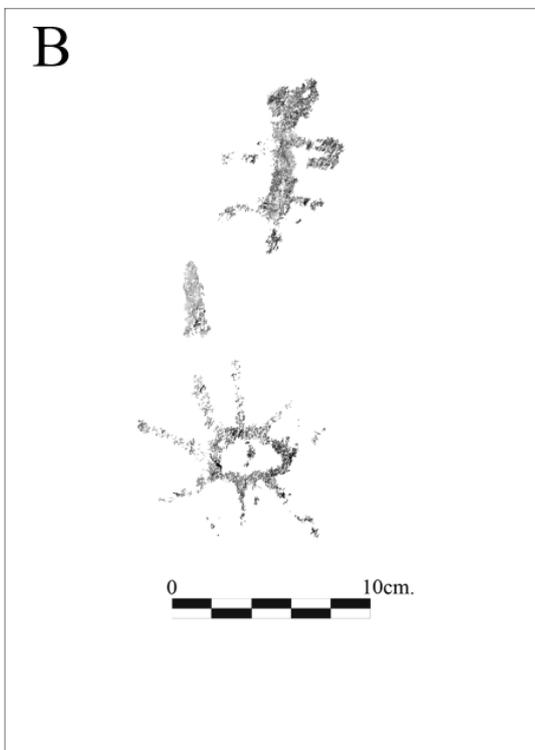
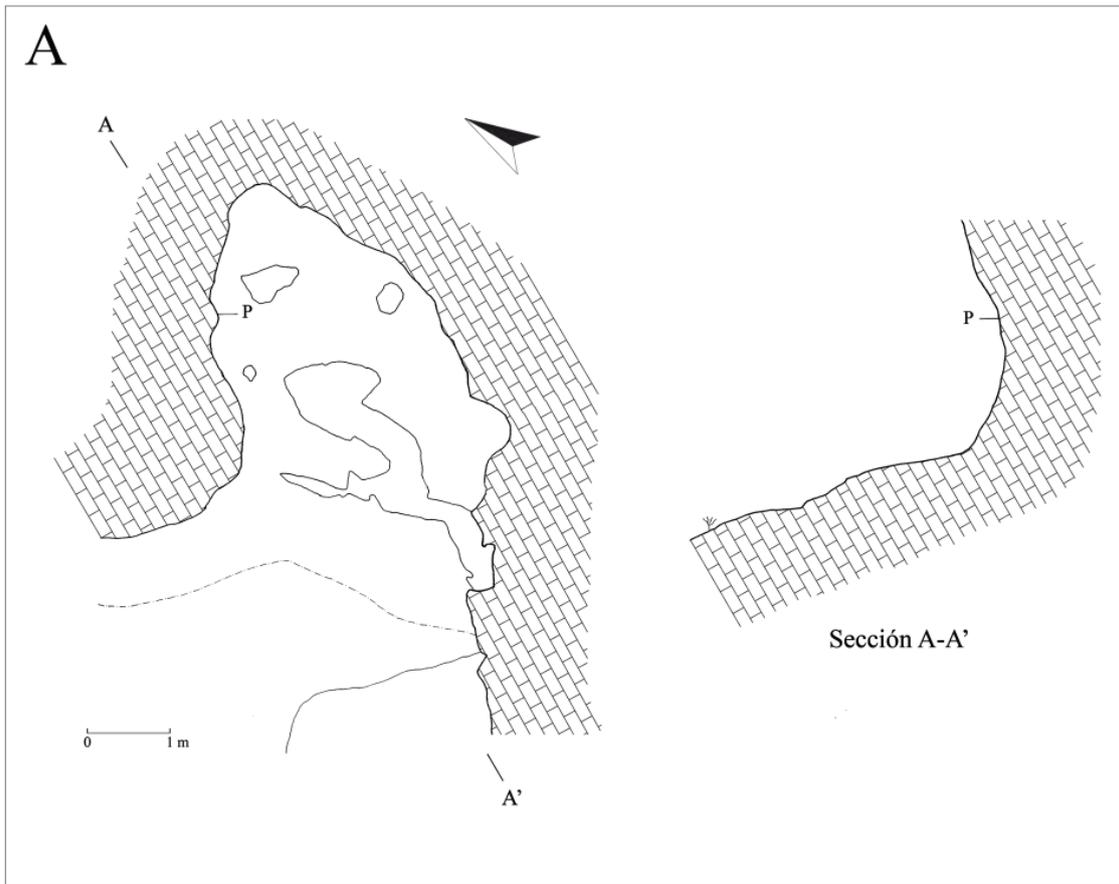


Fig. 4. A) Planta y sección del abrigo. B y C) Calco elaborado a partir de diversos filtros con Photoshop y resultado del calco obtenido a partir del tratamiento con Dstretch



En nuestro caso, los resultados obtenidos con la aplicación del programa al motivo del abrigo de El Tablazo II nos muestra un motivo ramiforme antropomorfizado con la indicación de la cabeza, figura que difiere de la lograda al procesar la imagen con otros programas. Este motivo sigue perteneciendo al elenco considerado antiguo dentro del arte rupestre esquemático, encontrando gran cantidad de paralelos en toda la Península Ibérica, e incluso dentro del mismo núcleo rupestre de Sierra Harana. Aquí encontramos un motivo de tipología similar en el abrigo de los Tajos del Águila (Huélago) (Fig. 5a) y un motivo ramiforme en el abrigo de Julio Martínez (Iznalloz) (Fig. 5b).

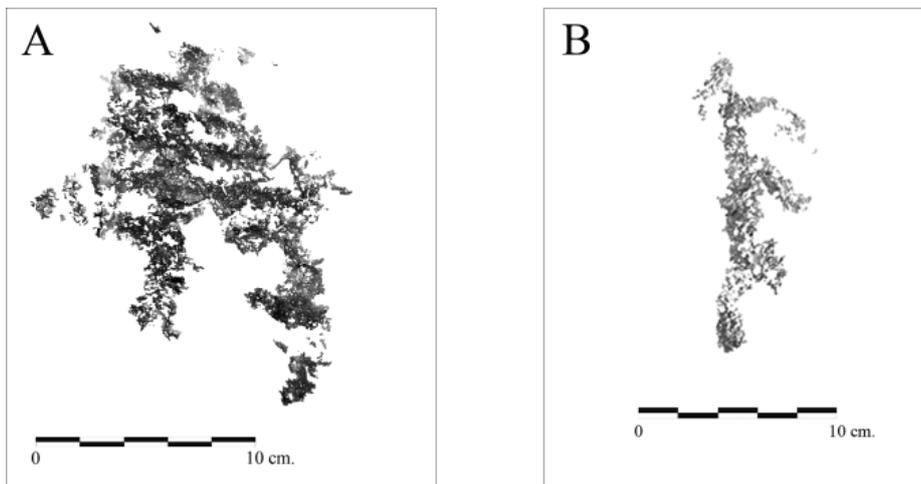


Fig. 5. Motivos ramiformes del núcleo rupestre de Sierra Harana

## BIBLIOGRAFÍA

- Bea y Royo, 2013. Manuel Bea y José Ignacio Royo: “¿También un arte ‘macro-levantino’? El arquero de grandes dimensiones de Val del Charco de Agua Amarga (Alcañiz, Teruel)”. *Trabajos de Prehistoria*, 70, Nº 1, 2013, pp. 166-174.
- Cámara *et alii*, 2005. Juan Antonio Cámara Serrano, Fernando Molina González y José Andrés Afonso Marrero: “La cronología absoluta de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)”. *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003)* (P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó, Eds.), Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1, Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 841-852.
- Carrasco *et alii*, 1987. Javier Carrasco Rus, M<sup>a</sup> Soledad Navarrete Enciso, Josefa Capel Martínez y Jesús Gámiz Jiménez: “Las ‘Catorce Fanegas’, un yacimiento neolítico al aire libre en la Vega de Granada”. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1, 1987, pp. 9-36.
- Carrasco *et alii*, 2010. Javier Carrasco Rus, Juan Antonio Pachón Romero y Francisco Martínez-Sevilla: “Las necrópolis neolíticas en Sierra Harana y sus estribaciones (Granada), nuevos modelos interpretativos”. *Antiquitas*, 22, 2010, pp. 21-33.
- Fernández Ruiz, 2009. Marcos Fernández Ruiz: “El núcleo rupestre de Sierra Harana (Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 19, 2009, pp. 289-306.
- Fernández y Spanedda, 2011. Marcos Fernández Ruiz y Liliana Spanedda: “Últimos hallazgos de arte rupestre esquemático de Sierra Harana (Granada)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de*



la Universidad de Granada, 21, 2011, pp. 243-274.

- Harman. Jon Harman: [www.dstretch.com](http://www.dstretch.com).

- López-Montalbo, 2010. Esther López-Montalbo: “Imágenes en la roca: del calco directo a la era digital en el registro gráfico del arte rupestre levantino”, *Clio Arqueológica*, 25, 1, 2010, pp. 153-196.

- López-Montalbo y Domingo, 2009. Esther López-Montalbo e Inés Domingo Sanz: “Nuevas técnicas aplicadas a la documentación gráfica del Arte Levantino: valoración crítica del método tras una década de experiencia”, *IV Congreso El Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica (3, 4 y 5 de diciembre de 2008)*, Valencia, 2009, pp. 295-302.

- Medina y San Nicolás, en prensa. Antonio Javier Medina Ruiz y Miguel San Nicolás del Toro: “Aplicación de ImajeJ DStretch al arte rupestre del Abrigo Riquelme de Jumilla (Murcia)”. *Cuadernos de Arte Rupestre*, 6, en prensa.

- Medina *et alii*, 2012. Antonio Javier Medina Ruiz, Francisco Javier Martínez Collado, Emiliano Hernández Carrión, Manuel López Campuzano y Miguel San Nicolás del Toro: Las pinturas rupestres esquemáticas del abrigo Riquelme (Jumilla, Murcia). *Monografías del Centro de Estudios de Prehistoria y Arte Rupestre*, 2. Murcia, 2012.

- Molina *et alii*, 2012. Fernando Molina González, Juan Antonio Cámara Serrano y José Antonio López Sáez: Andalucía. *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto Europeo* (M. A. Rojo Guerra, R. Garrido Pena e Í. García Martínez de Lagrán, Coords.), Cátedra, 2012, Madrid, pp. 405-462.

- Navarrete Enciso, 1977. M<sup>a</sup> Soledad Navarrete Enciso: “La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada). Algunas cerámicas impresas”. *XIV Congreso Arqueológico Nacional (Vitoria, 1975)*, Zaragoza, 1977, pp. 367-373.

- Pellicer Catalán, 1964. Manuel Pellicer Catalán: “El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Píñar (Granada)”. *Trabajos de Prehistoria*, XV, 1964, Madrid.

- Quesada Martínez, 2008-2010. Elia Quesada Martínez: “Extensión DStretch del software Image-J. Avance de resultados en el Arte Rupestre de la Región de Murcia”. *Cuadernos de Arte Rupestre*, 5, 2008-2010, pp. 14-47.

- Riquelme Cantal, 2002. José Antonio Riquelme Cantal: *Cueva de las Ventanas. Historia y Arqueología*. Ayuntamiento de Píñar, Granada, 2002.

- Sáez y Martínez, 1981. Leovigildo Sáez Pérez y Gabriel Martínez Fernández: “El yacimiento neolítico al aire libre de la Molaina (Pinos Puente, Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, 1981, pp. 17-34.

- Vicent *et alii*, 1996. Juan Manuel Vicent García, Ignacio Montero Ruiz, Ángel L. Rodríguez Alcalde, M<sup>a</sup> Isabel Martínez Navarrete y Teresa Chapa Brunet: “Aplicación de la imagen multispectral al estudio y conservación del Arte Rupestre Postpaleolítico”, *Trabajos de Prehistoria*, 53, 2, 1996, pp. 19-35.



***El cerro de Montahur o Monteagud (Benizalón, Almería):  
un asentamiento medieval fortificado en la Sierra de los Filabres***

***The hill of Montahur or Monteagud (Benizalón, Almería):  
a medieval fortified settlement in the mountains of Filabres***

ALONSO RUIZ, Manuel M.  
Centro de Estudios de Arqueología Bastetana  
manuelmariaalonso@hotmail.com

LENTISCO NAVARRO, José Domingo  
Arqueólogo  
lentiscoj@gmail.com

Fecha de recepción: 10/07/2013  
Fecha de aceptación: 2/09/2013

RESUMEN: Con motivo de las obras de reforma que se desarrollan en el Santuario de Ntra. Sra. de la Cabeza de Benizalón, sito en el cerro de Montahur, se genera una intervención arqueológica consistente en una prospección superficial mediante la cual se han documentado restos medievales que permiten afirmar la existencia de un castillo, un recinto exterior amurallado y un asentamiento en ladera. Los materiales cerámicos y los restos emergentes analizados permiten concluir que esta realidad castral (*hiṣn*) relativamente compleja pudo configurarse a partir del siglo XII.

PALABRAS CLAVES: Arqueología Medieval, Arqueología de la Arquitectura, Historia de Almería, fortificación andalusí.

ABSTRACT: On the occasion of the renovation taking place at the Shrine of Our Lady of la Cabeza in Benizalón, located on the hill of Montahur, generate an archaeological intervention consisting of a surface survey, whereby medieval remains have been documented that allows to assert the existence of a castle, a walled grounds and a hillside settlement. Ceramic materials and analyzed emerging remains conclude that this relatively complex fortress (*hiṣn*) could actually set from the XII centurie.

KEY WORDS: Medieval Archaeology, Archaeology of Architecture, History of Almería, Iberian muslim fortification.

## **Ubicación**

El Cerro de Montahur<sup>1</sup> constituye prácticamente el epicentro de la provincia de Almería. Posee 1.307 m. de altitud máxima y se ubica en la falda meridional de la Sierra de los Filabres, erigiéndose como

---

<sup>1</sup> En este trabajo utilizaremos el vocablo original con el que aparece referido en la documentación escrita de época moderna, Montahur.



vigía del Campo de Tabernas, el cual supone el pasillo natural definido por las sierras de Filabres y Alhamilla. Ya que en sus proximidades no se encuentran cimas de mayor altura, goza de unas magníficas vistas, observándose, por ejemplo, la mayoría de las cúspides de la provincia de Almería, la fortaleza de Lorca o incluso la silueta de la cordillera del Rif. La cara septentrional del cerro pertenece al municipio de Benizalón, mientras que la vertiente sur se inscribe en el término de Uleila del Campo.



Fig. 1. Plano de ubicación del Cerro de Montahur en la provincia de Almería (elaboración propia)

### Contexto histórico e historiografía

Durante la Prehistoria y Antigüedad el poblamiento en el Pasillo de Tabernas (Gusi, 1986; Maldonado *et alii*, 1987) y el Valle del río Almanzora (Leisner, 1943; García Ramos, 1988) está atestiguado. Sin embargo para la zona central y oriental de la Sierra de los Filabres no será hasta plena época medieval cuando se documenten claras evidencias de una ocupación extensiva del territorio (Cressier, 1992)<sup>2</sup>, excepción hecha de algunos enterramientos de la Edad del Hierro localizados en Senés (Lorrio, 2008:141-146).

<sup>2</sup> Debemos señalar que Montahur no aparece reflejado en una publicación derivada de las campañas de prospecciones arqueológicas acometidas en esta zona durante los años 80 del pasado siglo XX (Cressier, 1992).



Las primeras referencias escritas sobre los Filabres podrían ser las que proporciona el polígrafo cordobés Ibn Hazm hacia el siglo XI, aunque parecen referirse a la precedente etapa omeya. Este autor describe la zona como foco de disidencia religiosa adscrito al movimiento *jāriyī* (Levi-Provençal, 1976: 106), una situación similar a la que acontece en el siglo XII cuando la corriente *sūfī* encuentre acomodo en estos valles al amparo de su accidentado relieve.

Algún investigador sostuvo que los valles orientales filabreños estarían poblados por comunidades mozárabes que emigrarían a Aragón junto a Alfonso I el Batallador tras la gran cabalgada que éste protagonizó por el sureste peninsular en 1125-26, produciéndose después una reocupación del espacio por grupos clánicos beréberes (Tapia, 1988:80), mientras que para otro autor la ausencia de topónimos mayores preislámicos podría suponer una ocupación bastante tardía del territorio (Cressier, 1992:181). No obstante a la hora de asumir este último planteamiento, debemos matizar que actualmente la teoría que asocia étimos con raíz *beni-* o *bena-* con una ocupación clánica-tribal de un territorio se encuentra en entredicho (Manzano, 2011)<sup>3</sup>.

Tras la conquista castellana de 1488 aparece la primera documentación escrita sobre Montahur. Hacia 1569 unos moriscos de Lubrín que cuidaban unas cabras fueron asaltados por gentes de Vera en el “castillo de Montahur” (Martínez, 2007:21), aunque particularmente interesantes resultan las citas recogidas en el Libro de Apeo y Población de Benizalón de 1572, donde se mencionan las “casas de Montahur, quedando las casas y el castillo hacia la parte de Benimina” (Tapia, 1988:114), a la par que el enclave es definido como “pueblo viexo”, encontrándose despoblado en aquellos momentos (García Latorre, 1992:188).

Hacia el siglo XVII, en la corona del Cerro de Montahur se instaura el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza produciéndose desde entonces numerosas reformas que por un lado han destruido paulatinamente el yacimiento medieval, mientras que por otro han transfigurado enormemente el aspecto original del templo y de la propia cúspide del cerro. Estas reformas o fases edificatorias asociadas a procesos de construcción/destrucción se pueden concretar en (Martínez, 2007):

-Construcción de la ermita en 1638.

-Saqueo del Santuario durante la Guerra Civil.

-Destrucción de los restos existentes para construir el altar y las estructuras actualmente apreciables entre 1959 y 1960.

---

<sup>3</sup> Estos valles orientales de la Sierra de los Filabres presentan topónimos tales como Benizalón, Benimina, Benitagla, Benitorafe, etc. Asociados a los despoblados o núcleos actuales, en algunos casos aún son visibles torres de alquería o modestos recintos fortificados conocidos como “castillicos”.



-Obras acometidas en la explanada y construcción de la nueva torre campanario en 2012. Esta torre reproduce una anterior de factura presumiblemente medieval destruida en 1960, pero cuya “obra tosca” aún era apreciable en 1774 (López, 1986: 45).

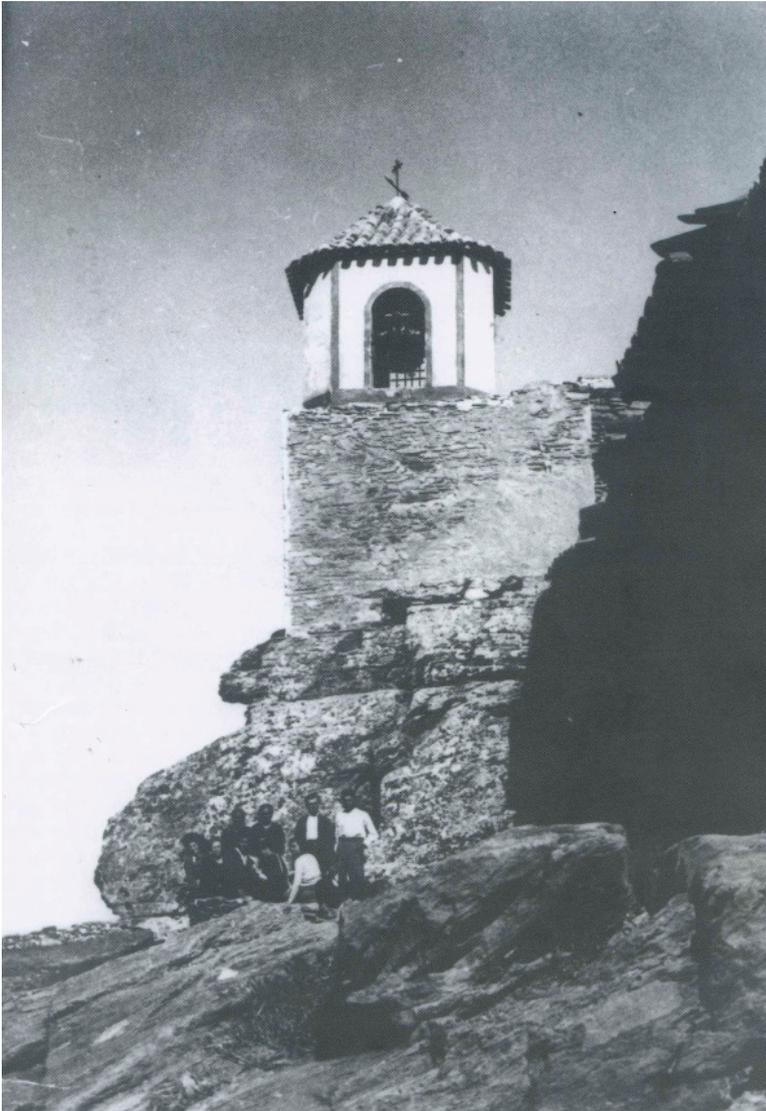


Fig. 2. Fotografía de 1932 dónde se muestra el torreón medieval demolido en 1960 (Publicada en Martínez Botella, 2007: 19)

### **La intervención: restos emergentes y materiales cerámicos documentados**

La prospección arqueológica se ha desarrollado sobre la corona y las laderas del cerro. El complejo existente en la actualidad sobre la cima del promontorio consta de una gran explanada rodeada por porches, casas y un altar, ocupando una superficie total de 6.473 m<sup>2</sup>.

Aunque en la cima los restos construidos de época medieval han sido prácticamente arrasados (conservándose tan solo una escalera rupestre y seis muros (dos de ellos pertenecientes a un aljibe)), la ladera meridional ha ofrecido unos resultados interesantes ya que se ha identificado el trazado de una muralla así como restos de un camino empedrado con lajas de esquisto, delimitado también por estos mismos elementos pétreos.

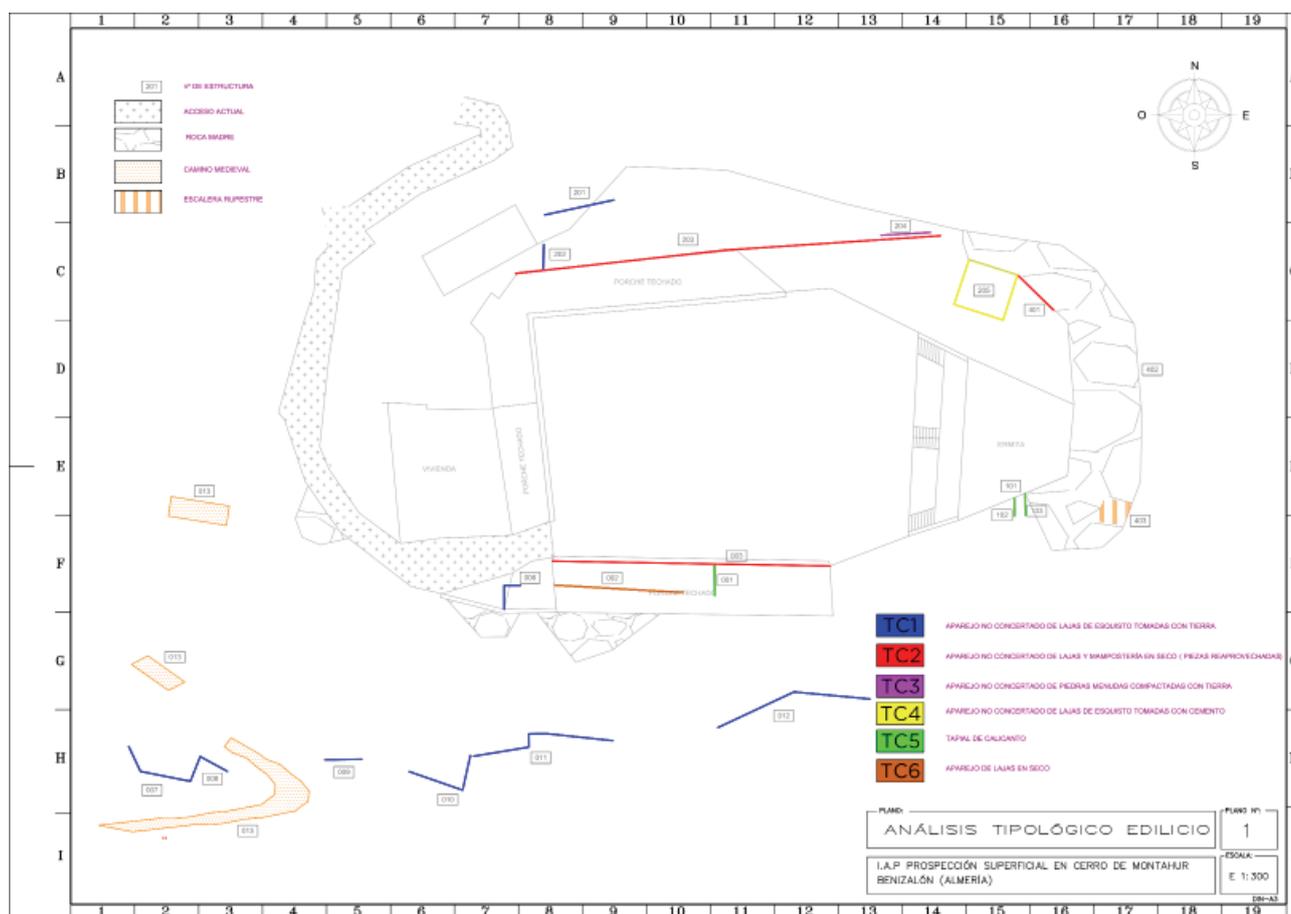


Fig. 3. Planimetría con los restos emergentes identificados y su clasificación tipológica (elaboración propia)

La intervención ha consistido fundamentalmente en una lectura muraria a partir de la cual se han documentado seis fábricas diferentes que agrupamos en tres fases históricas: medieval (1,5), moderna (6) y contemporánea (2, 3, 4):

1. Mampostería trabada con tierra: aparejo no concertado de lajas de esquisto que en ocasiones tiende a hiladas. Esta obra, asociada a la muralla meridional, aparece como basamento careciendo siempre de alzados, aunque éstos, que eran de tierra, han sido identificados en contextos secundarios conteniendo materiales cerámicos.
2. Mampostería en seco: aparejo no concertado de lajas de esquisto que en ocasiones contiene material constructivo reutilizado.
3. Mampostería trabada con tierra: aparejo no concertado de pequeñas piedras de esquisto.
4. Mampostería trabada con mortero de cemento: aparejo concertado de lajas de esquisto.
5. Tapial de hormigón: Bloques de muro descontextualizados que han aparecido en la ladera meridional, no obstante en el actual complejo aún localizamos tres muros de este material.



6. Mampostería en seco: aparejo no concertado de lajas de esquisto. Se diferencia de 2 en que no presentan material reutilizado.

En cuanto a los materiales cerámicos, debemos señalar que se analizaron 45 fragmentos durante la prospección procedentes mayormente de la ladera sur. En base a su cronología podemos definir varios grupos que se exponen a continuación.

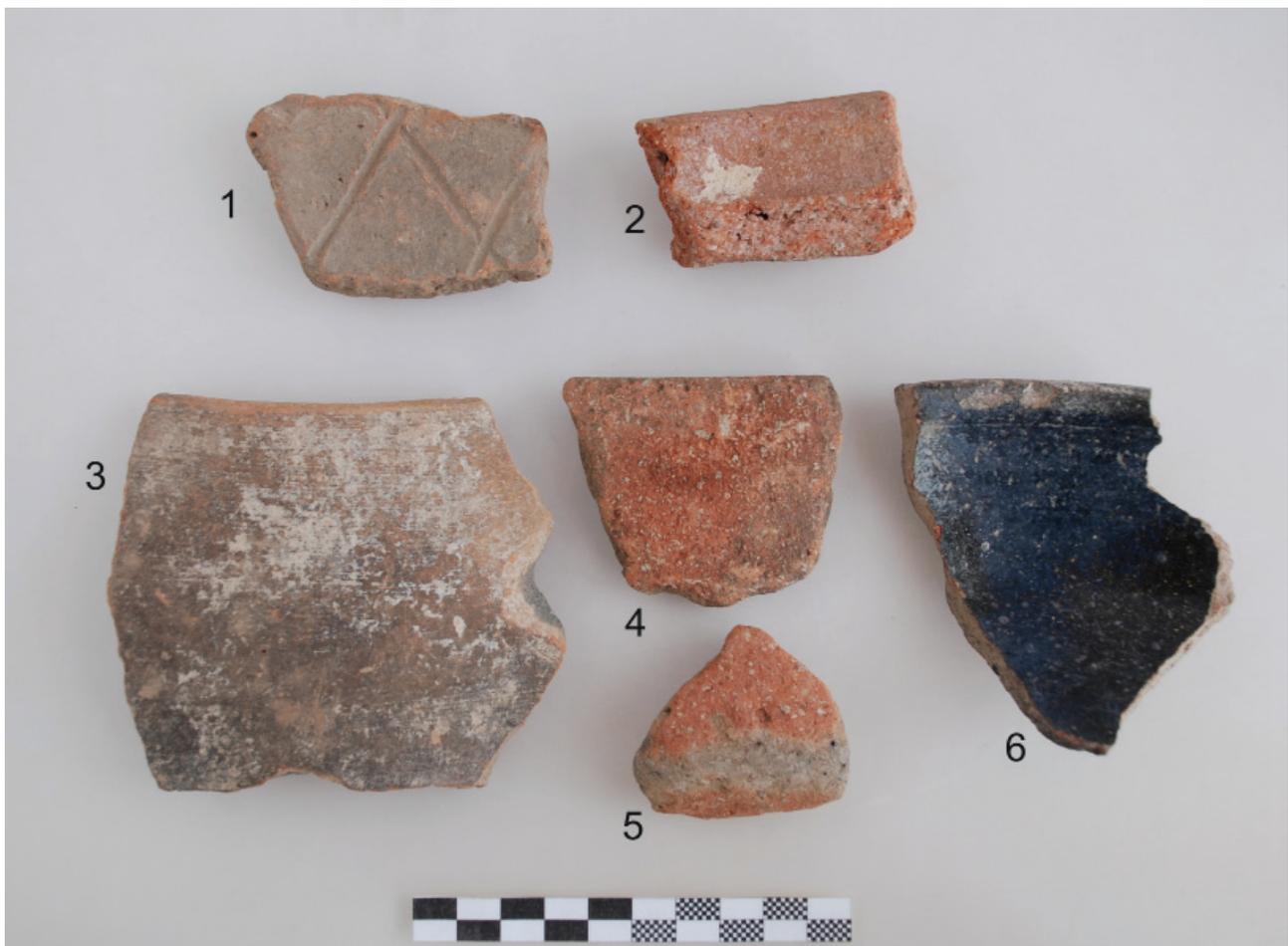


Fig. 4. Muestrario de materiales cerámicos analizados: 1: *Tannur*; Gutiérrez (1990; 1992). 2: *Tabaq* o tapadera; Gutiérrez (1990; 1992). 3: Marmita; Gutiérrez (1990; 1992). 4 y 5: Marmita; Gutiérrez (1990). 6: Cazuela; Fernández (2008), García Porras (2001)

Contamos con dos fragmentos aislados que podrían remitirnos uno a la Edad del Bronce y otro a la etapa romana. El más antiguo parece bastante claro tanto por su factura como por los motivos decorativos, mientras que la datación del segundo no es fácil de ratificar mediante paralelos.

Distinguimos otro exiguo grupo constituido por fragmentos de marmita muy tosca en su factura que, si bien podrían datarse en época tardoantigua (S.S. VI-VII), tampoco descartamos su posible adscripción altomedieval. Con mayor seguridad podemos situar en la Alta Edad Media un grupo menor de recipientes en el que se incluyen formas de marmita, *tannur* y *tabaq*.



Sin embargo el grupo más importante de cerámica se fecharía entre los siglos XI-XV, con variedad de formas como atafiores, marmitas o cazuelas, resultando el horizonte establecido entre los siglos XI-XIII el que mayor porcentaje cuantitativo registra. Este grupo contiene también otros elementos claramente bajomedievales como el candil de pie alto y algunos fragmentos pertenecientes al ajuar de cocina.

También debemos mencionar la escasez de restos cerámicos de transición entre la Edad Media y Moderna, unas producciones que son conocidas como “cerámica morisca”. Tan solo se observaron dos fragmentos de plato y el asa y borde de una sartén, los cuales podrían fecharse tanto en el S. XVI como el S.XVII.

Por último es necesario señalar que de los fragmentos analizados tan solo uno nos permite datar una estructura, concretamente la cerca exterior meridional.



Fig. 5. Fragmento de tinaja medieval estampillada con caracteres cúficos. Esta pieza establece una cronología *postquem* para la construcción de la muralla meridional (elaboración propia)

## Conclusiones

En función de lo expuesto no debemos descartar que durante la Prehistoria y la Edad Antigua el cerro de Montahur estuviese habitado, aunque a partir de la Antigüedad Tardía podemos presuponer una ocupación ininterrumpida de la cúspide del promontorio que se prolongaría hasta fines de la Edad Media o inicios de la Modernidad. Por tanto podríamos deducir que el asentamiento se abandonó a raíz



de la conquista castellana, lo cual estaría en consonancia con el hecho de que durante la constitución de las iglesias del obispado de Almería en 1505 Montahur no aparezca nombrado, a diferencia de los poblados cercanos de Benizalón y Benimina (García Latorre, 1992:189). Tras este hiato de algo más de un siglo la construcción de la ermita en el siglo XVII supuso la reocupación de la cúspide del cerro.

A pesar de los pocos restos conservados, podemos afirmar que partir del siglo XII se configuró un asentamiento fortificado (*hiṣn*) de cierta entidad que llegó a contar con un castillo, un recinto externo<sup>4</sup>, una población en ladera y terrazas de cultivo (García Latorre, 1992:188). Lamentablemente la inexistencia de estructuras en la falda septentrional del cerro, donde las fuentes escritas parecen situar la presencia de las casas, nos impide concretar más acerca de la fisonomía del enclave. En consecuencia, nuestra argumentación, además del análisis ceramológico, reside en la datación postquem para la muralla meridional (S.XII). Por otra parte las fábricas estudiadas presentan también un claro paralelismo con las de otro *hiṣn* filabreño de similar datación como es el de Velefique (Cara y Rodríguez, 1998:216).

La singularidad de Montahur en su marco espacial resulta evidente ya que presenta rasgos que lo diferencian claramente de los asentamientos cercanos<sup>5</sup>, a partir de lo cual podría pensarse en una cierta preeminencia del mismo. Respecto a la relación entre este *hiṣn* y el poblamiento atomizado y fuertemente fortificado de los valles anexos, se trata de una cuestión que no vamos a abordar en este trabajo ya que excedería el objetivo del mismo<sup>6</sup> y nos obligaría a extendernos demasiado<sup>7</sup>, puesto que deberíamos adentrarnos en uno de los debates más prolíficos desarrollados por la Arqueología Medieval desde hace más de tres décadas, como es la articulación del territorio rural andalusí en torno a entidades castrales, sus características fundamentales y la relación entre comunidades campesinas y Estado (Bazzana, Cressier, Guichard, 1988; Acién, 1989; Malpica, 2002; Bazzana, 2009). En nuestro caso sería deseable que un futuro e hipotético artículo abordase el tema de la estructura de este territorio en función de la presencia del *hiṣn* Montahur, revisando antiguos planteamientos historiográficos y tratando de aportar nuevos datos que se sumen a los ya existentes.

---

<sup>4</sup> Como ya señalamos, apreciable tan solo en la ladera meridional y probablemente identificable con un albacar.

<sup>5</sup> Como su ubicación elevada y abrupta, su mayor superficie y complejidad estructural, así como la presencia masiva de cal en algunas fábricas encofradas. Tampoco debemos olvidar otro rasgo singular como es el topónimo, el único de raíz latina de la zona.

<sup>6</sup> Presentar las conclusiones obtenidas a partir de la intervención arqueológica efectuada.

<sup>7</sup> Según los límites establecidos por las normas para presentación de originales de esta publicación electrónica.



Fig. 6. Vista frontal del basamento de la muralla meridional o albacar en un punto en el que conforma una torre (elaboración propia)

## BIBLIOGRAFÍA

- Ación, 1989. Manuel Ación Almansa: “Poblamiento y fortificaciones en el sur de al Andalus: la formación de un país de husun”, en *III Congreso de Arqueología medieval española (Oviedo, 1989)*, I. Oviedo, Universidad de Oviedo, 1989, pp.137-150.
- Bazzana, 2009. André Bazzana: “Castillos y sociedad en al-Andalus: cuestiones metodológicas y líneas actuales de investigación”, en Ángel Luis Molina Molina y Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez (eds.): *El castillo medieval en tiempos de Alfonso X el sabio*. Murcia, Universidad de Murcia, 2009, pp. 9-39.
- Bazzana, Cressier, Guichard, 1988. Andre Bazzana, Patrice Cressier y Pierre Guichard: *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des husûn du sud-est de l'Espagne*. Madrid, Casa de Velázquez, 1988.
- Cara y Rodríguez, 1998. Lorenzo Cara Barrionuevo y Juana María Rodríguez López: “Introducción al estudio crono-tipológico de los castillos almerienses”, en Antonio Malpica (ed.): *Castillos y territorio en Al- Andalus*. Granada, Athos Pérgamos, 1998, pp.164-245.
- Cressier, 1992. Patrice Cressier: “El poblamiento medieval de la Sierra de los Filabres (Almería): primeros resultados”, en Patrice Cressier *et alii: Estudios de Arqueología medieval en Almería*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1992, pp. 175-191.



- Fernández, 2008. Esteban Fernández Navarro: *Tradición tecnológica de la cerámica de cocina almohade-nazarí*. Granada, Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada, 2008.
- García Latorre, 1992. Juan García Latorre: “Arqueología medieval e historia moderna en el reino de Granada. El caso de la Sierra de los Filabres”, en *Chronica Nova*, 20, 1992, pp. 177-207.
- García Porras, 2001. Alberto García Porras: *La cerámica del poblado fortificado medieval de “El Castillejo” (Los Guajares, Granada)*. Granada, Athos-Pérgamos, 2001.
- García Ramos, 1988. Martín García Ramos: “Toponimia del valle medio del Almanzora”, en *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 8, 1988, pp.87-90.
- Gusi, 1986. Francés Gusi i Jener: “El yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas) y su relación con la Cultura de Almería”, en *Actas del Congreso “Homenaje a Luís Siret” (1934-1984)*, (Cuevas de Almanzora 1984). Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1986, pp. 192-196.
- Gutiérrez, 1992. Sonia Gutiérrez Lloret: *El tránsito de la antigüedad tardía al mundo islámico en la Cora de Tudmir: cultura material y poblamiento paleoandalusí*. Tesis Doctoral, Alicante, Universidad de Alicante, 1992.
- Gutiérrez, 1990. Sonia Gutiérrez Lloret: “Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: el hornillo (tannur) y el plato (tabaq)”, en *Lucentum: Anales de la universidad de Alicante. Prehistoria, arqueología e historia antigua*, 9-10, 1990-91. pp. 161-175.
- Leisner, 1943. Georg Leisner: *Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Teil 1. Der Süden*. Berlin, Walter de Gruyter, 1943.
- Levi-Provençal, 1976. Evariste Levi-Provençal: “España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)”, en *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, IV*. Madrid, Espasa Calpe, 1976.
- López, 1986: Tomás López: *Diccionario geográfico de Tomás López, Almería*, Cristina Segura (ed.): Almería, Diputación Provincial de Almería, 1986.
- Lorrio, 2008. Alberto J. Lorrio: *Qurénima. El Bronce Final del sureste de la Península Ibérica*. B. Archaeologica Hispana, 27, Real Academia de la Historia, 2008.
- Maldonado *et alii*, 1987. Gábor Maldonado Cabrera, Francisco Miguel Alcaraz Hernández; Francisco J. Rodríguez Aragón, Miguel Ángel Hitos Urbano, Valentina Mérida González, José Castilla Segura, María Victoria Ruiz Sánchez: “Proyecto de prospección arqueológica superficial llevado a cabo en el Pasillo de Tabernas (Almería)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2, 1987, Sevilla, Consejería de Cultura, pp. 62-65.
- Malpica, 2002. Antonio Malpica Cuello: *Los castillos en Al-Andalus y la organización del territorio*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2003.



- 
- Manzano, 2009. Eduardo Manzano Moreno: “Quelques considérations sur les toponymes en banu-comme reflet des structures sociales d’al-Andalus”, en Dominique Valérian (éd.), *Islamisation et arabisation de l’Occident musulman médiéval (VIIe-XIIe siècle)*. Paris, Publications de la Sorbonne, Bibliothèque Historique des Pays d’Islam (2), 2011, pp. 247-263.
  
  - Martínez, 2007. Francisco Martínez Botella: *Nuestra Señora de la Cabeza de Montahur. La historia de una devoción cuatro veces centenaria*. Almería, Lucmar, 2007.
  
  - Tapia, 1988. José Ángel Tapia Garrido: *El Estado de Tahal en la Sierra de los Filabres*. Almería, Caja de Ahorros de Almería, 1988.



***De metal y muerte: elementos de orfebrería ibérica en el corazón de la Bastetania. Nuevas aportaciones desde la necrópolis de Baza***

***Metal and death: Iberian goldsmith elements in the heart of Bastetania. New contributions from the necropolis of Baza***

SIEG, Magdalena  
Facultad de Filosofía y Letras  
Departamento de Prehistoria y Arqueología  
Universidad de Granada  
sieglena@hotmail.com

Fecha de recepción: 16/10/2013  
Fecha de aceptación: 2/11/2013

RESUMEN: El siguiente artículo presenta el reciente hallazgo de varios pendientes de oro y plata procedentes de las terreras creadas a lo largo de las campañas de excavación llevadas a cabo por Francisco Presedo entre 1968-1971, situadas en la necrópolis ibérica de incineración del Cerro del Santuario, una de las necrópolis del asentamiento ibérico Cerro Cepero (*Basti*), en Baza, Granada. Tras una descripción formal concreta de cada uno de los ejemplares aportados, estos adornos personales se han relacionado con otros encontrados en contextos arqueológicos precisos, mayoritariamente necrópolis de incineración de la Bastetania, para indagar sobre la procedencia de las materias primas de fabricación, las técnicas empleadas para su acabado, su probable cronología, así como una aproximación a su posible significado simbólico en la sociedad ibérica.

PALABRAS CLAVES: Época ibérica, necrópolis de incineración, pendientes, oro, orfebrería, *Basti*.

ABSTRACT: The following article presents the recent findings of several gold and silver earrings proceeding from the earth hills which have been accumulated during the excavations of Francisco Presedo between 1968-1971, in the Iberian necropolis of cremation “Cerro del Santuario”, one of the necropolis of the Iberian settlement “Cerro Cepero” (*Basti*), Baza, Granada. After a detailed description of each of the samples presented, these personal adornments have been related to others found in closed archeological contexts, mainly Bastetanian necropolis of cremation, in order to inquire about the origin of the raw material used, the technical processes of fabrication, their chronology as about an approximation to the possible symbolical meaning among the Iberian society.

KEY WORDS: Iberian period, necropolis of incineration, earrings, gold, metallurgy, *Basti*.



## Introducción

Entre los metales, especialmente los preciosos -el oro y la plata- han jugado un papel esencial en los rituales relacionados con la muerte. Así forman parte tanto del ajuar funerario, como de adorno personal vinculado a la identidad del individuo.

Si decodificamos adecuadamente los distintos significados que han podido tener estos adornos aportaremos interesantes informaciones acerca de aspectos personales, sociales, económicos, técnicos e incluso culturales.

En este artículo, vamos a analizar los pendientes de oro y plata presentes en contextos funerarios dentro del ámbito del Sureste peninsular y alta Andalucía. Conjunto nada desdeñable, al cual sumaremos una muestra, que está parcialmente descontextualizada, pero supone un aporte interesante al papel que la orfebrería jugó entre las comunidades del área central de lo que los romanos dieron en llamar Bastetania (Adroher 2008; Salvador Oyonate 2011). Nos centraremos en las necrópolis de lo que hemos denominado el corazón de la Bastetania, siendo estas: el Cerro del Santuario (Granada), Castellones de Céal (Jaen) y *Tutugi* (Granada) para un estudio específico de las piezas y en las necrópolis de El Cigarralejo (Murcia) y El Poblado de Coímbra del Barranco Ancho (Murcia) para un estudio de contextualización más amplio.

Los pendientes que se presentan a continuación, salvo un caso, proceden del cribado de las terreras que dejó Francisco Presedo en sus excavaciones en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada) entre los años 1969 y 1971, intervención que bajo la dirección de Alejandro Caballero tuvo lugar durante la primavera de 2013.

El conjunto de las muestras analizadas en este artículo, trata de un total de diez pendientes, tres de plata y siete de oro. Uno de ellos no procede de este contexto, pues forma parte de una colección depositada en el Museo Municipal de Baza. Aún y siendo de procedencia desconocida, las pruebas indican la pertenencia dentro del ámbito de la Hoya de Baza<sup>1</sup> (pieza núm. 007). Con objeto de completar el análisis, a este conjunto le añadiremos otras tres piezas antiguas (piezas núm. 008, 009 y 010) catalogadas por Presedo durante su excavación en la misma necrópolis del Cerro del Santuario.

Referente al marco cronológico de estas piezas, cabe destacar que la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario, lugar dónde se encontró la famosa Dama de Baza, parece ser estuvo en uso entre finales del

---

<sup>1</sup> Dada la naturaleza de la mayor parte de las piezas presentes en el Museo Municipal de Baza, muy probablemente procedentes de ambientes funerarios, y habida cuenta que de las dos necrópolis de Baza la más expoliada tradicionalmente hasta hace menos de una década era la de Cerro Largo es más que probable que este pendiente del tipo de racimo provenga de dicha necrópolis.



Fig. 1. Imagen de las terreras del Cerro del Santuario, Baza, Granada, de las cuales proceden los pendientes aquí presentados (Fotografía: CEAB, 2013)

siglo V a.C. y finales del siglo IV a.C. (Adroher, López, 1992). Esta es una de las necrópolis ibéricas más referenciadas en la bibliografía contemporánea.

En relación al contexto material, aún y cuando se trata de unas muestras que podrían ser consideradas de superficie, presumiblemente proceden de contextos funerarios, sean éstos sepulcrales o rituales, como es el caso de los pendientes documentados en las tumbas de la necrópolis de *Tutugi* (Cabré, 1920). Es decir, que podrían provenir de restos de tumbas expoliadas desde antiguo o bien, como otros casos, de las zonas de cremación de cadáveres (*busta* o *ustrina*), como se han documentado en Céal en los *ustrina* 9/IX/56, 18/IX/56, 21/IX/56, 14/VI/58, 17/VI/58 y 19/VI/58 (Chapa y Pereira, 1998).

### Descripción del material

Con el objetivo de poder averiguar una posible relación entre el tamaño y el peso de las piezas, lo cual nos indicaría una eventual estandarización o características técnicas en la elaboración de estos adornos personales, hemos procedido a determinar la forma y peso del material, a la vez que controlar la morfometría (grosor, sección y diámetro).



	<b>Peso (gr)</b>	<b>Forma</b>	<b>Grosor (mm)</b> Parte más ancha	<b>Grosor (mm)</b> Parte menos ancha	<b>Sección (mm)</b>	<b>Diámetro aprox. (mm)</b>
<b>001</b>	1.3	Amorcillado	6	3	6	11
<b>002</b>	0.3	Amorcillado fino	2.8	1	2.8	11
<b>003</b>	0.3	Anular abierto	2	1	2	11
<b>004</b>	0.2	Anular cerrado	1.5	0.5-1	1	11.3
<b>005</b>	0.1	Anular abierto	1	0.1-0.5	0.5	12
<b>006</b>	0.2	Racimo	1.5	0.5	1.5	17
<b>007</b>	0.9	Racimo	2	1	2	

## Excavación Presedo (1982)

	<b>Nº de tumba</b>	<b>Forma</b>	<b>Ajuar</b>	<b>Cronología</b>
<b>008</b>	27	Amorcillado	Femenino	400-325 a.C.
<b>009</b>	43	Amorcillado	Femenino	400-300 a.C.
<b>010</b>	43	Anular	Femenino	400-300 a.C.

Tabla 1: Datos descriptivos de los pendientes de oro (elaboración propia, 2013)

Pendiente 001. El primer pendiente del registro es el de mayor peso. Tiene una forma amorcillada apuntada compuesta de un aro simple que va engrosándose hacia el centro con una sección arriñonada.

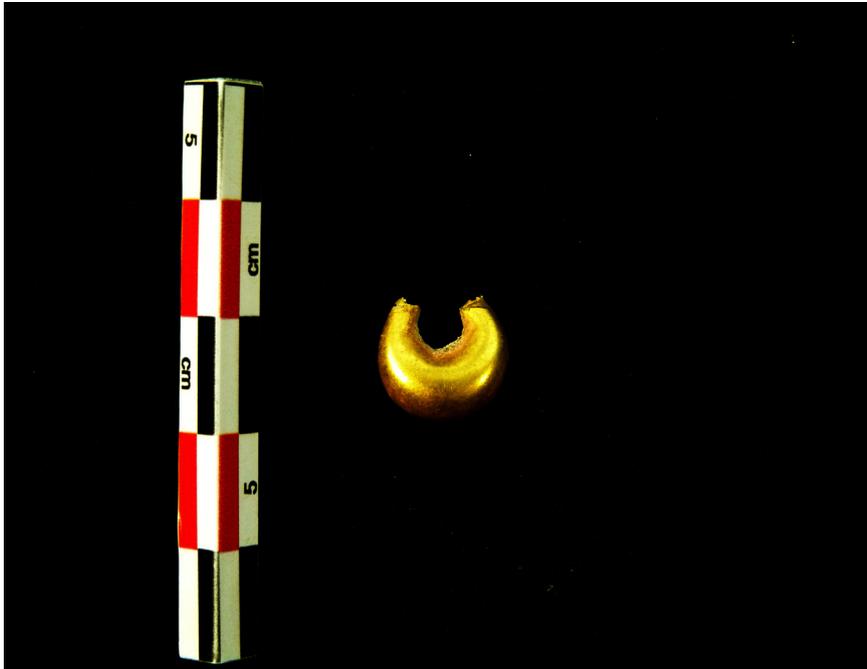


Fig. 2. Pendiente amorcillado (001), Cerro del Santuario, Baza, Granada (Fotografía: autora, 2013)

Existe otro ejemplar (pieza núm. 008) en la misma necrópolis de Baza, procedente del ajuar femenino de la tumba 27, fechada entre el 375 y 350 a.C. por Presedo (1982) o más ampliamente 400/325 a.C. por Adroher y López (1992: 17). Contamos con otros dos paralelos en la necrópolis de Jumilla (Murcia) en la tumba 108 de un ajuar probablemente infantil (García y Pozo, 2002). Otro par fue documentado en la tumba 11/145 de la necrópolis de Castellones con un 94% de pureza del oro y un



diámetro de 1,5 cm procedente de un ajuar masculino datado en el siglo V/IV a. C. (Chapa y Pereira, 1998). Esta pieza, a diferencia de las demás, consideramos que ha sido fabricada en molde (vaciado en molde de dos caras). Solo con esta técnica sería posible conseguir esta forma amorcillada maciza, hecho que se demuestra por su peso (1,3 gramos, muy superior al resto del conjunto) y por la sección.

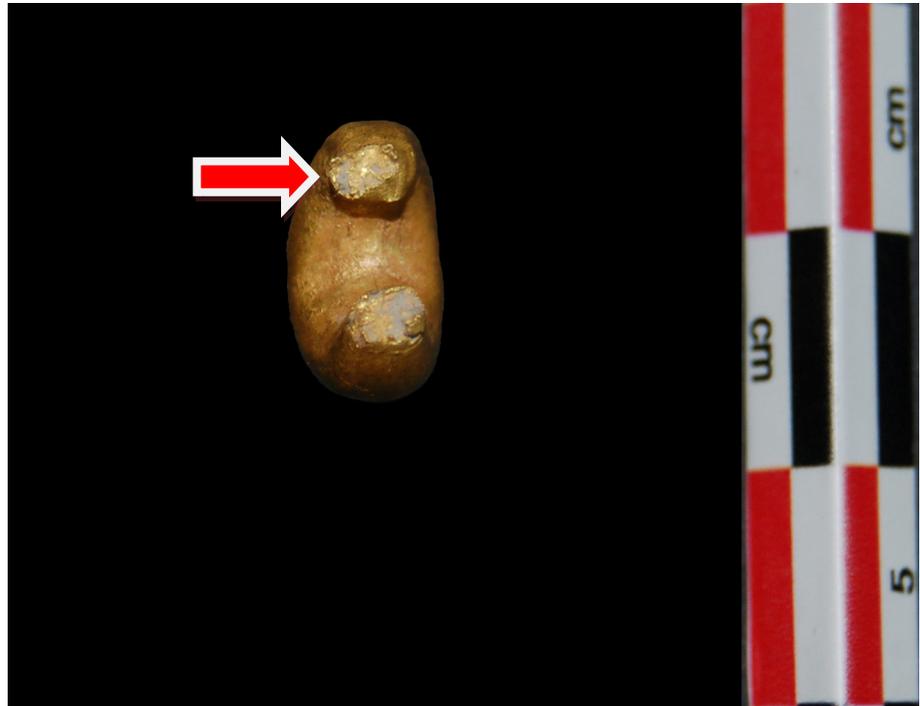


Fig. 3. Sección/ Detalle del pendiente amorcillado (001), Cerro del Santuario, Baza, Granada (Fotografía: autora, 2013)

Pendiente 002. Presenta igualmente una forma amorcillada, sin embargo mucho más fina que la primera y de mucho menor peso (0,3 gramos).



Fig. 4. Pendiente amorcillado fino (002), Cerro del Santuario, Baza, Granada (Fotografía: autora, 2013)

Existe otro ejemplar muy parecido en la misma necrópolis de Baza (pieza núm. 009) documentado por Presedo en la tumba 43 de un ajuar interpretado como femenino y fechado en el siglo IV a.C. Otros paralelos encontrados en diversas tumbas, se han documentado en la necrópolis ibérica de *Tutugi*,

Granada. Como consecuencia de la forma de documentación arqueológica de la época, las describen de manera general sin aportar una información más específica del número de la tumba o referencia del ajuar, no obstante aparecen fechados en el IV a. C. (Cabré y Motos, 1920). Además se documentó otro ejemplar entre el material suelto recogido de una pira en la necrópolis de los Castellones de Céal (Chapa y Pereira, 1998) y otro ejemplar de un diámetro de 1,4 cm procedente del ajuar femenino de la tumba 95 de la necrópolis de El Cigarralejo. Habría que apuntar de qué existen variantes de los pendientes amorcillados referentes a la decoración, pudiendo adornar la forma básica lisa con diferentes elementos como por ejemplo un hilo fino enrollado en forma de espiral en diferentes puntos de la pieza (2 ejemplares en las tumbas 45 y 57 de los ajuares masculinos muy ricos datados entre el 350-325 a.C. de El Cigarralejo) o decorado en el exterior con un dibujo tipo soguilla (ejemplar de la tumba 195 del ajuar masculino fechado entre el 350-325 a.C. en la necrópolis de El Cigarralejo) (Cuadrado, 1987).

En relación a los pendientes anulares 003, 004 y 005, nos encontramos con aros simples de sección oval o circular, elaborados mediante martilleado hasta conseguir un hilo macizo que se cierra mediante la superposición de los dos extremos (anular cerrado – Tipo 8B de Alicia Perea – (García Cano y Page del Pozo, 2002) o con los extremos en hilo para cerrarlos enlazados o a gancho (anular abierto).

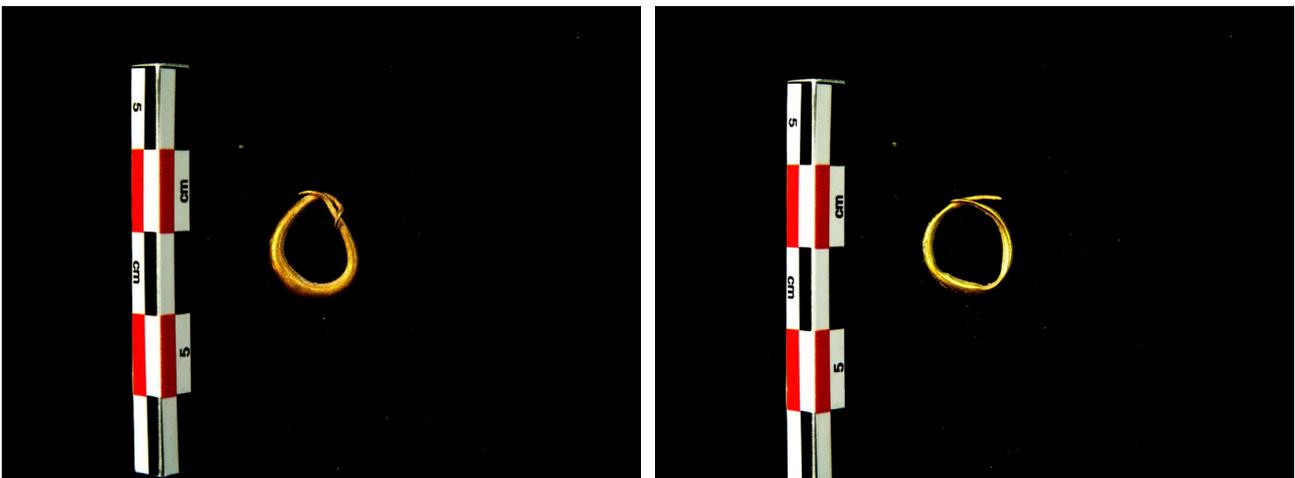


Fig. 5-6. Pendientes Anulares cerrados (003 y 004), Cerro del Santuario, Baza, Granada (Fotografía: autora, 2013)

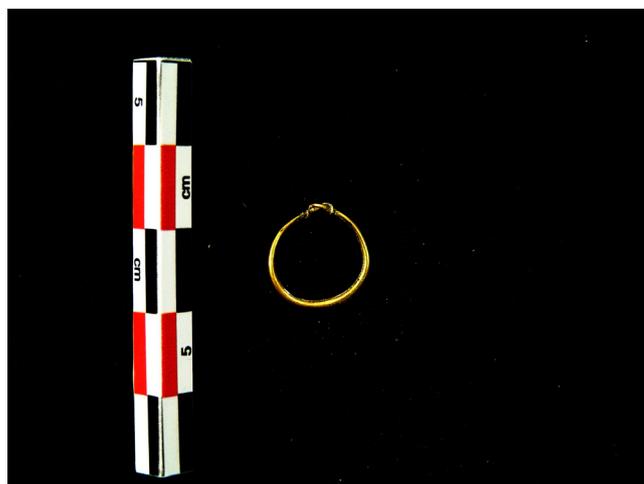


Fig. 7. Pendiente Anular abierto (005), Cerro del Santuario, Baza, Granada (Fotografía: autora, 2013)



Igual que en los casos anteriores se han documentado pendientes similares en otras necrópolis del área geográfica estudiada. Contamos con una pieza (pieza núm. 010) del ajuar femenino de la tumba 43 en la misma necrópolis de Baza y fechado en el siglo IV a.C. (Presedo, 1982). Dos ejemplares en la tumba 22 de la necrópolis de Jumilla (Murcia) de un ajuar masculino datado entre el 375-350 a.C. y otra pieza en la tumba 83 (Chapa y Pereira, 1998). En la necrópolis de El Cigarralejo encontramos un par de pendientes de un diámetro de 1,8cm en la tumba 209 de un ajuar masculino asociado a un guerrero-agricultor muy importante, fechado su enterramiento entre el 400-375 a.C. y otros tres ejemplares en las tumbas 141, con ajuar femenino datado entre el 380-375 a.C., la 144, con ajuar masculino fechado entre el 400-375 a.C. y la 193, un enterramiento femenino del 400-375 a.C. (Cuadrado, 1987). Además existen dos paralelos procedentes de algunas tumbas (recogidas en la descripción general) de la necrópolis de *Tutugi* (Cabré 1920).

Pendiente 006. Pendiente de racimo de 3 gránulos de los cuales se conservaron sólo 2.



Fig. 8. Pendiente de Racimo (006) de tres bolitas, Cerro del Santuario, Baza, Granada (Fotografía: autora, 2013)

Presenta un diámetro de 3,5 cm. El cierre se forma con los extremos en hilo entrelazados. La tercera bolita del granulado no se conserva. Existiría la posibilidad de que se hubiera fracturado. Sin embargo tal rotura dejaría un corte angular. Por lo cual parece más probable que la desaparición parcial de este gránulo se produjera durante el proceso de cremación (fig. 9) del cadáver, es decir fundiendo el material.

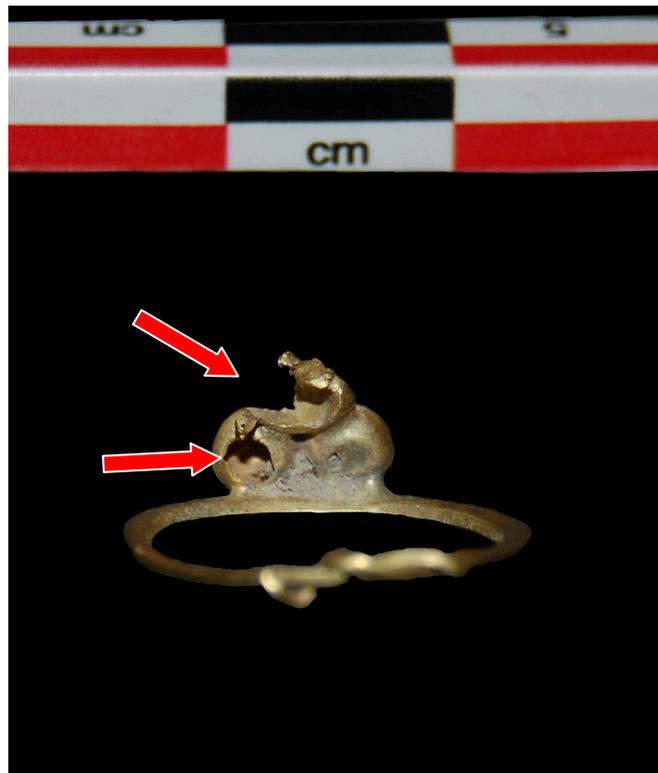


Fig. 9. Parte trasera del pendiente de racimo de tres bolitas, Cerro del Santuario, Baza, Granada (Fotografía: autora, 2013)

Llama la atención que el interior de las esferas está hueco (fig. 9), lo que indica un alto grado de conocimiento técnico, ya que es muy difícil conseguir dicho resultado. Hemos consultado un orfebre artesanal que nos indicó que no es posible realizar las esferas con finas láminas de oro y martillado, ya que estas se fracturarían. Según el especialista sería posible obtener las esferas vertiendo el oro fundido sobre unas bolitas de un material que no se funde a la temperatura del oro (el oro puro tiene el punto de fusión en los 1063% (Montero y Salvador, 1991), y luego fracturar este material y vaciarlo por una pequeña apertura en la pieza. Esta sería una hipótesis que podríamos contrastar en un futuro experimento, colaborando con tal especialista.

Un pendiente parecido, pero con una sola bolita colgando, se documentó en un nivel superficial de la necrópolis de Jumilla (Murcia) (García Cano, 2008).

Pendiente 007. Es el pendiente más llamativo en cuanto a su elaboración técnica (fig. 10).

El granulado del racimo consta de 18 bolitas que conforme avanzan hacia la punta del triángulo aumentan en tamaño (1 mm, 2 mm, 2,5 mm y 3 mm la bolita final). Entremedio de estos gránulos encontramos, de forma de unión, otras 28 bolitas de 0,5 mm.

La decoración del pendiente se completa en la parte inferior del aro amovible con una pequeña cuerda, obtenida mediante el entrelazado de dos finísimos hilos de oro, y tres gránulos de 0.5 mm (fig. 11).



Fig. 10. Pendiente de racimo (007), Baza, Granada (Fotografía: autora, 2013)

Nos ha llamado mucho la atención la perfecta simetría de la joya, muy bien conservada, sobre todo teniendo en cuenta que la técnica del granulado requiere gran control y habilidad. Se sueldan diminutas esferas de oro entre sí para formar un motivo plástico que pende de la pieza (Perea, 1989).

Encontramos paralelismos de los pendientes de racimo en la necrópolis de *Tutugi*, Granada (Cabré y Motos, 1920) y en el tesoro de Santiago de la Espada, Jaén (Cabré, 1943). Como hemos indicado anteriormente, el problema de la necrópolis de *Tutugi* está en la manera de documentar/catalogar en aquella época (1920). En este sentido no conocemos en todos los casos el número y la ubicación exacta de las tumbas dentro de la necrópolis, ni la adjudicación de género a las mismas. Contamos con un pendiente de racimo de uvas de grano pequeño y tupido con cierre que monta un extremo sobre otro de un diámetro de 3,7 cm en la tumba 118, otro pendiente de forma de racimo y varios glóbulos del par fundido durante la cremación procedentes de una sepultura situada en la ladera oeste de la denominada zona III de la necrópolis, y de esta misma zona otro pendiente de racimo con un diámetro de 2,7 cm, un ejemplar de 2,4 cm y otros 4 pendientes (dos pares) de racimo de 1,7 cm y 2,4 cm respectivamente.

Procedentes del tesoro de Santiago de la Espada conocemos otro par de pendientes de racimo de uva. Este tesoro fue interpretado como un escondite de un orfebre/platero, ya que el depósito contenía materiales que se asocian a dicha labor, como por ejemplo fragmentos de vaso, trozos de lingotes,

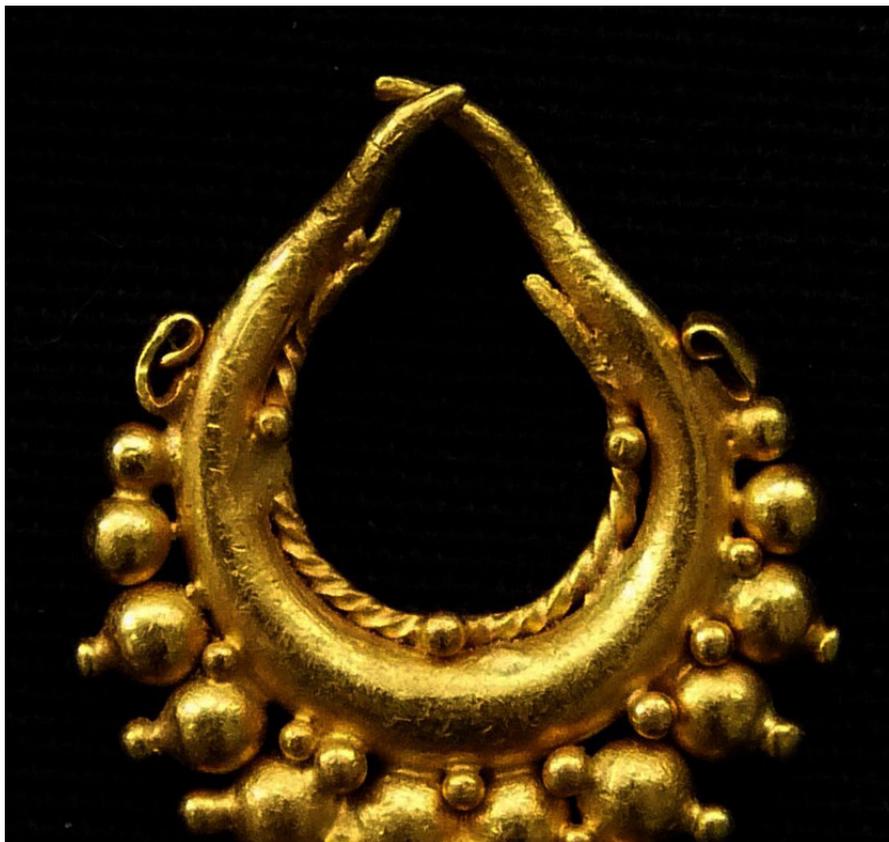


Fig. 11. Detalle del pendiente de racimo (007) (Fotografía: autora, 2013)

retazos de régulos de crisol y chatarra de joyas rotas para su refundición, etc. (Cabré, 1943). El autor apunta a la posibilidad de que se tratara de un orfebre indígena, conocedor de las técnicas helenístico/púnicas, procedencia que adjudica a la técnica del granulado de los pendientes de racimo. Llama la atención la ubicación geográfica (Jaén) de dicho depósito, se encuentra bastante cerca de la necrópolis de *Tutugi* (Granada) donde se documentaron gran cantidad de este tipo de pendientes. Mientras que en las demás necrópolis del corazón de la Bastetania este tipo de pendiente está práctica o totalmente ausente (contamos con el ejemplar de Baza de procedencia incierta).

A continuación presentamos los tres pendientes de plata de nuestro registro, resumimos (tabla 2) los datos técnicos descriptivos más relevantes en la siguiente tabla:

Nº	Peso (gr)	Forma	Grosor (mm) Parte más ancha	Grosor (mm) Parte menos ancha	Sección (mm)	Diámetro aprox. (mm)
001	0.3	Anular	4	1	3	15
002	0.3	Anular abierto	4	1	3	14
003	0.2	Anular cerrado	2	2	2	15

Tabla 2: Datos descriptivos de los pendientes de plata (elaboración propia, 2013)

Los tres pendientes son bastante parecidos en su forma y diámetro (fig. 12) y lo más probable es que la plata con que fueron elaborados se obtuviera a través del proceso de copelación (Conophagos, 1980). Dicha técnica se asentó durante época prerromana en la Península Ibérica (Ros Sala, 2005).



Por otro lado contamos con 3 paralelos, en el tesoro de Santiago de la Espada, de forma amorcillada y uno con 3 granos de uva (Cabré, 1943). Más otro ejemplar de un diámetro de 1,3 cm de la tumba 211 con ajuar femenino y datado entre el 400-375 a.C. en la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987).



Fig. 12. Pendientes de plata, Cerro del Santuario, Baza, Granada (Fotografía: autora, 2013)

### **Materia prima y tecnología**

A continuación daremos algunas pinceladas sobre aspectos de la materia prima empleada y posibles procesos técnicos utilizados.

El oro fue y es uno de los metales más codiciados por la inmensa mayoría de culturas. Este hecho es debido no tanto a su valor como material útil sino a sus propias características físicas (brillo, color, dureza, ductilidad, resistencia al fuego, etc.). Además su escasez en la naturaleza que le concede un extraordinario valor simbólico y potencialidad de representación.

Presumiblemente en época Ibérica el oro se obtendría de yacimientos geológicos secundarios, dónde aparece en estado libre y puede ser recuperado mediante el bateo. Las habilidades técnicas requeridas para tal explotación son las propias para una producción artesanal a pequeña escala, tal y



como debió existir en aquella época. La explotación de yacimientos primarios no se ha documentado de momento hasta época romana (Sánchez-Palencia y Pérez García, 1999).

En las formaciones Béticas existen zonas donde se han documentado yacimientos secundarios de los aluviones del Terciario y sobre todo del Cuaternario, esencialmente en el entorno de Sierra Nevada, y Sierra de Baza. En el primer caso se han documentado arenas auríferas en los placeres fluviales en los ríos Darro, Genil, Dílar y Monachil. En la zona nor-occidental de la sierra (procedentes de los conglomerados de la formación Alhambra), al igual que en la depresión de Ugijar-Alcolea hacia la vertiente meridional de Sierra Nevada.

En cuanto a la Sierra de Baza existen igualmente placeres fluviales en los ríos Guadalopón y arroyos de Bodurria, cabecera del río de Baza en contextos de arenas micocénicas (Sánchez-Palencia y Pérez García, 1999). Recientes investigaciones han demostrado la explotación desde temprana época romana de ambos conjuntos (García Pulido, 2008; 2008a; 2009).

Algunos autores plantean que dichas explotaciones debieron ser conocidas con anterioridad especialmente en relación con *Iliberri* y los entornos occidentales de Sierra Nevada; hay que tener en cuenta, por otra parte, que la antigua Basti se encuentra en relación directa con el otro gran conjunto, el correspondiente a las laderas septentrionales de la Sierra de Baza, y que, en consecuencia, existe la posibilidad de que algunos ejemplares de los que se han documentado en el centro de la antigua Bastetania (*Basti*, *Tutugi* y Castellones de Céal) pudieran contener total o parcialmente, cantidades de oro procedentes de estos placeres fluviales.

No obstante habrá que esperar a la caracterización de composición metálica de las piezas para poder incidir más profundamente en el área de origen bética o foránea de la materia prima empleada. Aún siendo consientes de la necesidad de estas analíticas para un conocimiento más exhaustivo, lanzamos esta hipótesis puesto que nos parece importante partir de propuestas de áreas fuentes potenciales que podrían definirse con dichas analíticas.

A nivel general, referente a la técnica de trabajo de la orfebrería, frente a las fases previas caracterizadas por el uso del batido en láminas y martillado para la fabricación de formas sencillas, con decoraciones de motivos geométricos repujados o puntillados, en el Bronce Final se introduce el uso del molde y la soldadura para la fabricación de joyas más complejas, se trabaja conjuntamente con hilos martillados de sección cuadrada y retorcidos. Posteriormente, bajo el influjo orientalizante de marcado carácter semítico, aparecen nuevas técnicas de aleaciones y soldaduras como la filigrana y el granulado (Perea, 1989) que se generalizan hasta el punto que algunas perduran casi hasta la actualidad (Almagro, 1989); De hecho, las aleaciones también se normalizan en el área ibérica ya



que parece muy constatare el porcentaje de las trazas de plata en las analíticas realizadas sobre joyas de este ámbito cultural; al mismo tiempo se utilizan técnicas que implican un menor peso de las joyas (laminado frente a macizado, por ejemplo) (Montero y Rovira, 1991).

### **Implicaciones técnicas, geografía e identidad personal**

Para adjudicar un posible significado cultural y simbólico a las piezas sometidas a análisis, es necesario insertar los objetos en un marco cultural. La cultura ibérica a la que asociamos los materiales, estaba organizada como sociedad estructurada y jerarquizada. La élite privilegiada se apoyaba en la iconografía para transmitir su rango, valores, ritos, leyendas y creencias (Izquierdo y Prados, 2004).

Sin embargo, frente a la época Orientalizante donde el oro refleja el poder y el estatus en los ajuares funerarios y de depósitos (baste recordar incluso durante el Bronce Final del mediodía peninsular la gran concentración de depósitos de materiales de oro que permiten hablar de una fuerte tesaurización de este metal), durante el mundo ibérico las piezas de oro en contextos funerarios disminuyen significativamente tanto en número como en peso, siendo muy escasos los elementos de orfebrería presentes en los ajuares funerarios, centrándose en adornos personales (Chapa y Pereira, 1991).

La mayor parte de los objetos de oro conocidos en contextos ibéricos se relacionan con ambientes funerarios, aunque no solo en las tumbas, sino en otros depósitos como los *ustrina* o en los *busta*.

Es importante destacar que sólo una parte de la población tenía derecho a ser enterrado en los ambientes sagrados de las necrópolis. Mientras que el grueso de la población se enterraba en otras ubicaciones, como por ejemplo los niños enterrados en rituales de inhumación en el interior de las unidades domésticas, o no se enterraban (se necesita un avance en la investigación para aclarar esta cuestión).

Otro aspecto que llama la atención es el bajo porcentaje de tumbas que contienen pendientes de oro, en relación al total de tumbas de las necrópolis. Estos datos se resumen en el siguiente cuadro (tabla 3), donde se ha calculado dicho porcentaje solo en los casos en los que se conocen los datos del número total de tumbas de las necrópolis.



<b>Necrópolis</b>	<b>Nº pendientes de oro</b>	<b>Tumbas con pendiente de oro</b>	<b>Nº total de tumbas</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Referencia bibliográfica</b>
<i>Cerro del Santuario</i>	3	2	178	1.1%	Presedo, 1982
	7 (descontextualizados)				
<i>Castellones de Céal</i>	2	1	66 (excavadas sistemáticamente, aunque hay más de un centenar)	0.7% (cálculo realizado a partir de las tumbas excavadas)	Chapa y Pereira, 1998
	15 ( <i>ustrina</i> )	6 ( <i>ustrina</i> )	22	27%	
	1 (descontextualizados)				
<i>Tútugi</i>	21	14	134 (numeradas, aunque hay muchas más sin nº en la Zona III)	No calculable	Cabré, 1920
<i>El Cigarralejo</i>	12	11	382	2.8%	Cuadrado, 1987
<i>Poblado de Coímbra</i>	13	11	160	6.8%	García Cano y Page del Pozo, 2008
	3 (descontextualizados)				

Tabla 3: Cuantificación comparativa de número de tumbas con pendientes de oro y número total de tumbas de la necrópolis (elaboración propia, 2013)

Cómo demuestra la tabla, el porcentaje es llamativamente bajo. Este hecho podría deberse a varios factores, por un lado, una explicación podría ser el actual furtivismo de los yacimientos arqueológicos, aunque esto no esclarecería su escasez en las necrópolis con tumbas no expoliadas y excavadas sistemáticamente (el caso de Castellones de Céal). Por otro lado, se ha apuntado la posibilidad de la apropiación del oro como materia prima por los contingentes cartagineses o romanos en la Península (Chapa y Pereira, 1991). Sin embargo, tampoco nos parece una explicación convincente. En último lugar, como el oro se había convertido en un bien de valor constante, con un importante papel en las transacciones hereditarias, puede que no se depositara en los enteramientos para reservar las joyas para los herederos del difunto (Chapa y Pereira, 1991).

Por nuestra parte, nos gustaría realizar algunas observaciones al respecto. En primer lugar, en relación a las propias características técnicas de los pendientes, estos tienen un cierre (en su inmensa mayoría de finísimos hilos entrelazados) muy delicado, por lo que resulta muy difícil de abrir y cerrar, lo que implicaría su uso permanente. Este dato apoyaría nuestra hipótesis, a saber, se trataría de un adorno de índole marcadamente personal, que probablemente no se le quitaría al difunto ni siquiera cuando el cadáver fuera a ser quemado, como parte del ritual relacionado con el enterramiento. Además, si el pendiente per se tuviera un valor más por la materia prima (oro) que por su significado como adorno



personal, no explicaría que en algunos casos no se recogieran de las piras. Este hecho demostraría el respeto personal y el desinterés por el valor del material de la pieza, por parte de los encargados de llevar a cabo el rito.

Por otro lado, el uso de estas piezas de orfebrería en el ámbito cultural de la zona central de la Bastetania resulta ser interesante para la cuestión planteada. Nos referimos al caso de Castellones de Céal donde la presencia de estos elementos de adorno es muy frecuente en los *ustrina*; se cuenta con un total de 15 muestras, siendo extremadamente escaso en el caso de las tumbas, ya que solamente una de ellas presenta dos pendientes de tipo amorcillado, más otro ejemplar sin contexto arqueológico alguno.

Lamentablemente este estudio no puede extenderse a las otras dos grandes necrópolis bastetanas - Cerro del Santuario de Baza y la necrópolis de *Tutugi* -, ya que la deficiente contextualización derivada de la naturaleza del sistema de recuperación del contexto arqueológico impide cualquier posible comparación. Cabe destacar que *Tutugi* nunca ha sido objeto de una excavación sistemática mientras que la necrópolis de Baza fue excavada a finales de los 60 y principios de los 70 del pasado siglo XX. Presedo no llegó apenas a documentar un par de zonas de *ustrina* (1982). En consecuencia, solamente podemos contar con los datos de la necrópolis de Castellones de Céal para analizar el comportamiento con relación a este tipo de piezas de orfebrería ibérica en los rituales funerarios en el ámbito central de la antigua Bastetania.

Otro elemento de análisis que podría ayudar a profundizar en el estudio de estas piezas de adorno para una mayor comprensión de su significado, serían las cuestiones relacionadas con la edad, el género y el estatus. En este sentido, no parece existir una relación directa entre la aparición de los elementos de orfebrería y el estatus del personaje de la tumba, ya que, partiendo de lo publicado, encontramos pendientes y aretes tanto en tumbas de individuos infantiles (tumba 108 de Barranco Ancho), como femeninas (tumbas 95, 141, 193, 211, 242 y 309 de El Cigarralejo; o las 43 y 27 del Cerro del Santuario), o masculinos (en la inmensa mayoría interpretadas como tumbas de guerreros, como las 144, 182, 195 de El Cigarralejo, la tumba 11/145 de Castellones de Céal y las 22, 55, 83, 86, 113 y 116 de Barranco Ancho). En cuanto a cuestiones de género o edad no obtenemos resultados concluyentes. En lo que respecta a los roles sociales, documentamos este tipo de joyas en enterramientos de diversos estatus, tales como, el de sacerdote, “jefes”( interpretadas a partir del ajuar y la propia estructura funeraria considerada rica como las tumbas 45, 57 o 209 de El Cigarralejo o la tumba 43 del Cerro del Santuario), guerreros (véase las tumbas masculinas) o de categorías más comunes (interpretado a partir de un ajuar muy reducido en número y calidad y/o con una estructura funeraria simple) tales como pueden ser la tumba 27 del Cerro del Santuario o las tumbas 86, 108 o 113 de Barranco Ancho.



En consecuencia, parece existir una disociación entre estatus y estos elementos. Los hallazgos en los *ustrina* de Castellones de Céal (9/IX/56, 18/IX/56, 21/IX/56, 14/VI758, 17/VI/58 y 19/VI/58 (Chapa y Pereira, 1998) y el hecho de que estos adornos personales no se han podido asociar a ningún género, edad o estatus social en particular, indica un carácter más personal, entendiéndolo como símbolo de identidad de este individuo, representada en alguna parte por este objeto que se recoge, junto con otros elementos personales, como restos de la vestimenta, las fíbulas, los broches, etc., con más o menos cuidado para ser incluido en el depósito del enterramiento.

Centrándonos en problemas de carácter tipológico, las morfologías de los pendientes en el ámbito ibérico parecen ser relativamente homogéneas. Presumiblemente la producción de estos pequeños objetos debía estar muy controlada y su valor perfectamente fijado (Perea, 2000). Las diferencias se aprecian únicamente en las cualidades de los mismos, es decir, el acabado, el tamaño y/o el peso. Incluso las piezas más excepcionales, cómo los pendientes de racimo, parecen estar estandarizadas (Perea, 2000). No obstante, en la actualidad no se tienen muchos datos acerca de posibles talleres fijos o su distribución a través de artesanos itinerantes (Cano y Page del Pozo, 2002), aún así, algunos autores delimitan talleres o focos de producción, entre los que se han propuesto: Villaricos para los pendientes anulares cerrados, con un origen fenicio-púnico, El Cigarralejo y La Albufereta, para los pendientes y arracadas en creciente, o la zona del alto Guadalquivir para los pendientes y arracadas fusiformes, y *Tutugi* como enclave donde surgen los pendientes cerrados con racimos de gránulos (Perea, 1991).

Para terminar, pasamos a comprobar si existe alguna relación entre los tipos de pendientes y las necrópolis estudiadas. Para ello hemos contabilizado todas las piezas separadamente de su contexto de recuperación.

<b>Necrópolis/ Tipo</b>	<b>Cerro del Santuario</b>	<b>Castellones de Ceál</b>	<b><i>Tutugi</i></b>	<b>El Cigarralejo</b>	<b>Poblado de Coímbra</b>	<b>Total</b>
<b><i>Amorcillado</i></b>	5	4	13	6	2	30
<b><i>Anular</i></b>	3	0	0	4	4	11
<b><i>Racimo</i></b>	2	0	9	0	0	11
<b><i>Otros</i></b>	0	0	0	2	9	11
<b><i>Nº total</i></b>	10	19 (15 sin definición de tipo)	21	12	15	77

Tabla 4: Cuantificación de pendientes de oro por tipo y necrópolis analizada (elaboración propia, 2013)

Como se observa en la tabla, el tipo más documentado ha sido el de forma amorcillada (23%). Tanto los anulares, de racimo y de otros tipos (están incluidas aquí todas las piezas con un diseño singular no agrupable en los demás tipos), de entre los pendientes con tipología conocida, presentan un porcentaje igual (8.5%), quedando el resto indeterminados. Llama la atención que los pendientes de racimo solo



están presentes en las necrópolis del Cerro del Santuario (2 ejemplares) y en *Tutugi* (9 ejemplares), estando ausentes en el resto de las necrópolis consideradas, aunque de manera significativa sí lo encontramos en el depósito del orfebre de Santiago de la Espada (Jaén).

Este hecho nos plantea que, además de la ya sugerida presencia de un taller en *Tutugi*, pudiera tener que ver también con una cronología más reciente que el resto de las piezas, ya que el depósito de Santiago de la Espada se fecharía entre los siglos III-I a.C, y relacionado con alguna tradición técnica foránea (como la helenística/púnica) ya sugerido por el autor de la publicación del depósito (Cabré, 1943).

Agradecemos la ayuda y apoyo en la elaboración de este artículo a Pedro Aguayo de Hoyos y Andrés María Auroux Adroher, así como a María Victoria Fernández y a Alejandro Caballero, este último nos facilitó el acceso a las muestras estudiadas y nos proporcionó parte del material fotográfico.

## Bibliografía

- Adroher 2008. Andrés María Adroher Auorux: “La Bastetania arqueológica. Estado de la cuestión”, *Adroher Auroux, Andrés M<sup>a</sup>; Blánquez Pérez, Juan (eds.): 1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008*, en Serie Varia, 9, 211-246.
- Adroher, López, 1992. Andrés M<sup>a</sup> Adroher y Antonio López Marcos: “Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, *Florentia Iliberritana*, 3, (1992), pp. 9-38.
- Almagro, 1989. Martín Almagro Gorbea: “Orfebrería orientalizante”, en *Revista de Arqueología: El oro en la España prerromana*, 1989, pp. 68-81.
- Cabré y Motos, 1920. Juan Cabré y Federico de Motos: *Memoria: La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Provincia de Granada)*. Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 1920.
- Cabré, 1943. Juan Cabré Aguilo: “El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaen)”, en *Archivo Español de Arqueología*, 16, 1943, pp. 343-360.
- Cano y Page del Pozo, 2002. José Miguel García Cano y Virginia Page del Pozo: “Los objetos de oro de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco ancho (Jumilla, Murcia)”, en *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 16-17, 2001-2002, pp. 217-228.
- Chapa y Pereira, 1991. Teresa Chapa Brunet y Juan Pereira Sieso: “El oro como elemento de prestigio social en época ibérica”, en *Archivo Español de Arqueología*, 64, 1991, pp. 23-35.
- Chapa y Pereira, 1998. Teresa Chapa Brunet y Juan Pereira Sieso: *La necrópolis ibérica de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*. Sevilla, Dirección General de Bienes Culturales. 1998.



- Conophagos, 1980. CE. Conophagos: *Le Laurium Antique et la technique grecque de la production de l'argent*. Atenas, 1980.
- Cuadrado, 1987. Emeterio Cuadrado Diaz: *La necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1987.
- De La Bandera, 2010. María Luisa de la Bandera Romero: “La joyería fenicio-púnica: una valoración técnica y social: el marco de la Península Ibérica e Ibiza”, en *Benjamín Costa y Jordi Fernández: XXIV Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica: Aspectos Santuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica. (Eivissa, 2010)*, pp. 47-56.
- Fernández, 1989. Fernando Fernández Gómez: “Orfebrería indígena en época prerromana”, en *Revista de Arqueología: El oro en la España prerromana*, 1989, pp. 82- 89.
- García Cano y Page del Pozo, 2008. José Miguel García Cano y Virginia Page del Pozo: *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004*. Murcia, 2008.
- García Pulido, 2008. José Luis García Pulido: “Fuentes para el estudio de la minería aurífera romana en los territorios de Iliberri (Granada) y Basti (Baza)”, en *Arqueología y Territorio*, 5, 2008, pp. 79-99.
- García Pulido, 2008a. Luis José García Pulido: “La mina de oro iliberitana del Hoyo de la Campana”, en *M. Orfila (ed.): Granada en época romana: Florentia Iliberritana*, Granada, pp. 117-130.
- García Pulido, 2009. José Luis García Pulido: “Estudio preliminar de las estructuras mineras antiguas existentes en cuatro sectores de explotación aurífera en el territorio de Basti (Baza)”, en *Arqueología y Territorio*, 6, 2009, pp. 179-197.
- Izquierdo y Prados, 2004. Isabel Izquierdo Peraile y Lourdes Prados Torreira: “Espacios funerarios y religiosos en la cultura Ibérica: lecturas desde el género en Arqueología”, en *SPAL*, 13, 2004, pp. 155-180.
- Montero y Rovira, 1991. Ignacio Montero y Salvador Rovira; “El oro y sus aleaciones en la orfebrería prerromana”, en *Archivo Español de Arqueología*, 64, 1991, pp. 7-21.
- Nicolini, 1990. Gérard Nicolini: *Techniques des ors Antiques*. Madrid, 1990.
- Perea, 1989. Alicia Perea Caveda: “Tecnología y Métodos de estudio”, en *Revista de Arqueología: El oro en la España prerromana*, 1989, pp. 24-31.
- Perea, 1989. Alicia Perea Caveda: “Cádiz: orfebrería fenicia”, en *Revista de Arqueología: El oro en la España prerromana*, 1989, pp. 58-67.
- Perea, 1991. Alicia Perea Caveda: *Orfebrería prerromana: Arqueología del oro*. Madrid, Consejería de Cultura, 1991.



- 
- Perea, 1996: Alicia Perea Caveda: *Historia del oro en el museo Arqueológico Nacional*. Madrid, Museo Arqueológico Nacional, 1996.
  
  - Perea, 2000. Alicia Perea Caveda: “Tecnología, política y sociedad: El proyecto AU”, en *Saguntum*, 32, 2000, pp.123-130.
  
  - Presedo, 1982. Francisco Presedo Velo: *La Necrópolis de Baza*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1982.
  
  - Ros Sala, 2005. María Milagrosa Ros Sala: “Metalurgia y sociedad en el sureste prerromano”, en *Bocamina*, 2005, pp.39-60.
  
  - Ruiz, 1992. Marisa Ruiz-Gálvez Priego: “La novia vendida; orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica”, en *SPAL*, 1, 1992, pp.219-251.
  
  - Ruiz-Gálvez, 1989. Marisa Ruiz-Gálvez Priego: “La orfebrería del bronce final: el poder y su ostentación”, en *Revista de Arqueología: El oro en la España prerromana*, 1989, pp. 46- 57.
  
  - Salvador Oyonate 2011. Juan Antonio Salvador Oyonate: *La Bastitania romana y visigoda: arqueología e historia de un territorio*, Granada.
  
  - Sánchez-Palencia y Pérez García, 1989. Javier Sánchez-Palencia Ramos y Luis Carlos Pérez García: “Los yacimientos auríferos de la Península Ibérica”, en *Oro. Orfebrería antigua en Hispania*, Madrid, 1999, pp. 18-25.



***Nueva tumba, de inhumación infantil, en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): resultados preliminares***

***New tomb, infant burial, in the Iberian necropolis of Cerro del Santuario (Baza, Granada): preliminary results***

CABALLERO COBOS, Alejandro  
Centro de Estudios de Arqueología Bastetana  
acaballero@ceab.es

ADROHER AUROUX, Andrés M.  
Dpto. Prehistoria y Arqueología / Facultad de Filosofía y Letras / Universidad de Granada  
adroher@ugr.es

RAMÍREZ AYAS, Manuel  
Centro de Estudios de Arqueología Bastetana  
mramirez@ceab.es

SALVADOR OYONATE, Juan Antonio  
Centro de Estudios de Arqueología Bastetana  
joyonate@ceab.es

SÁNCHEZ QUIRANTE, Lorenzo  
Museo Arqueológico de Baza  
museo@ayuntamientodebaza.es

Fecha de recepción: 14/11/2013  
Fecha de aceptación: 9/12/2013

**RESUMEN:** presentamos los resultados preliminares de la excavación de una nueva estructura de enterramiento en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada). Se trata de una cámara de grandes dimensiones, que se encontraba protegida por una superestructura de adobes, conservando el sistema de acceso y restos de revocos pintados. Además, en ésta se desarrolló posteriormente una fase de deposición de inhumaciones infantiles dobles, a la que sucedió la amortización de la cámara en el siglo IV a.C.

**PALABRAS CLAVES:** arquitectura funeraria protohistórica, tumba de cámara, pintura mural, inhumaciones infantiles.

**ABSTRACT:** In this paper we present the preliminary results of the excavation of a new burial structure in the Iberian necropolis of Cerro del Santuario (Baza, Granada). We are dealing with an extremely large chamber, which was protected by an adobe superstructure, thus retaining the access system and remains of painted plaster. In addition, a deposition stage of double infant burials developed later. The amortization of the chamber took place in the fourth century BC.

**KEY WORDS:** protohistorical funerary architecture, burial chamber, wall painting, children burials.



## Introducción

La necrópolis ibérica de Cerro del Santuario fue excavada entre 1968 y 1971 documentándose un total de 179 enterramientos de diversa índole, pudiendo destacarse la T-155 en cuya cámara fue localizada a modo de *larnake* la estatua sedente de la Dama de Baza en 1971 (Presedo, 1973; Presedo, 1982). Esta necrópolis es quizás una de las más mencionadas en la literatura sobre el mundo funerario prerromano en la Península Ibérica habiendo sido objeto de numerosos estudios (Adroher y López, 1992; Ruiz Rodríguez et al., 1992; Gimeno e Izquierdo, 1994; Uriarte, 2001; Lacuesta, 2006; Chapa e Izquierdo, 2010, entre otros).

En el año 2008 en el marco del Proyecto General de Investigación *Iberismo y Romanización en el área nuclear bastetana* se realizó la topografía del yacimiento, que analizada y superpuesta a la que Presedo presentaba en su publicación (1982: 34) dejaba entrever numerosos problemas: numeraciones repetidas, tumbas que no aparecían, dígitos que no se podían decodificar, estructuras mal dibujadas u orientadas y un largo conjunto de imprecisiones que podrían dar al traste con las numerosas reflexiones que, acerca del ámbito funerario ibérico, ha inducido este complejo funerario.

En la primavera de 2013, durante una intervención de limpieza y acondicionamiento<sup>1</sup> en Cerro del Santuario, se documentó la existencia de una estructura piramidal construida con adobes en buen estado de conservación, junto al denominado, por Presedo, “edificio romano”.

La importancia de esta estructura y el riesgo de expolio de la misma motivaron la necesidad de intervenir con urgencia procediendo a excavarla. Inicialmente se planteó un corte de 5,5x5,5 m, que abarcaba la hipotética superficie ocupada por la superestructura de adobe que afloraba visiblemente en el perfil. Esta estructura ha sido bautizada con el nombre de tumba 183 siguiendo la numeración de las excavaciones de Presedo y teniendo en cuenta que durante esta intervención se documentaron algunas tumbas más.

La intervención nos permitió documentar una compleja estructura que va más allá de lo que podríamos considerar una simple tumba.

---

<sup>1</sup> Intervención consistente en la limpieza de algunas estructuras de las excavaciones de Presedo y el cribado de las terreras de las mismas. Esta intervención se financió con el programa PFEA y con fondos del Ayto. de Baza y de la Fundación Durán-Vall.Llosera.



Fig. 1. Topografía del estado actual de Cerro del Santuario con localización de la nueva estructura (Elaboración: CEAB, 2013)

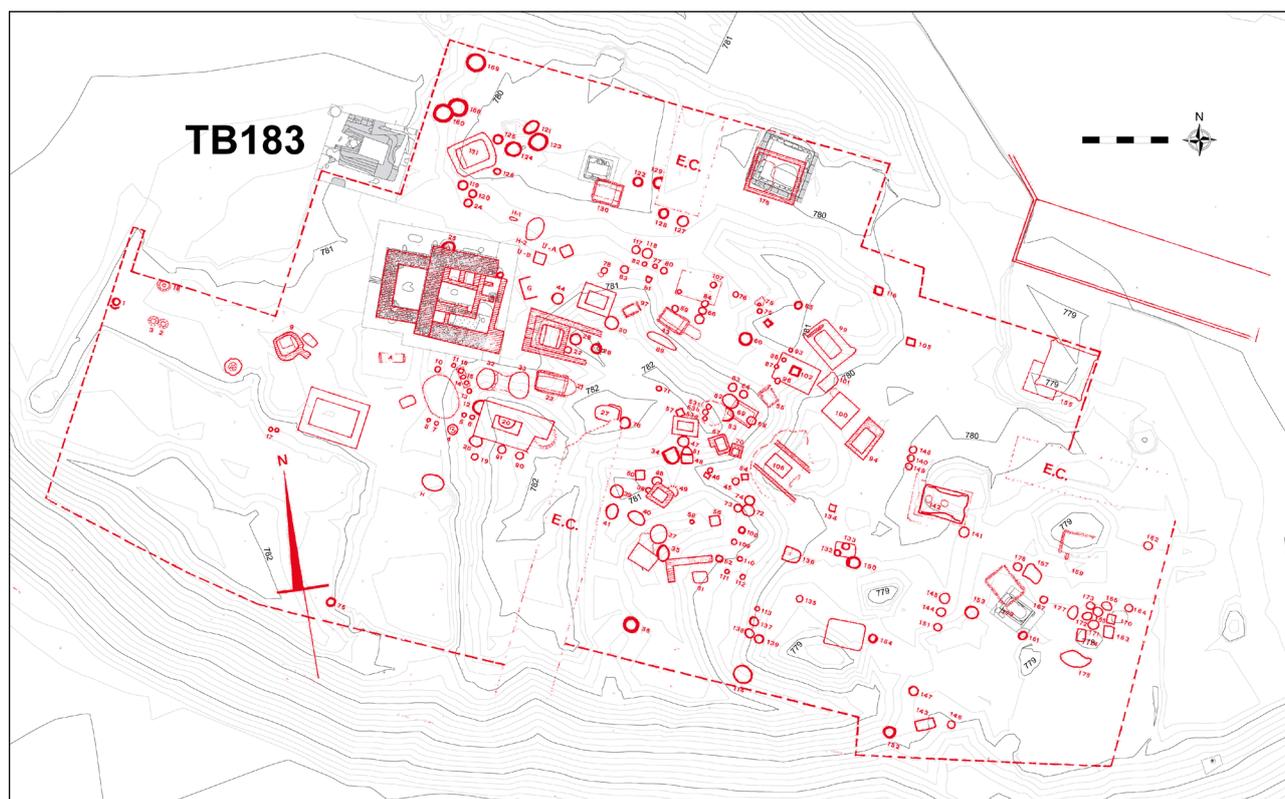


Fig. 2. Superposición de la planimetría de Presedo (1982, color rojo) a la topografía actual (Elaboración: CEAB, 2013)



## Estructura

La parte central de lo hasta ahora documentado nos permite definir una cámara de planta cuadrada de 1,80 m de lado, delimitada por estructuras en adobe en todos sus lados, y semi-subterránea al estar 1,20 m por debajo del suelo geológico que rodea la cámara donde está excavada.

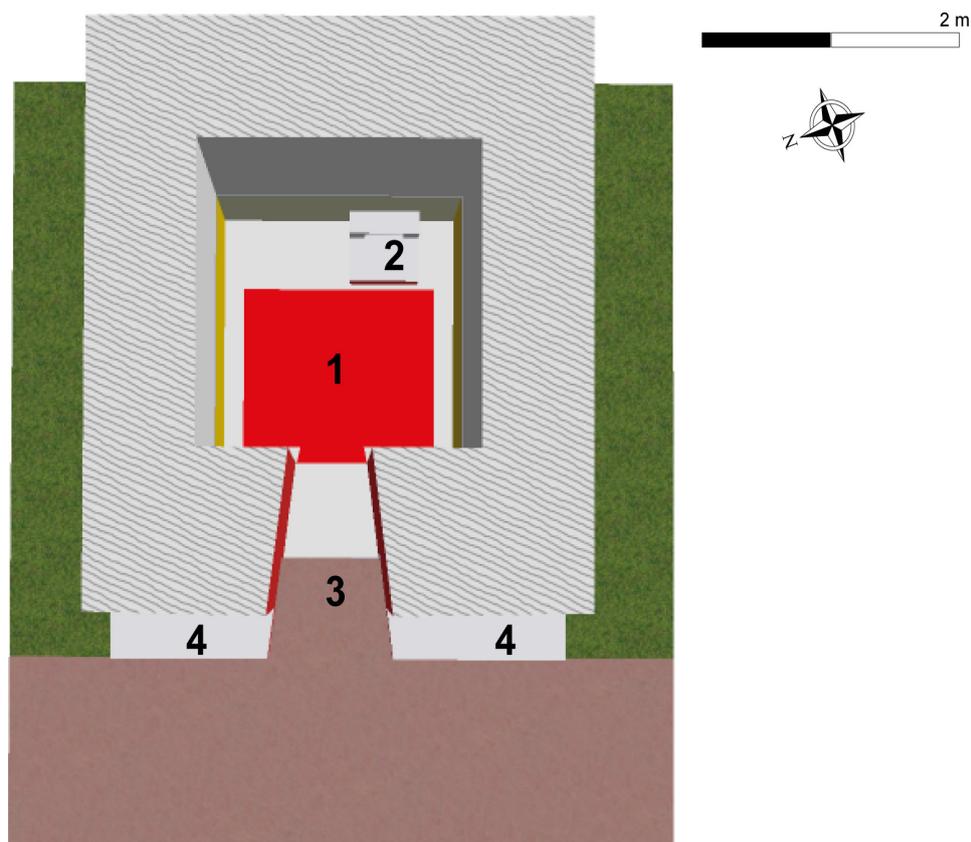
El espacio de la cámara es diáfano a excepción de un pequeño poyete adosado al muro oriental, el cual, en vez de estar centrado en dicho muro se ubica ligeramente desplazado hacia el muro que delimitaba la estancia por el Sur (fig. 6, L). Se trataba de un poyete subrectangular de 0,55 x 0,48 metros y con una altura de 14 cm. En su contacto con la pared Este, presentaba sendos pilares de adobe, conservados en una altura de 23 cm, los cuales se unían en el centro formando un arco, diseñando el conjunto algo parecido a una pequeña hornacina.

Todos los elementos estructurales al interior de la cámara están revocados de una capa de yeso de color blanquecino. En la parte central del suelo y extendiéndose hacia la pared Oeste, se conserva un recuadro de color rojo que no llega a tocar el resto de paredes al presentar una cenefa de reserva paralela a los muros que quedaba en color blanco (fig. 6, M y N). Las paredes de las jambas de entrada y los frontales de los bancos exteriores, al igual que el poyete parecen estar decoradas con motivos geométricos en rojo, resaltando este color sobre el fondo blanco general (fig. 6, J y K); en algunas zonas el nivel de conservación de los revocos es ínfimo, especialmente en las paredes, impidiéndonos analizar con mayor precisión la decoración que pudieran haber tenido.

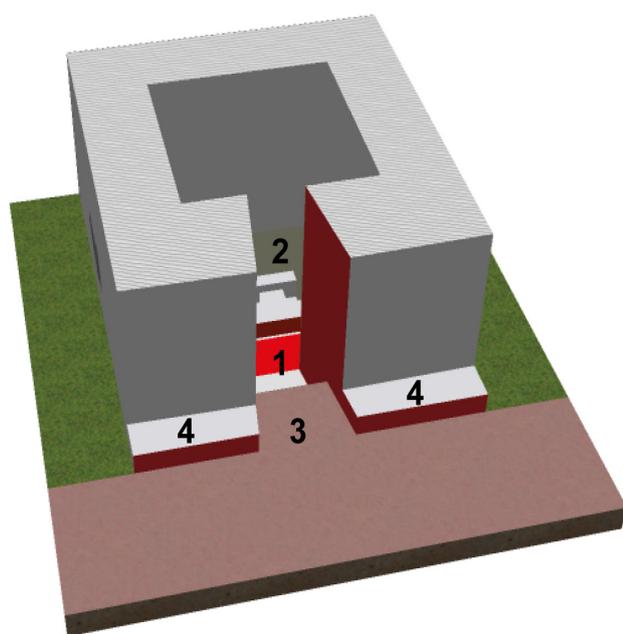
Por otro lado, que el interior de las cámaras aparezca decorado con programas iconográficos más o menos complejos no es extraño a las comunidades ibéricas del sureste: en Tútugi (Galera), Cabré y De Motos ya señalaban la existencia de algunas cámaras con decoración, sean las posibles inspiraciones de tejidos fenicios de la sepultura 2 de Tútugi (Almagro-Gorbea, 2008) o incluso como el caso de la sepultura 76 nos encontraríamos con escenas de guerreros, caza y/o funerarias en las paredes policromadas de la cámara (Cabré y Motos, 1920: 39-40); a veces son decoraciones más sencillas como las de carácter fitomorfo de la tumba 11 de Castellones de Céal (Chapa *et al.*, 1998).

No podemos dejar de mencionar que un análisis mediante georradar realizado por José A. Peña y Teresa Teixidor permite sospechar que bajo el suelo de la cámara podría existir una subcámara, de modo que podría recordar la estructura compleja de las tumbas B y C documentadas en la campaña de 1955 de Castellones de Céal (Chapa *et al.*, 1998: 19-21).

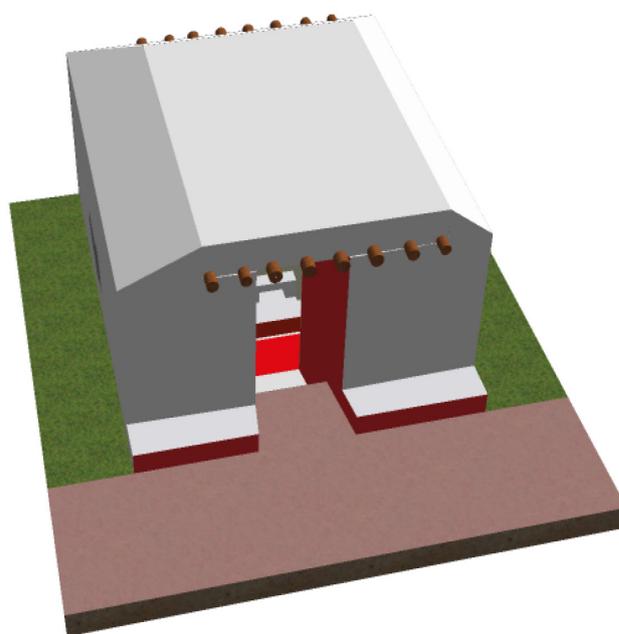
La cámara, a diferencia de lo que parecía ocurrir en el resto de la necrópolis y siempre según la publicación de Presedo de 1982, presenta un acceso desde el exterior definido por un pasillo con una



A



B



C

Fig. 3. Reconstrucción hipotética de la T-183. A, vista cenital; B, vista desde el Noroeste; C, vista desde el Noroeste con cubierta hipotética. 1, cámara interior; 2, poyo interior; 3, entrada; 4, banquetas exteriores (Elaboración: CEAB, 2013)



anchura de 0,84 m en su lado Oeste y de 0,51 m en su lado Este y con una longitud total conservada de 1,40 m (fig. 4, B). El suelo de éste y el de la cámara muestran un desnivel de 1,20 m, que se salva parcialmente con un solo escalón que reduce este desnivel a 77 cm, de modo que el acceso a la cámara a través de este dromos no debía resultar muy cómodo. En determinado momento, ya en una segunda fase y con el objetivo de reforzar el escalón de los desgastes de uso, fueron colocadas dos lajas de roca sedimentaria del terreno que se conoce con el nombre de jabaluna (fig. 5, F). Este acceso se encontraba bloqueado por un tabique de adobes de color rojo (fig. 5, E), no pudiendo asegurar si durante el tiempo de uso de la cámara este acceso se bloqueaba tras cada acceso al interior.

En cuanto a la altura original que pudo haber tenido la cámara solamente contamos con que el alzado Oeste se sitúa a 1,50 m. sobre el nivel de suelo lo que indica que, al menos, el techo debiera situarse por encima de esta medida.

El corredor de la cámara da salida hacia el Oeste a un espacio cuyas dimensiones no podemos definir, pero superan 3,60 m en sentido Norte-Sur y 1,20 m en sentido Este-Oeste, ya que las dimensiones del sondeo no han permitido delimitar el espacio completo.

Este vestíbulo es el espacio que refleja más claramente una serie de remociones. En una primera fase, posiblemente anterior a la construcción de la cámara, se dispone un suelo de yeso de color blanco (fig. 4, D); la reforma posterior eleva la altura de este suelo unos 16 cm y vuelve a enlucirlo de blanco, sobre el cual se plasma un color rojo semejante al del interior de la cámara. Por último, se vuelve a rehacer el suelo al mismo tiempo que se adosan sendas banquetas corridas a ambos lados de la puerta de acceso de la cámara principal, relativamente bien conservados, con una altura de 40 cm y una anchura de 34 cm, formando dos alas de dimensiones superiores al metro en ambos casos.

Hay que incidir sobre el hecho de que los laterales de estas banquetas, que corresponde a la pared del corredor de la cámara, están pintados con motivos mal conservados, pero que puede coincidir también con la decoración que puede observarse en el poyo interior. Resulta sugestivo, como veremos con los materiales cerámicos, que esta decoración se corresponda con la que se observan en los dos anforiscos utilizados como parte del ajuar funerario.

### **Secuencia de uso y estratigrafía**

Como decíamos anteriormente, existe una compleja sucesión de estratos que permite considerar que la estancia formada por esta cámara estuvo en uso durante un período de tiempo largo, y, además, con funciones posiblemente muy diversas, al menos desde una perspectiva puramente simbólica.



A



B



C



D

Fig. 4. A, vista desde el Este de la estructura al comienzo de la intervención; B, vista desde el Oeste, con la entrada tapiada; C, vista desde el Sureste de la superestructura de adobe; D, detalle de superposición de suelos al exterior de la tumba (Fotografía: CEAB, 2013)



En efecto, una vez construida la cámara y depositados los vasos en el interior se detecta el abandono del ambiente, pues se va colmatando progresivamente de un sedimento arcilloso consecuente con la degradación del yeso pintado de las paredes y la caída de materia terrosa procedente presumiblemente del techo, bien por desmoronamiento –si el techo está construido en adobe– o bien, aunque no excluyente, por filtración de sedimentos externos por agentes meteorológicos –agua de lluvia–.

Sobre este estrato se dispone un grupo de dos individuos infantiles inhumados, en conexión anatómica. El mayor de ellos, de unos dos años de edad, presenta complicaciones provenientes de estrés nutricional, mientras que el menor, de seis meses, es un varón que no presenta ninguna patología detectable osteológicamente. Ambos individuos están en una posición forzada, en decúbito prono y sin una deposición estructurada (fig. 5, G).

En un momento determinado, esta sedimentación cambia y encontramos un estrato menos uniforme y apelmazado que el anterior, sin materiales cerámicos y que buza desde la puerta de la cámara hacia el muro posterior, lo que indicaría que parte de esa colmatación proviene desde el acceso.

Cuando este estrato está ya formado, se vuelve a producir una remoción de los estratos precedentes en la zona más profunda, vaciando una fosa en la esquina nororiental (NE) de la cámara que incluso llega a atravesar el suelo de yeso de la primera fase constructiva. En esta fosa se depositan otros dos individuos infantiles inhumados (fig. 5, H); el primero de ellos, por encima del otro se encuentra en posición de decúbito lateral semiflexionado y es un individuo infantil masculino de entre 6 y 12 meses de edad, y presentaba un conjunto de ocho cuentas de collar de pasta vítrea que colgarían de su cuello en el momento de la deposición. El segundo, inmediatamente por debajo, es de menor edad –inferior a 6 meses– que no ha sido posible adscribirle a un sexo, mientras que la posición de los pocos huesos que quedan *in situ* denota un depósito en decúbito supino.

Muy interesante resulta que para realizar este enterramiento en fosa se extrajo parte de las piezas del ajuar original de la primera fase de uso de la cámara, concretamente los bordes de dos anforiscos pintados, que fueron cuidadosamente puestos sobre los cadáveres de los niños (fig. 5, I).

Tras este segundo enterramiento, el proceso de estratificación continuó prolongándose en el tiempo y solamente detectamos un momento más de ocupación en un nivel previo a lo que debió ser la obliteración final de la cámara. Aproximadamente a 1,30 m por encima del suelo, junto al muro oriental se documenta el depósito de dos piezas, una botella completa y una urna fragmentada, junto a algunos huesos de ave (aún por determinar<sup>2</sup>).

---

<sup>2</sup> Los análisis, realizados por Carmen M<sup>a</sup> Román Muñoz, están siendo preparados para una próxima publicación.



E



F



G



H



I

Fig. 5. E, detalle desde el Oeste del muro de tapiado de la entrada; F, detalle del escalón de entrada a la cámara; G, detalle de inhumaciones en UE183009; H, detalle de inhumaciones en FS183040; I, detalle de la cubrición de las inhumaciones anteriores (Fotografía: CEAB, 2013)



Finalmente, se cerró por completo la estructura y sobre el techo de la misma se documenta un pequeño espacio con estrés térmico sobre la zona del antiguo acceso a la cámara, cuando, desde luego, ésta ya no era visible.

## Materiales

Vamos a distinguir entre el material que consideramos que debió corresponder al primer nivel de uso de la cámara y el de los rellenos que componen la seriación estratigráfica que la colmata. El material del primer nivel de uso se encontraba fragmentado y revuelto sobre el suelo de la cámara, y fue afectado por las remociones posteriores de la misma, por lo que una pequeña parte acabó insertado en niveles superiores<sup>3</sup>.

El primer elemento a destacar es una pareja de piezas cerámicas que debieron funcionar juntas a tenor de sus dimensiones (fig 7, 1-2). Se trata de un *lebes* de fondo plano y una tapadera de campana con pomo calado en forma de adormidera, que tienen un diámetro de borde exactamente igual; esta última conserva todavía algún resto de pintura roja.

Un total de cinco urnas, más o menos fragmentadas, se han documentado dentro de este ajuar original. Tres son de cuello acampanado, de un tipo muy similar al presente en la T155 de la misma necrópolis, y que denotan cierto arcaicismo (fig. 7, 5-6). Otra urna es de tipo ovoide y la última es de hombro ligeramente marcado, pintada con decoración de bandas, aguadas y semicírculos, y cuadros de círculos pendientes.

Hay dos platos de borde continuo (fig. 7, 4), uno de ellos de pie excavado, que bien pudo haber servido de tapadera para alguna de las urnas, mientras que el otro, al que le faltan partes del perfil, es de pequeñas dimensiones. Igualmente aparece una botella de barniz rojo indígena del tipo 4 de Cuadrado (Cuadrado, 1987: 81), cuyo engobe se ha tornado de color oscuro (fig. 7, 3).

Destacamos por su complejidad decorativa dos anforiscos<sup>4</sup> con dos asas enfrentadas y verticales, de arcillas depuradas pero que se esquirra con mucha facilidad, quizás como consecuencia de una insuficiente temperatura durante el proceso de cocción. Ambas son de dimensiones parecidas (diámetro de boca entre 13 y 13,2 cm.), muy alteradas y fragmentadas. Presentan un engobe de color blanco y sobre él una pintura de la misma tonalidad roja que las paredes de la cámara, eso sí, con

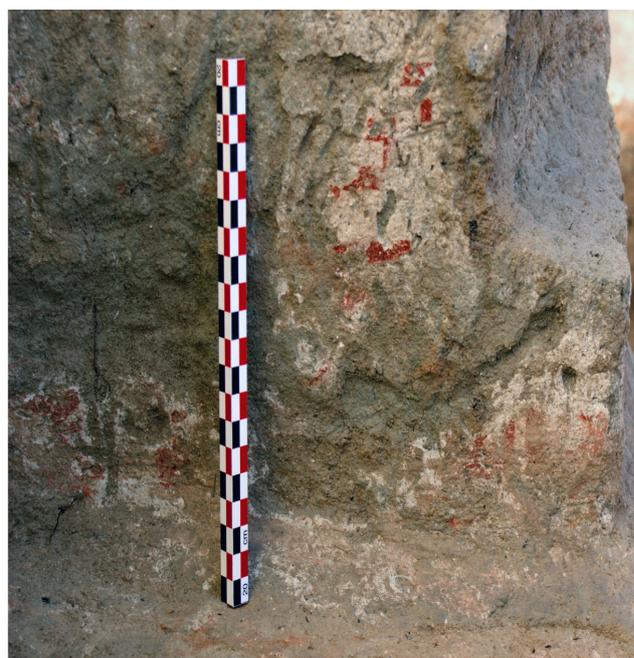
---

<sup>3</sup> Este es el caso del *lebes* o de parte de los anforiscos.

<sup>4</sup> Estas piezas se encuentran todavía en proceso de restauración.



J



K



L



M



N

Fig. 6. J, detalle del revoco pintado en el banco septentrional al exterior de la tumba (retoque infográfico); K, detalle de motivo pintado en la jamba meridional de la entrada; L, detalle del poyete en el interior de la cámara; M, detalle de suelo pintado en el interior de la cámara; N, detalle de suelo y pared al interior de la cámara (Fotografía: CEAB, 2013, excepto L, Miguel Gil, 2013)



figuraciones geométricas curvas –se distinguen bien algunos roleos– y posiblemente fitomorfos. En cuanto al material metálico recogido hay que tener en cuenta que aún está en proceso de restauración y por tanto hay muchas piezas que hasta el momento no ha sido posible identificar. Sobre el nivel de colmatación del suelo, junto a la pared meridional, se encontraba una falcata que a diferencia de lo que es frecuente en los contextos funerarios no había sido inutilizada, encontrándose completamente recta.

También podrían asociarse a este primer momento dos cuentas de collar de pasta vítrea y una concha de molusco marino con una perforación que indica su uso como colgante.

En los niveles de uso posteriores podemos destacar los restos de un pendiente de bronce muy mal conservado del primer enterramiento, y un conjunto de ocho colgantes de pasta vítrea tubuliformes y muy pequeños, localizados en el cuello de uno de los dos individuos enterrados en la tercera fase.

En un momento muy posterior, cuando la cámara está relativamente obliterada por la colmatación de sedimentos, encontramos un conjunto de materiales que parecen corresponder a un depósito –¿quizás votivo?– compuesto de una urna ovoide, una botella, fragmentos de hierro imposibles de restituir y dos colgantes de hueso discoidales con perforación central.

Fuera de contexto, formando parte de los diversos niveles de relleno que componen la estratigrafía al interior de la cámara, hemos documentado otros elementos materiales que no podemos asociar directamente a ninguno de los ajuares, pero que tampoco se puede negar por completo su asociación a cualquiera de las múltiples fases de utilización de la estructura.

Destacamos en este conjunto algunos fragmentos de cerámicas áticas, tanto de figuras rojas como de barniz negro. Entre estas últimas están presentes las páteras Ágora 777-808, ya bien documentados en la necrópolis con anterioridad y fragmentos de un *bolsal* (Ágora 532-561); en lo que a figuras rojas se refiere se localizan algunos fondos de *kylix* de la clase delicada y otras que se asociarían a piezas más antiguas de cuenco más profundo. En un caso de éstos se conserva bien la escena del medallón consistente en un personaje desnudo –un atleta– que realiza una ofrenda en un altar en el contexto de un templo.



Fig. 7. Ajuar original de la tumba. 1, tapadera; 2, leves; 3, botella; 4, plato; 5-6, urnas (Fotografía: CEAB, 2013)



## Cronología

En líneas generales no resulta fácil fechar la primera fase de uso de la cámara. La total ausencia de importaciones junto a la indefinición clara de series específicamente datables, impide que podamos hacer algo más que unas someras reflexiones, especialmente en lo que compete al arcaicismo que se percibe en el conjunto general del ajuar cerámico, con ciertas concomitancias con las tumbas 43, 155 y 176 datadas en el segundo cuarto del siglo IV a.C. (Adroher y López, 1992). En esta tumba tenemos también presentes tantos los anforiscos con decoración sobrepintada como las tapaderas con pomos de adormidera. Este tipo de tapadera se conoce en contextos más antiguos, como el túmulo 20 de Tútugi (Galera, Granada), datado dentro de la segunda mitad del siglo V a.C. (Pereira *et al.*, 2004: 89). El *lebes* tampoco es definitorio, aunque podríamos decir, a tenor de un análisis de la necrópolis del Cigarralejo, que parecen generalizarse a partir de la mitad del siglo IV con fondo convexo (Cuadrado, 1987: 504-506). Por tanto es probable que este ejemplar sea anterior al 350 a.C.

Respecto a las urnas podemos inferir que las de cuello acampanado se enraízan en una tradición que viene marcada por el cambio del siglo VI al V a.C. (Pereira *et al.*, 2010: 141) y parecen desaparecer hacia la mitad del siglo IV a juzgar por los resultados de la necrópolis del cerro del Santuario, ya que solamente se encuentran en contextos de la primera mitad de este siglo.

Por último, la botella carenada de engobe rojo es una pieza bastante común en contextos funerarios, pudiendo localizarse en ajuares funerarios desde la mitad del siglo V al siglo II a.C.

Con estos elementos pensamos que la fecha de construcción de la cámara se podría encuadrar en la segunda mitad del siglo V a.C., lo que la convertiría en la tumba más antigua, hasta el momento, de la necrópolis. En este caso, la aparición de algunos fragmentos de cerámicas áticas en los niveles de amortización de la cámara nos indica que estuvo en uso posiblemente hasta el primer cuarto del siglo IV a.C., pues aparecen *kylix* de perfiles profundos (AT-FR Ky 13, Py *et al.*, 1993). Llama poderosamente la atención la total ausencia de la forma Ágora 825-842 (Lamb. 21) frente a la presencia de Ágora 777-808 (Lamb. 22), que es indicativo de un momento poco avanzado del siglo IV a.C., si bien la pieza que amortiza el cierre de la cámara, una pequeña pátera 777-808 presenta banda de estrías decorativas que suele fecharse con posterioridad al 380 a.C., lo que nos permite precisar una cronología para el final de uso en torno al 370 a.C.



## Funcionalidad

La documentación de esta cámara cambia radicalmente muchos de los modelos acerca de las necrópolis ibéricas. Pensamos que se trata de un conjunto excepcional, compuesto por una cámara que está asociada a un complejo estructural en torno a un posible patio, ya que las dimensiones del espacio externo no indican que se trate de un *dromos* axial como en otros casos del mundo ibérico, ya que se ensancha justo a la salida de la cámara sepulcral, lo que indica que tiene una función que va más allá de su relación directa y exclusiva con esta cámara.

Además esta cámara, a falta de comprobar la existencia de una subcámara bajo el suelo en su primer nivel de uso, no parece una tumba en sentido estricto. En primer lugar no ha aparecido la urna cineraria y ninguna de las piezas que se documentaron en esa fase, funcionaron como tales. Además la cámara estuvo sometida a numerosas visitas, que alteraron el orden inicial del ajuar depuesto en primera fase.

Tras unos momentos de abandono se inicia un nuevo uso de la cámara, enterrando sucesivamente individuos infantiles con ritual de inhumación y sin que se aprecie mucho respeto; no se trata ya de que el primer enterramiento dé más sensación de haber arrojado a los niños que de haberlos depositado, es que en los diferentes estratos que rellenaban la cámara, han sido documentados hasta cuatro niños más –no sabemos además si el número par es indicativo– que estaban dispersos como consecuencia de las diversas remociones a que sometió la cámara.

Es probable que el nivel superior, con el pequeño depósito de botella/urna/ave, esté indicando un ritual de cierre, es decir, un nuevo cambio en la fórmula de uso simbólico del espacio, que, presumiblemente, tendría su última versión en el hogar documentado sobre la techumbre cuando la cámara está ya completamente amortizada, pues estaríamos ante un ritual de purificación mediante el fuego de una estructura sin uso pero con fuerte carga simbólica. Teniendo en cuenta además, que esta estructura se encuentra en el centro topográfico del cerro del Santuario, es el punto más alto y el que permite mayor visibilidad de la necrópolis integrada en su paisaje.



## Bibliografía

- Adroher y López, 1992. Andrés Adroher Auroux y Antonio López Marcos: “Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, en *Florentia Iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*, Nº 3, (1992), pp. 9-38.
- Almagro-Gorbea, 2008. Martín Almagro-Gorbea: “Una tapiz fenicia en Galera (Granada, España): tapices y tejidos hispano-fenicios”, *Lucentum*, 27, (2008), Valencia, pp. 51-60.
- Chapa *et al.*, 1998. Teresa Chapa Brunet, Juan Pereira Sieso, Antonio Madrigal Belinchón y Victorino Mayoral Herrera: *La necrópolis ibérica de los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*, Consejería de Cultura, (1998), Sevilla.
- Chapa e Izquierdo, 2010. Teresa Chapa Brunet y María Isabel Izquierdo Peraile: *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional*, Museo Arqueológico Nacional, (2010).
- Cuadrado, 1987. Emeterio Cuadrado Ruíz: *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. XXIII, Madrid, (1987).
- García *et al.*, 2008. García Cano, José Miguel; Page del Pozo, Virginia; Gallardo Garrido, Juan; Ramos Martínez, Francisco; Hernández Carrión, Emiliano; Gil González, Francisco: *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): la necrópolis de el poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II. Las incineraciones y los ajuares funerarios*, Murcia, (2008).
- Gil, 2008. Sara Gil Juliá: “*La necrópolis ibérica de Cerro del Santuario, Baza (Granada). Reinterpretación y estudio*”, Trabajo de Investigación, Universidad de Granada, (2008).
- Gimeno e Izquierdo, 1994. Tomás Gimeno Fabregat, Pascual Izquierdo Egea: “Aplicación del método de valoración contextual (MEVACON) al análisis socioeconómico de la necrópolis de Baza”, en *Salvador M. Ordóñez Agulla, Pedro Sáez Fernández (coord.), Homenaje al profesor Presedo*, (1994), pp. 513-526.
- Lacuesta, 2006. Alicia Elena Lacuesta Contreras: “La dama de Baza: hemerografía”, en *Lucentum: Anales de la universidad de Alicante. Prehistoria, arqueología e historia antigua*, Nº 25, (2006), pp. 125-138.
- Pereira *et al.*, 2004. J. Pereira, T. Chapa, A. Madrigal, A. Uriarte y V. Mayoral: *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura, (2004).
- Pereira, 2010. Juan Pereira Sieso: “Estudio del ajuar cerámico de la tumba nº 155 de Baza”, en *Teresa Chapa Brunet y María Isabel Izquierdo Peraile: La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional*, Museo Arqueológico Nacional, (2010), pp. 137-147.



- Presedo, 1973. Francisco Presedo Velo: “La Dama de Baza. El yacimiento del Cerro del Santuario”, en *Trabajos de Prehistoria*, 30, (1973), pp. 151-216.
- Presedo, 1982. Francisco Presedo Velo: *La necrópolis de Baza*, Excavaciones Arqueológicas en España, (1982).
- Py *et al.*, 1993. Michel Py, Andrés M<sup>a</sup> Adroher, Pere Castanyer, Enric Sanmartí, Joaquim Tremoleda: “Cèramique attique à figures rouges”, en *Dicocer, Lattara*, 6, (1993), pp. 103-116.
- Ruiz Rodríguez et al. 1992. Arturo Ruiz Rodríguez, Carmen Riskey Cuenca, Francisca Hornos Mata: “Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía”, en Blánquez Pérez, J.; Antona del Val, V. (coords.): *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, en *Serie Varia*, 1, (1992), pp. 397-430.
- Uriarte, 2001. Antonio Uriarte González: “La conciencia evadida. La conciencia recuperada. Diálogos en torno a la Arqueología de la mente y su aplicación al registro funerario ibérico. La necrópolis de Baza”, en *Colección Lynx*, 3, (2001).



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA BASTETANA